



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE PEDAGOGÍA

Educación de la sexualidad: ¿Qué entienden y cómo viven la vinculación afectiva los adolescentes varones tardíos?

TESIS

Para obtener el título de  
**Licenciada en Pedagogía**

**Presenta: Judith Arellano Reyes**

**Asesor: Dr. Eugenio Camarena Ocampo**

Ciudad Universitaria, CDMX, 2018



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

A mis padres, Ernesto Arellano y Norma Reyes por guiar mi camino, ayudarme a alcanzar mis sueños y darme su amor incondicional en vida y aún después de la muerte.

A mis hermanos, Gabriel Arellano y Erick Arellano por ser mis cómplices, críticos y compañeros de vida.

A mis abuelos, José Reyes e Irene Yáñez, por aplaudir mis logros y sentirse orgullosos de mí en cada momento.

A mis amigas, Mayra González y Nelhy Yllescas, por sostener mi corazón durante todos estos años; a Lina Chávez, Andrea De Jesús y Dalia Mendoza por acompañarme en esta aventura y vivir conmigo la pedagogía.

Al Dr. Eugenio Camarena, por nunca dejar de confiar en mí y acompañarme cercanamente durante todo el proceso.

A mi sinodales, por cada corrección y consejo, todos de gran utilidad.

A la pedagogía, por darle sentido a este trayecto y enamorarme cada día más.

# Índice

<b>Introducción</b> .....	5
Delimitación del tema investigado .....	6
Argumentación y objeto de estudio .....	9
Antecedentes sobre educación de la sexualidad y vinculación afectiva .....	12
Proceso de la investigación .....	14
Sobre el capitulado .....	20
<b>Capítulo 1: Y eso que llaman sexualidad ¿qué es?</b> .....	22
1.1 Conceptos básicos sobre sexualidad.....	23
1.2 Modelo holónico de la sexualidad humana .....	25
1.3 ¿Qué entienden los adolescentes varones tardíos por sexualidad? .....	28
1.4 ¿Cómo ejercen su sexualidad los adolescentes varones tardíos?.....	36
1.5 ¿Qué necesitan saber los adolescentes varones tardíos sobre sexualidad?.....	44
1.6 Masculinidad en la sexualidad .....	47
<b>Capítulo 2: Hablemos de... sexualidad</b> .....	51
2.1 ¿Con quién hablan de sexualidad los adolescentes varones tardíos?.....	53
2.2 ¿Qué motiva a los adolescentes varones tardíos a hablar de sexualidad? .....	64
2.3 ¿Dónde obtienen información sobre sexualidad los adolescentes varones tardíos? .....	69
2.4 Condiciones necesarias para que los adolescentes varones tardíos hablen de sexualidad.....	77
<b>Capítulo 3: Educación de la sexualidad ¿para qué?</b> .....	80
3.1 Educación de la sexualidad .....	80
3.2 Modelos educativos sobre sexualidad .....	83
3.3 ¿Qué se les enseña a los adolescentes varones tardíos sobre educación de la sexualidad?.....	85
3.3.1 Riesgos de la sexualidad .....	85
3.3.2 Beneficios personales de la sexualidad.....	88

3.3.3 Qué es correcto hacer en la sexualidad.....	90
3.3.4 Ejercicio de la sexualidad.....	92
3.3.5 Conocimiento propio.....	98
3.4 ¿Cómo viven la educación de la sexualidad los adolescentes varones tardíos?	100
3.5 Diferencia entre la educación de la sexualidad para hombres y para mujeres..	103
3.6 Necesidades educativas en sexualidad de los adolescentes varones tardíos .....	108
<b>Capítulo 4: La vinculación afectiva en el ejercicio de la sexualidad .....</b>	<b>117</b>
4.1 ¿Qué es la vinculación afectiva?.....	119
4.2 Relación de la educación de la sexualidad con la vinculación afectiva .....	125
4.2.1 ¿Se puede educar la afectividad en sexualidad?.....	131
4.3 Importancia de la vinculación afectiva para los adolescentes varones tardíos.	135
4.4 ¿Cómo viven la vinculación afectiva los adolescentes varones tardíos? .....	140
4.5 ¿Qué aprenden los adolescentes varones tardíos sobre vinculación afectiva?..	143
<b>Consideraciones finales.....</b>	<b>148</b>
<b>Fuentes de Consulta .....</b>	<b>157</b>

## Introducción

La sexualidad humana es un tema que ha permeado la vida de las personas desde el inicio de la humanidad ya que ésta se ha convertido en un punto de búsqueda, de autoconocimiento y comprensión de las relaciones que entablamos con los otros, por ello su importancia ha ido aumentando con el paso de los años, ya que se ha vuelto uno de los temas más controversiales de tratar por todos los tabúes y preconcepciones que giran en torno a él. Existe, además, una gran cantidad de información alrededor aunque desafortunadamente no toda es confiable, por lo que muchos de los “conocimientos” reconocidos socialmente no son del todo acertados sobre lo que es en sí la sexualidad en su magnitud.

Toda persona que tiene acceso a un medio de comunicación masiva, ya sea televisión, radio e incluso las redes sociales y todo lo que conlleva el tener forma de vincularse a internet, se ve constantemente bombardeada por una gran cantidad de elementos de contenido sexual de manera explícita o no, en diversas presentaciones pero que generalmente implica los mismos temas. Se puede especular en ideales de belleza, de modos de comportamiento, y de maneras de pensar y actuar con respecto a este rubro con la tendencia colectiva a formas de entender la sexualidad, que rigen a muchos de los sectores de la población y su modo de comportarse ante ello que, por lo general, tiende a la erotización de la corporeidad y la exaltación de las relaciones sexuales como el componente principal.

La sexualidad humana es un tema de dominio popular, incluso con la represión moral y religiosa existente en nuestro sistema social, ya que no podemos dejar de lado que es un eje que genera diversas opiniones. Dentro de la familia, los grupos de amigos, las iglesias, las escuelas, grupos deportivos, entre otras instituciones, desarrollan sus propios procesos educativos para tratar estos contenidos, a veces se vuelven contrastantes unos con otros y llegan a confundir ya que no existe una sola postura frente al tema; hablar de sexualidad humana no es sencillo porque no es algo que esté ya dado, sobre lo cual ya se haya dicho todo y que deba ser así perpetuamente; así los grandes conceptos y las partes que la integran van siendo modificados dependiendo del lugar y momento histórico en el que se desenvuelven y por tanto la manera de vivirla será diversa inclusive en instituciones o sectores contemporáneos.

Aunado a ello, se adscribe un elemento representativo en la actualidad: el acceso a la información. La existencia de una gran cantidad de fuentes donde se puede hacer una búsqueda del tema de interés no quiere decir que existan sólidos procesos educativos que hagan que la toma de decisiones respecto de esa información sea responsable y beneficiosa para él, la o los involucrados. Formación e información no son equivalentes, ya que incluso puede existir un exceso de información sin que se genere el ambiente adecuado para establecer un proceso que tenga lo necesario para penetrar en una persona, interiorizar los datos que tiene a su alrededor y utilizarlos tanto para su beneficio como para el cumplimiento de los valores sociales mínimos que implican el respeto a los otros. Formar a las personas en educación de la sexualidad es mucho más que poner a su disposición datos sobre el tema, implica un fuerte trabajo posterior a ello.

### **Delimitación del tema investigado**

La educación de la sexualidad tiene mucho que ver con el contexto y la forma en la que socialmente es tratado el tema, por ejemplo, en México tenemos ciertas ideas o perspectivas sociales acerca de la sexualidad; en cada región del país existen diferencias significativas que van configurando la manera en la que se dan los procesos de formación. De hecho, a pesar de la lucha constante por alcanzar los, tan estipulados en las leyes, ideales de libertad y de justicia, aún existen actos de discriminación contra sectores vulnerables de la población, uno de los más reconocidos es el que integran las mujeres, aunque no es el único. Es por ello que muchos de los estudios que se generan tienen como población central a la feminidad.

Los estudios con perspectiva de género se han encargado de visibilizar el lugar de las mujeres por su vulnerabilidad social, tratando la diferenciación sexual que aparece como una determinante en la construcción y estructuración social. Sin embargo, éstas hablan de un sexo en su relación con el otro y es importante, por ello, dejar de pensar sólo en las mujeres como ejes para realizar investigaciones en las que uno de los criterios es el género. Es decir, cuando hablamos de género nos referimos a una construcción simbólica: “[...] mediante el proceso de constitución del género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que supone es ‘propio’ de cada sexo” (Lamas, 1995). Así bien, cuando queremos hablar de hombres y mujeres es mejor hacerlo en ese sentido o refiriéndose al sexo de la persona,

es decir, condiciones físicas y biológicas, y no al género, lo que se espera de uno u otro sexo.

Por las condiciones biológicas y físicas de las mujeres, y la diferencia social que existe entre éstas y los varones, son un ser vulnerable que generalmente cae en contextos discriminatorios que la ponen en desventaja ante el sexo opuesto. Es por ello que se cree que perspectiva de género y género femenino -erróneamente utilizado- son sinónimos. Un ejemplo de esto podemos encontrarlo en el compendio realizado por Mejía, Pizarro y Cabral (2014) con nueve investigaciones acerca de los estudios de género, feminismo y sexualidad, en donde se abordan temas como la heterosexualidad; los cambios que propician las mujeres para marcar las diferencias sexuales; la comunicación por diversas vías como las redes sociales, la televisión y el papel de las mujeres en la construcción del género en relación con el entorno familiar; la visualización de las mujeres desde una perspectiva histórico-pedagógica para transitar desde la configuración androcéntrica a la paidocéntrica; la inserción laboral de las mujeres en las cárceles de América Latina; las diferencias de género detrás de la exclusión en las diferencias sexuales de las mujeres latinoamericanas; el maltrato tanto emocional como físico en las mujeres; la legitimación y promoción de la explotación sexual comercial en los contenidos mediáticos específicamente en casos de revistas masculinas y sobre espectáculos; y la violencia a los derechos de las mujeres en el sistema patriarcal.

Sin embargo, “Es importante señalar que el género afecta tanto a hombres como a mujeres, que la definición de feminidad se hace en contraste con la de masculinidad, por lo que género se refiere a aquellas áreas -tanto estructurales como ideológicas- que comprenden relaciones entre sexos” (Lamas, 1995). Así, hablar de perspectiva de género para efectos de este trabajo requiere de vincular el sexo femenino con el masculino ya que entender a la masculinidad comprende también lo que no es, por lo que entender a los varones es evidenciar lo que es la feminidad y lo que le compete al sexo femenino, y lo mismo aplica para las mujeres.

Me parece importante hacer esta especificación porque para efectos de este trabajo quiero centrarme únicamente en varones y cómo es que éstos entienden la sexualidad y la vinculación afectiva a través de sus procesos educativos, lo que inminentemente repercute en su forma de relacionarse con el sexo opuesto y la interacción con su entorno. Me interesa el trabajo con los hombres, ya que también es importante tener estudios que sólo se enfoquen en el sexo masculino para tener una



visión más amplia de lo que sucede en nuestro país sobre estos temas. Asimismo, al poner en el foco a las mujeres, el papel del hombre en la sexualidad puede pensarse que ya está dado cuando es claro que con los cambios sociales, los roles tanto de hombres como de mujeres van cambiando y hay que atender a ello. El protagonismo que han ganado las perspectivas de género centradas en las mujeres puede desdibujar el papel del hombre creando grandes ideas generalizadas que no se han comprobado aún.

Ahora bien, no se puede hablar simplemente de la masculinidad como una sola en todas las etapas de la vida de los hombres. Existen cambios significativos mientras se avanza por el ciclo de la vida que conforman diferencias y especificaciones para tratar un contenido. Es decir, no se puede hablar de sexualidad de forma igual con adolescentes, adultos mayores o niños; y no porque no puedan llegar a entenderlo o porque no sea “correcto”, sino más bien, porque existe en cada etapa un modo distinto de entender la sexualidad dependiendo de las estructuras cognoscitivas y sociales con las que cuenta una persona. Es importante, por tanto, delimitar la población a la cual se quiere enfocar el estudio, ya que con ello se puede tener un mejor conocimiento de la misma y el acercamiento se podrá dar de una manera más certera en cuanto a intereses y necesidades.

En este caso quiero abordar a los adolescentes; sin embargo, entre éstos existen distinciones que no los hacen un grupo específicamente homogéneo. Por lo que, para tener un mayor control sobre la población a estudiar, he decidido seguir la separación madurativa que hacen Casas y Ceñal (2005) sobre la adolescencia:

- Temprana (11 a 13 años)
- Media (14 a 17 años)
- Tardía (17 a 21 años)

La *adolescencia temprana* se caracteriza por el crecimiento tanto físico como psicológico, se manifiestan cambios hormonales y se visualizan en el crecimiento de las glándulas mamarias en niñas y el desarrollo de los genitales, así como la aparición de vello púbico en ambos sexos. Por su parte, en la *adolescencia media*, la maduración sexual y el crecimiento físico están prácticamente finalizados, permitiendo restablecer la imagen corporal; el pensamiento abstracto está instituido, lo que ayuda a percibir las implicaciones futuras de sus decisiones presentes, así como el que pretenden tomar el control de su vida y, luchan por la emancipación y la pertenencia a un grupo de pares tanto de su propio sexo como del contrario. Finalmente, en la *adolescencia tardía*, el

desarrollo físico está totalmente maduro, el pensamiento abstracto plenamente establecido, los adolescentes comienzan a enfrentarse al mundo adulto, y ya se pueden tener relaciones emocionales estables y recíprocas con proyección a futuro.

Esta clasificación está realizada con base en los aspectos tanto biológicos como sociales de la cultura por los que tienen que atravesar los adolescentes en su transición hacia la vida adulta; en donde en épocas anteriores esta etapa estaba situada entre los 12 y los 17 años, pero con la diversificación de las redes de comunicación, y el estilo de vida de la población, principalmente en el ámbito económico, el desarrollo de la adolescencia se ha prolongado para dar paso a la *temprana* (presentada con anticipación a la clasificación precedente), la *media* (ubicada entre los rangos de edad promedio de la etapa) y la *tardía* (quienes están dentro de este periodo que antiguamente era considerado ya parte de la adultez y ahora es un paso previo a ella).

Específicamente quiero tratar con los adolescentes tardíos, quienes a pesar de seguir siendo adolescentes, tienen las características antes mencionadas que ayudan a trabajar con ellos de una manera menos restrictiva con respecto a la opinión de los padres. Asimismo, es en este momento en el cual el desarrollo físico se encuentra completo, el pensamiento abstracto se ha perfeccionado por lo que ya existe una plena conciencia de las repercusiones que pueden tener sus acciones en el futuro; y las exigencias reales del mundo adulto comienzan a hacerse presentes. En México, es el punto en el cual ya deben haber concluido con su educación básica (o están por hacerlo), por lo que los conocimientos que tienen se consideran los necesarios para desarrollarse en cualquier otro ámbito de manera satisfactoria ya sea en estudios posteriores o en algún proyecto de trabajo remunerado. Además, “Las relaciones son estables y capaces de reciprocidad y cariño y se empieza a planificar una vida en común, familia, matrimonio y proyectos de futuro” (Casas y Ceñal, 2005).

## **Argumentación y objeto de estudio**

Los adolescentes, son otra población considerada vulnerable por todos los cambios físicos, psicológicos, emocionales y demás que se presentan en esta etapa, en donde se conforma la identidad y se genera una búsqueda de independencia. Para 2010, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) este sector representa la cuarta parte del total de la población del país, por lo que atender sus necesidades se vuelve cada vez más complicado e importante (INEGI, 2012). Asimismo, para 2016 la

Secretaría de Desarrollo Social hizo del conocimiento público que en México existen 37,504, 392 millones de jóvenes de entre 12 y 29 años, lo que representa el 31.4% de la totalidad de la población, de los cuales 49.4% son hombres y 50.6% son mujeres (Secretaría de Desarrollo Social, 2016). De ahí que exista una creciente búsqueda de orientación de los muchachos y muchachas, ya que en esta etapa es donde comienzan a integrarse a la vida económica, a formar sus relaciones de pareja y están, según el desarrollo biológico regular, listos físicamente para su reproducción. Por los datos antes mencionados, el trabajo con adolescentes tardíos se torna interesante y significativo, pero también se deben tomar en cuenta la existencia de los datos duros que integran el panorama general sobre la educación de la sexualidad, la vinculación afectiva y las perspectivas de género centradas en adolescentes varones tardíos.

Existen diversos abordajes, contenidos y temas que pueden trabajarse con los adolescentes en lo referente a la sexualidad humana, pero los más destacados tienden a centrarse en la salud sexual y reproductiva de los jóvenes, es decir, lo referente al inicio de la vida sexual, uso de métodos anticonceptivos y fecundidad, salud materna, aborto, salud sexual de adolescentes y infecciones de transmisión sexual (Campero et al, 2013). Ejemplos de ellas son: *El control de la sexualidad femenina en los programas de educación sexual escolarizada* (Arias, 2016), *Educación para la salud integral de la sexualidad: propuesta de un programa para anfitriones de Universum* (Maguey, 2015), *Educación para la sexualidad ante un embarazo no planeado en adolescentes de Ixtapaluca Edo. de México* (Donis, 2014), *Conocimiento de la sexualidad responsable en alumnos adolescentes, de 15-18 años de ambos sexos, que estudian en el Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CEBETIS 117)* (Rentería, 2012), *Influencia en las actitudes hacia la sexualidad a partir de la aplicación de un taller de educación sexual* (García, 2010), *Sexualidad sana educación sexual* (Gutiérrez, 2010), *La educación de la sexualidad frente la incidencia del embarazo en la adolescencia* (Vega, 2008) y *La educación sexual y los riesgos del ejercicio de la sexualidad en el adolescentes* (Delgado, 2006), entre otros.

Se puede observar la ausencia de temas afectivos o, incluso identitarios, es decir, lo referente al sujeto como ser humano antes que como la conformación de un sexo que puede generar vida, enfermedades o tener problemas de acuerdo con el desempeño de sus decisiones reproductivas o de salud física. Las relaciones afectivas que el adolescente forma consigo mismo o con los otros no siempre son tomadas en cuenta como un factor importante dentro del tema de la sexualidad humana. Esto se torna

contrastante cuando nos damos cuenta que la mayor parte de las estadísticas<sup>1</sup> hablan de la vida reproductiva y genital, aunque la relación previa al acto sexual queda en último término, pues lo que se hace más visible no está relacionado con su visión del placer sino más enfocado a la salud y prevención.

No quiero decir que estos temas no sean importantes, porque de hecho lo son, el problema es que se ve a la sexualidad sesgada, como si sólo involucrara una parte reducida del gran conjunto que conlleva en realidad, erotizando el cuerpo a tal grado que pensar en otros rubros resulta complicado. Entonces, el problema a investigar es: cómo los adolescentes, varones tardíos que cursan alguna carrera universitaria, perciben su sexualidad con respecto a los vínculos afectivos que entablan con otros. Es decir, es claro para las instituciones formadoras, ya sean formales o no formales, que los muchachos poseen sentimientos para con los otros, pero no siempre se toma en cuenta como un elemento integrante de la sexualidad para ser tratado de manera educativa, pues los principales problemas a tratar están vinculados con la genitalidad, erotismo y relaciones sexuales, con lo cual el término queda muy reducido.

Sobre esta línea es preciso señalar que, si bien ya se conocen los temas principales tratados, en la forma de su abordaje se ha identificado una problemática clara, lo que lleva a establecer el motivo que mueve este trabajo. El propósito principal es conocer cómo es el proceso de educación por el cual han transitado los adolescentes varones tardíos y éste, qué impacto ha tenido en el ejercicio de su sexualidad en cuanto a la vinculación afectiva. Por ello, lo ideal es responder sobre las preguntas ¿existe una relación entre vinculación afectiva y el ejercicio de la sexualidad de los adolescentes varones tardíos? Y ¿existe algún lazo educativo entre vinculación afectiva y sexualidad humana?

---

<sup>1</sup> En la página oficial del Consejo Nacional de Población (CONAPO) del gobierno de la República (<https://www.gob.mx/conapo/>), en el apartado referente a Salud sexual y reproductiva se analizan indicadores que ayudan en la generación de políticas públicas, programas y estrategias para mejorarla; esto se presenta con un análisis que muestra el estado de todo el país con información tanto de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) como del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Los rubros que se pueden encontrar ahí son: situación de la Salud Sexual y Reproductiva (de la República Mexicana en general y de cada Entidad Federativa), Indicadores sobre planificación familiar de México en los ODS, Principales resultados de la ENADID 2014, Perfiles de Salud Reproductiva 2011, Principales indicadores de Salud Reproductiva 2009 y Cuadernos de Salud Reproductiva 2000, entre lo que destaca como estadísticas sobre sexualidad.

## **Antecedentes sobre educación de la sexualidad y vinculación afectiva**

Tanto en bibliotecas como en buscadores de Internet, incluso en los sitios más especializados, existe una gran variedad de información cuando del concepto sexualidad se habla; aparecen diferentes estudios e investigaciones que pretenden desentramar un poco más de este tema, pero también que intentan dar soluciones a problemas existentes y prevenir los mismos u otros derivados de éstos. Es un tema usualmente explorado, aunque siempre desde perspectivas similares, incluso dentro de la UNAM, existe un cúmulo de trabajos para adquirir grados de licenciatura, maestría o doctorado. A continuación se presenta un compendio de diversas investigaciones que han enfocado sus esfuerzos en la educación de la sexualidad humana, los adolescentes y la vinculación afectiva como un previo de lo que ya ha sido trabajado.

En lo referente a la educación de la sexualidad Claudia Zacatelco (1998) hace una conceptualización de lo que debe y no debe ser ésta centrada en los adolescentes y su desarrollo biológico, psicológico y social; refiriendo a la familia como el espacio en donde se aprenden conductas y modos de entender la sexualidad. Menciona la necesidad de hacer partícipes de este proceso formativo a las instituciones docentes para que exista una coherencia entre lo que la familia promueve y lo que la escuela busca en sus programas de educación sexual. Investigaciones como ésta son comunes porque presentan las características de la población y al hacer el vínculo con la educación se remiten especialmente a las dos grandes instituciones por medio de las cuales se educan las personas: la familia y la escuela. Es cierto que estos conocimientos son adquiridos en dichos espacios, pero en la actualidad, sabemos que existen otros principalmente de educación no formal, no certificados por el Sistema Educativo Nacional, por medio de los cuales los adolescentes se enfrentan a una gran cantidad de información y entablan relaciones que son igual de significativas para interiorizar aprendizajes sobre sexualidad.

También podemos hallar estudios mediante los cuales se buscan encontrar espacios en los cuales se educa en la sexualidad a los adolescentes. Con una revisión de las etapas del desarrollo del adolescente y una justificación con teorías psicológicas de su modo de ver el mundo de la sexualidad, Marisa Gallegos (2000) abre un poco más el panorama y decide indagar sobre la sexualidad de los jóvenes en la educación formal, pero también en la no formal; no obstante como su objetivo es analizar los elementos educativos que permitan lograr una actitud crítica hacia los principios y valores sexuales que impone la sociedad; se interesa en brindar elementos para comprender

los ideales establecidos y ante ello cambiar de postura. Si bien este trabajo tiene un panorama más amplio buscando justificar la incursión del profesional de pedagogía en los espacios formativos de la sexualidad humana, aleja un poco al sujeto primeramente involucrado en el estudio.

Con el paso del tiempo la investigación se ha especializado y pulido; se hacen estudios cada vez más largos que intentan tener una visión más aprehensiva de lo que está sucediendo en nuestro país en el terreno de lo sexual. Por ejemplo, Azury Aparicio (2011) presenta un estado de conocimiento sobre salud sexual y reproductiva que tiene una mayor implicación en lo referente al sector salud, y siendo de carácter cuantitativo busca dar cuenta de lo que ha sucedido; de hecho señala que es una investigación descriptiva y retrospectiva. Así, ejemplifica muy bien el punto focal hacia el cual se dirigen los esfuerzos educativos: la prevención de enfermedades y embarazos.

Y, dentro de la misma línea, otro tema abordado son los derechos que tienen las personas con respecto a su sexualidad. Así, María Quintana (2012) presenta un estudio que, con tintes históricos, muestra los derechos sexuales y reproductivos como parte integrante de los derechos humanos, sin embargo, también se centra en la salud sexual en los adolescentes mediante el ejercicio de dichos derechos. Después de la presentación del marco teórico, se propone la realización de un taller de sensibilización con el fin de lograr un cambio en las actitudes de los adolescentes respecto a la sexualidad. Es una investigación que intenta medir el cambio de actitudes de los muchachos con la impartición del taller. Es frecuente encontrar este tipo de estudios que buscan un cambio a partir de la detección de un problema y la implantación de una estrategia.

Cuando se intentan abordar perspectivas que incluyen temas como el amor o los vínculos afectivos existen investigaciones que se centran en lo referente a la prevención de riesgos -uso de métodos anticonceptivos-, o las concepciones que tienen los miembros de una comunidad escolar sobre la sexualidad y sus contenidos de manera general (Lázaro, 2013), incluso en la incursión de la pedagogía como ayuda para enfocar los programas de educación sexual dentro de las escuelas (Mejía, 2013). Asimismo, las investigaciones más novedosas giran en torno a la construcción de la sexualidad en adolescentes con una preferencia genérica distinta a la heterosexual (Morales, 2011).

Por otro lado, Lilia López (2009) atendiendo a una perspectiva de género señala las diferencias entre las vivencias de hombres y mujeres desde un enfoque cualitativo, para captar los significados que le atribuyen a la sexualidad y entender cómo esto

repercute en su vida erótica y afectiva. Este trabajo es más cercano al tema que quiero indagar, pero hecho para hombres y mujeres y no adolescentes, y con mayor énfasis en lo erótico, que en lo afectivo. Y, sobre esta línea, el estudio más apegado que se encuentra con respecto a esta investigación es el de Belenguer (2011), aplicado en la provincia de Granada, España a 635 adolescentes (hombres y mujeres) entre 14 y 17 años en un intento de aproximarse al mundo de las masculinidades de adolescentes heterosexuales ya que su premisa es que sus vivencias afectivas, emocionales y sexuales intervienen en esta construcción.

Las investigaciones que se han presentado dan a conocer que hace falta la incursión de pedagogos en el terreno de la sexualidad y en lo referente a la vinculación afectiva de los adolescentes; y que éstos tengan una visión más amplia de la misma, ya que las perspectivas que se ofrecen son remediales, y giran en torno a las mismas problemáticas; y que en su mayoría son tratadas cuantitativamente, lo que permite tener diagnósticos y datos certeros de lo que está sucediendo pero no de cómo es que está siendo experimentado por los actores principales para así llegar a las causas y proponer estrategias efectivas.

## **Proceso de la investigación**

La pedagogía reflexiona, estudia e intenta dar solución a las problemáticas que se presentan en el ámbito educativo, tiene un vínculo cercano con otras áreas del conocimiento, y se relaciona directamente con los procesos culturales que vivimos a diario. Dentro de la investigación educativa se encuentran diferentes abordajes que pueden ser utilizados con el fin de acercarse, conocer y entender un objeto de estudio; su función es brindar las herramientas necesarias para comprender el entramado de procesos sobre los que se indagan. No todas las investigaciones deben ni pueden realizarse de la misma manera, cada una tiene sus peculiaridades, incluso cuando utilizan las mismas técnicas, concepciones o metodologías; para cada proceso son pertinentes diferentes formas de acercarse al objeto de estudio.

Este trabajo es de carácter cualitativo y tiene un enfoque metodológico etnográfico porque su fin último es conocer las vivencias de los adolescentes, lo que significa para ellos la sexualidad, la vinculación afectiva y el cómo han experimentado su educación de la misma. Asume como población focal un grupo de 16 adolescentes, varones tardíos, que estudian en la Universidad Nacional Autónoma de México en

diversas carreras: Filosofía, Ingeniería (varias), Arquitectura, Diseño Gráfico, Ingeniería Química, Contaduría y Administración con quienes se hicieron una serie de entrevistas a profundidad para conocer su punto de vista.

Es importante hacer algunas aclaraciones sobre los entrevistados para ubicar sus características. En la carrera de filosofía se encuentran Miguel (19 años) y Rodrigo (19 años), con dos y una entrevistas respectivamente. En Ingeniería se ubican Alexis (20 años), Jesús (18 años), Julián (18 años), Daniel (21 años), Francisco (21 años) y Gabriel (19 años), los primeros tres con una y los últimos tres con dos entrevistas. Por parte de arquitectura participaron Arón (20 años), Diego (20 años) y Cristian (19 años), el primero y el último con una y Diego con dos entrevistas. De diseño gráfico se obtuvieron respuestas de Fernando (19 años) y Rafael (21 años), ambos con dos entrevistas. Por ingeniería química se tiene a Axel (20 años) con dos entrevistas. De contaduría participó Alfonso (21 años) con dos entrevistas. Y en administración se encuentra Eduardo (21 años) con una entrevista realizada. Se hace una distinción entre alumnos de ingeniería e ingeniería química porque los primeros cursan sus estudios en la facultad de Ingeniería, pero en lo que respecta a ingeniería química el trayecto académico está en la facultad de Química.

Para entender la índole del estudio es importante establecer una manera de acercamiento al objeto que a la vez involucre un equilibrio entre la implicación y la distanciamiento (Ardoino, 1988); a este respecto cabe aclarar que siempre existe una justificación personal por la cual investigamos ciertos temas, pero no debemos dejar que ésta sea tan fuerte que no se tome distancia del objeto para verlo tal cual es. Cuando nos acercamos al objeto nos encontramos con él de una forma tal que tenemos que deconstruirlo, para entenderlo en sus múltiples referencialidades, en la mayor cantidad de partes que podamos extraer de si, para lograr su comprensión y posterior análisis. Esta deconstrucción implica un trabajo posterior de reconstrucción mediante el cual se ordenan las partes, teniendo como base las prácticas y vivencias de los sujetos. La etnografía, en este sentido ayuda a responder cómo es que los sujetos viven, elaboran y significan la vinculación afectiva y qué relación tiene esta forma de ejercerse con su educación de la sexualidad.

La etnografía, en esta investigación, busca ser más que sólo la técnica por medio de la cual se recolecta información para analizar; es la manera de entender la hechura o estructura del estudio sin disociar el método de la práctica, cuidando siempre la no desviación del tema, de los objetivos y del planteamiento: “[...] una actitud de vigilancia



que encuentre en el completo conocimiento del error y de los mecanismos que lo engendran uno de los medios para superarlo [...]” (Bourdieu, 1986), de aquí la importancia de siempre mantener la capacidad de dudar y ver el error como forma de aprendizaje, ya que en este trabajo se requirió de varios intentos para perfilar las metas, el punto focal, el marco teórico, el capitulado y en sí, la mayor parte del estudio. Mientras se está construyendo el método no se pueden olvidar las inquietudes sobre el tema, ni dejar de preguntarse el cómo es que podría hacerse de una manera más funcional, y evidentemente esto nos lleva a cometer algunos errores que no han sido vistos como simples equivocaciones, se ha buscado más bien, el valor educativo que tienen para así aprender de ellos y continuar perfeccionando el método, sus técnicas, la forma de acercarse al objeto y la relación entre todos los elementos integrantes de la investigación. Esto es notable al recordar las entrevistas con cada uno de los adolescentes; en las primeras existe una dificultad mayor para su realización, con el paso de ellas la soltura es evidente y permite que las preguntas y respuestas se vuelvan aliadas para mejorar la comunicación y obtener mayor información.

Aunado a ello, al terminar la transcripción de la entrevista y hacer el análisis de la misma, identificando coincidencias y disidencias con otras, los términos comunes y las conceptualizaciones expresadas, pude darme cuenta de que, en algunos casos, hacía falta profundizar sobre los puntos tocados por lo que fue necesario agendar una segunda entrevista y así poder aclarar dudas o ahondar más en su forma de entender el objeto de estudio.

Es importante, profundizar sobre la construcción de esta investigación en su totalidad ya que se partió de lo general (la idea de la sexualidad humana) hacia lo particular (un componente específico de ella: la vinculación afectiva); esto para delimitar el tema, objetivo y alcances. De ahí se seleccionaron los sujetos a investigar, teniendo en cuenta tanto sus características como el aporte para la pedagogía que podría desprenderse de este trabajo. Después de una revisión del estado del arte contemporáneo, se optó por escoger como campo el de la adolescencia tardía y hacer uso de una perspectiva de género enfocada en el sexo masculino con la idea de presentar una visión más amplia, distinta a lo trabajado por otros compañeros que también se han interesado por el tema.

Dentro de la selección de los sujetos hay que puntualizar que se decidió que fueran ellos porque accedieron a ser cuestionados ya que fueron escogidos al azar, estando en espacios comunes dentro de la universidad, me aproximaba a ellos, les

preguntaba si eran estudiantes de la UNAM, cuántos años tenían y si estaban dispuestos a colaborar. Incluso, se dieron casos en los que otras personas allegadas a mí, me comentaban que tenían algún hermano o conocido con las características que yo solicitaba y me contactaban con él para poder realizar la entrevista. Asimismo, el que se optara por adolescentes varones tardíos se debe a que siendo todos, en este caso, mayores de edad y estando dentro de una instancia universitaria se pensó que podrían expresarse con mayor naturalidad y tendrían un panorama más amplio.

En conjunto con el asesor se planteó la realización de entrevistas a profundidad preponderando la oralidad como herramienta de la etnografía que permite mayor acercamiento a las vivencias de los sujetos involucrados; con una construcción previa de las preguntas guía que. Una vez realizadas las entrevistas y transcritas, se analizaron buscando coincidencias y disidencias, lo que permitió generar categorías comunes para hacer un primer intento de capitulado, el cual se fue consolidando con el marco teórico para crear títulos, temas y subtemas que dieran cuenta del trabajo previo y el contenido de los mismos, y así tener un mejor control del seguimiento y cumplimiento del objetivo. Salieron a relucir aspectos como la inteligencia emocional que, aunque está relacionada con el tema, da pauta para guiar otro tipo de investigación, por lo que tuvieron que descartarse para volver a apegarse al objetivo y campo demarcado. A la par se fueron analizando los conceptos, teorías y modelos que han sido ya postulados por otros autores para contrastarlos con la realidad encontrada. Finalmente, se comprobó que hubiera una organización pertinente en los contenidos, y con esta última revisión se realizaron las consideraciones finales.

El guion de entrevista fue configurado de acuerdo con los conceptos básicos de la investigación, resaltando los tres conceptos más grandes de este estudio, a saber, sexualidad humana, vinculación afectiva y educación de la sexualidad. De ahí se hizo necesario tener presente, en todo momento, el objetivo y las preguntas clave ya que de cada uno de los ejes se fue determinando ¿qué quiero saber? y ¿para qué me sirve esta información dentro de esta investigación? Una vez armado el guion, se realizó una entrevista prueba, en donde pude apreciar cómo estaban funcionando los reactivos, si se entendían correctamente y, en su caso, si habría que realizar algún cambio, ya sea de orden o de hechura. Con base en esto se realizaron ajustes y a este primer sujeto se le realizó una segunda entrevista en la cual se pudieron aclarar los puntos que quedaron incompletos.

Dentro de la transcripción de las entrevistas existieron algunas anotaciones extras que se hicieron tomando en cuenta el tono de voz, el lenguaje no verbal expresado y el lugar en donde se realizó la actividad mencionada. Esto ayudó en el análisis y la interpretación de los datos obtenidos pues arroja información relevante sobre que tanto se sienten cómodos con el tema y que tan confiados están con lo que saben acerca de él. Aquí cabe destacar que los entrevistados de carreras como filosofía, diseño gráfico, contaduría y administración fueron más profundos en sus declaraciones, incluso manejan un lenguaje más extenso y propio. Por otro lado, los estudiantes de ingeniería, arquitectura e ingeniería química, tenían mayores dificultades para expresar su punto de vista.

Asimismo, para obtener categorías se realizaron algunas tablas de coincidencias que tenían que ver con el discurso manejado por los adolescentes dentro de las entrevistas sobre los conceptos básicos de la sexualidad, su ejercicio de la misma, su vivencia de la sexualidad con respecto a su entendimiento de la masculinidad, el vínculo que crean con las otredades para referirse a temas de sexualidad, dónde obtienen información de la misma, cómo entienden la educación y cómo ha sido su proceso educativo en sexualidad, la diferencia entre sus procesos formativos y los de las mujeres, su entendimiento de la vinculación afectiva, la importancia que le confieren en su cotidianidad y qué relación tiene con la sexualidad y la educación de la misma en su contexto personal. De este análisis se hizo la conformación del capitulado y para éste se seleccionaron fragmentos de las entrevistas que fueron más significativos por su grado de profundidad y el lenguaje utilizado, ya que estos muchachos tienen discursos similares y manejan casi las mismas palabras pero en algunos casos fueron más concretas o precisas para ejemplificar lo que estaba tratando de decir este grupo de sujetos.

Ahora bien, al hablar de adolescentes, de vinculación afectiva y/o de la sexualidad humana, se está vislumbrando una realidad que requiere de un tratamiento especial para ser comprendida y desentrañada, por lo tanto, el método aquí utilizado se convierte en un hábito intelectual que vincula la teoría con el objeto de estudio. Este trabajo es arduo y ha requerido de una reflexión constante, de abrirse a una lógica de descubrimiento que permite ampliar los marcos de referencia mediante los cuales se está viendo al sujeto (adolescentes) y objeto específico (vinculación afectiva) para tener una mejor y mayor comprensión de todo lo que está en juego para los jóvenes, sus vivencias y los significados que ellas engloban. De aquí la importancia de la oralidad, el

escuchar directamente a los adolescentes y dejar que expresen con sus propias nociones, palabras y sentires, qué es lo que entienden, lo que piensan y cómo lo viven, ya que la sexualidad y la vinculación afectiva como parte integrante de esta última, sucede en su cotidianidad.

La investigación que se realizó pretende contribuir a la construcción de conocimiento sobre la educación de la sexualidad, por lo que fue necesario vivir la experiencia, ir directamente con los sujetos y reflexionar, analizar, pero primero conocer lo que está pasando para después ofrecer alternativas que permitan pensar en vías para mejorar los procesos educativos en lo referente a la sexualidad y el ejercicio de la vinculación afectiva.

Al hablar del sujeto investigado como actor principal conviene señalar que lo importante es hacer descripción densa sobre el tema. Es decir, atender a una jerarquía estratificada de las estructuras significativas para los sujetos, lo que implica el entendimiento de las condiciones en las que se está dando o presentando el objeto, cómo es que lo perciben y, por su puesto, qué interpretan de ello (Geertz, 1978). Tener contacto directo con los adolescentes permite que no existan interpretaciones de interpretaciones y que cada idea señalada por ellos tenga no solamente la relevancia que le debe ser conferida sino, también, una verbalización propia y exacta de quien lo está viviendo y de qué forma lo está haciendo; asimismo, ayuda a aclarar dudas en tiempo real para que la información sea más rica, y que, de ser dudosa, pueda ser ratificada por la propia fuente.

Así, resalta el papel tanto de la oralidad como de la escritura (De Certeau, 1985). La oralidad porque es el medio por el cual los sujetos han dado a conocer sus experiencias y de ahí se desprende toda la función de reflexión, organización, conceptualización, comprensión y entendimiento; y la escritura porque es precisamente la manera de hacer perdurar el conocimiento, de mostrarlo a los demás, de socializarlo y presentar el aparente caos en armonía (organización metodológica). Es donde se pone en práctica la deconstrucción y construcción del objeto, pues antes de llegar con los sujetos hay que tener información sobre lo que se ha estado haciendo y cómo se están entendiendo los conceptos clave que rigen la investigación sin que se llegue con preconcepciones, sino más bien con un marco de referencia lo suficientemente extenso para tener mayor visualización referencial de la problemática y entender lo que el otro está queriendo decir. No significa que las experiencias de los adolescentes tengan que ajustarse al marco de referencia planteado, no hay que

empatar la teoría con la práctica sólo para que la investigación tenga validez, se trata mas bien de ahondar en los significados para explicarlos y hacerlos propios, para establecer un vínculo de acercamiento que permita comprender la vivencia del otro y analizarla con fines de construcción del conocimiento.

Entendiéndolo, como lo señala Foucault (1986), importa realizar el análisis de las experiencias de los sujetos investigados, pero ello implica también un cambio personal, una reorganización de lo que sucede con el yo como investigador. Así, el poder reconstruir los procesos que se van dando a lo largo de la investigación ayuda a lograr el objetivo propuesto y a tener una visión más profunda del tema.

Me propuse realizar un acercamiento con los adolescentes para conocer sus experiencias en sexualidad de carácter afectivo con la finalidad de entender los significados y vivencias que obtienen de ello, teniendo como base la educación de la sexualidad que han atravesado, y al igual que lo señala Malinowski (1989) resultó importante llegar a ellos con una preparación teórica estructuralmente bien armada que sirvió como marco de orientación para extraer de entre lo irrelevante la esencia cultural. Es importante mencionar que no por hablar de significaciones, de lo que la experiencia de los sujetos dice y de la deconstrucción y reconstrucción que de ella se haga, no existe una científicidad rigurosa, porque un planteamiento metodológico etnográfico no implica solamente acercarse a los adolescentes y realizar observaciones extensas o entrevistas profundas, sino también pasar de lo superficial a lo denso, a lo profundo, a lo que genera conocimiento válido que pueda servir para seguir orientando investigaciones y modos de actuar en la realidad en pro de la educación como proceso de mejora del ser humano.

## **Sobre el capitulado**

Este trabajo consta de cuatro capítulos para sistematizar la información encontrada mediante las entrevistas realizadas. El primero se encarga de conceptualizar la sexualidad a partir de diversas fuentes de consulta, asimismo, toma como referente principal al modelo holónico de la sexualidad para explicarla de una forma lo más integral y extensa posible. Por otro lado, apoyado por las propias palabras de los adolescentes, explica qué entienden estos por sexualidad, cómo es que la ejercen en su vida cotidiana y qué implicaciones tiene ello y, además pone énfasis en su

posicionamiento como hombres y lo que representa la masculinidad tanto para ellos como para la sociedad.

El segundo capítulo establece las relaciones de comunicación más frecuentes mediante las cuales los adolescentes socializan sus conocimientos sobre sexualidad y las bases de donde los obtienen; es decir, señala con quién hablan de sexualidad, qué los motiva a hacerlo y dónde obtienen información para el ejercicio de la misma; para ello muestra, con ayuda de tres gráficos, los elementos que mencionan los adolescentes como trascendentales sobre los tres puestos señalados. Igualmente, atendiendo a los puntos de convergencia más significativos para estos muchachos, termina señalando las condiciones necesarias para que estos puedan tener una conversación sobre sexualidad con los otros.

Para el tercer capítulo se hace visible la concepción utilizada para educación de la sexualidad, señalando cuáles son los modelos educativos sobre sexualidad existentes y mostrando cuál es su pertinencia y vigencia. También hace énfasis en lo que se les enseña a los adolescentes sobre sexualidad, con lo cual, tomando como base sus propias experiencias se habla de cinco rubros: riesgos, beneficios, qué es correcto, ejercicio de la sexualidad y conocimiento propio. Por otro lado, se ahonda en la vivencia de la educación de la sexualidad de estos adolescentes exponiendo las diferencias entre su educación y la de las mujeres para, finalmente, presentar un diagnóstico de las necesidades educativas en sexualidad de los adolescentes varones tardíos.

Para finalizar, en el cuarto capítulo se explica qué es la vinculación afectiva y cuál es su relación con la educación de la sexualidad, abriendo el debate sobre la pregunta ¿se puede educar la afectividad en sexualidad? Por otro lado, se presenta la importancia de la vinculación afectiva para estos adolescentes y se hace hincapié en cómo viven ésta en su cotidianidad teniendo como precedente lo que han aprendido acerca de ella.

Terminando el capitulado se encuentran las consideraciones finales con las últimas reflexiones acerca del tema, de la experiencia del trabajo con los adolescentes y de la propia concepción de los mismos, de la sexualidad y de la vinculación afectiva como parte integrante de la educación de la sexualidad y por ende un campo por explorar para la pedagogía.

## Capítulo 1: Y eso que llaman sexualidad ¿qué es?

En el presente capítulo se da un primer bosquejo de lo que podemos entender por sexualidad haciendo su diferenciación con sexo y relaciones sexuales, siendo éstos los tres conceptos más relevantes que se relacionan entre sí, pero no son sinónimos; en consecuencia se hace referencia al modelo holónico de la sexualidad humana que permite dividirla en cuatro grandes rubros, de los cuales se toma, para este caso, a la vinculación afectiva como preponderante pues es uno de los grandes ejes de la investigación; continúa con parte de las entrevistas realizadas explicando, como concepto, qué es lo que los adolescentes interpretan como sexualidad. Siguiendo esta misma línea dedica un apartado a responder la pregunta ¿cómo ejercen su sexualidad? Que da las pautas para entender el significado que tienen las relaciones que entablan con los otros; se hacen visibles algunas propuestas temáticas mínimas que deben ser del conocimiento sobre sexualidad de los muchachos en esta etapa de su vida; y finalmente se trata el papel de la masculinidad dentro de la sexualidad, es decir, la diferencia entre hombres y mujeres específicamente en lo que tiene que ver con la educación de la sexualidad.

La sexualidad humana es un tema de interés social no sólo por cuestiones de erotismo, salud, prevención o morbo, sino porque implica el conocimiento de uno mismo en el ámbito tanto personal como en los aspectos comunes que compartimos con los que nos rodean. Es decir, es una dimensión de cada persona que está ligada a todo lo que hay en nuestro ser, no solamente de manera física y biológica, sino también identitaria, que se construye y ayuda a definir quiénes somos desde el momento en el que nacemos, incluso antes de que esto suceda, ya que al esperar a un nuevo bebé la familia crea ideales de lo que pretende que éste sea, y forma expectativas de un ser que aún no ha llegado. Además, la sexualidad tiene un componente social que la hace compleja para expresar y compartir, y que la visualiza como un foco rojo en el que se pone atención constante pues mueve muchas cosas dentro de las personas. Es común escuchar en las conversaciones la confusión de los términos más significativos y relevantes del entendimiento de la sexualidad, porque la visión sobre ella es reduccionista, las fuentes de información que sustentan el pensamiento no son siempre confiables ya que *sexualidad* es un término relativamente nuevo, apenas del siglo pasado.

Así, las formas de entender la sexualidad son diversas, no existe un solo criterio mediante el cual pueda caracterizarse ni definirse y dados los avances científicos, tecnológicos y de investigación existentes, cada vez, las formas de conceptualizarla, tienen un reto más profundo de ser integral y amplia, tanto que pueda incluir las tendencias emergentes y la diversidad existente no sólo de posturas respecto al tema, sino también de formas de ejercicio, de conceptualización, de entendimiento, de educación para la misma, de apertura para respetar la visión de los demás y en general de vivirla. La sexualidad incluye una diversidad de aspectos que pocas veces son tomados en cuenta en su totalidad porque tendemos a centrar la mirada en las relaciones sexuales o la preferencia genérica, que aunque son los más mencionados o conocidos no siempre se emplean de manera correcta ni se conoce a ciencia cierta a qué se refieren; se tienen algunos elementos para identificarlos pero en ocasiones no son correctos o por la cotidianeidad con la cual son utilizados se han ido desvirtuando hasta generar confusión y ser utilizados como términos indistintos e intercambiables. Por ello, para esta investigación, es necesario que se puntualicen los conceptos básicos, además de que, durante el desarrollo del texto, se vayan incluyendo otros que pueden ayudar al tratamiento del tema.

### **1.1 Conceptos básicos sobre sexualidad**

Interesa aclarar la diferencia entre sexo y sexualidad, porque son los términos más usados y que en el lenguaje popular llegan a ser hasta erróneamente intercambiables. Por un lado, el sexo se refiere a todas las características físicas y biológicas que ubican a la persona como perteneciente a una categoría entre el dimorfismo de hombre y mujer; asimismo, hay que tomar en cuenta que no existen solamente estas dos, en la actualidad se conocen casos de personas que presentan órganos sexuales de ambos sexos (intersexuales)<sup>2</sup>, por lo que podemos decir que el sexo es un continuo entre hembra y varón, con puntos intermedios. Por otro lado, cuando hablamos de sexualidad nos estamos refiriendo a:

---

<sup>2</sup> Personas que al nacer no son catalogadas dentro del dimorfismo por el cual estamos acostumbrados a regirnos, “[...] no nacer como hombre o como mujer biológicamente predeterminados y socialmente manifestados [...]” (García, 2015). Es decir la intersexualidad se refiere a una anomalía presentada en los genitales tanto internos como externos, la cual no permite definir a una persona dentro del rubro varón y hembra. Puede ser encontrada en seis formas distintas: hiperplasia adrenocortical congénita, síndrome de insensibilidad a los andrógenos, disgénesis gonadal, hipospadias, síndrome de Turner y síndrome de Klinefelter.



[...] una dimensión central de los seres humanos que incluye el sexo, el género, la identidad sexual, el erotismo, el apego emocional y amoroso y la reproducción. Se experimenta o se expresa en pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, práctica de roles o guiones, relaciones o vínculos. La sexualidad es el resultado del interjuego de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religioso-espirituales. En tanto que la sexualidad incluye todos estos aspectos, no todas estas dimensiones tienen que ser experimentadas o expresadas. Sin embargo, en suma, nuestra sexualidad se experimenta y se expresa en todo lo que somos, sentimos y hacemos (OMS y OPS, 2000).

Por lo mencionado anteriormente, podemos darnos cuenta que la sexualidad más que ser algo, es experimentada por todos los seres humanos a lo largo de sus vidas, es una condición inherente a cada persona. Tiene que ver con las construcciones sociales contextuales precisas que se presencian y desarrollan en el continuo de las experiencias de cada sujeto, pues no es algo dado, se va construyendo y reconstruyendo. Hay una parte muy contundente que hace referencia a lo cultural, y en este sentido a lo educativo, pues muchas de las conductas, pensamientos y actitudes que tenemos relativas al tema son aprendidas, pasaron por un proceso formativo que construyó ciertas especificaciones las cuales han sido interiorizadas, tanto de manera formal, no formal e informal; la convivencia con los otros nos lleva a cambiar o adaptar nuestros pensamientos, nuestra forma de ver y entender el mundo e incluso la manera en la que nos relacionamos, es por ello que la sexualidad no queda fuera o separada de nuestros aprendizajes y experiencias, nuestra forma de entenderla y vivirla en lo cotidiano está directamente relacionada con nuestros procesos formativos al respecto.

Otro de los términos a los que más hacemos referencia cuando hablamos de sexualidad es a las relaciones sexuales, aunque por lo general está mal empleado porque es común decir “sexo” y pensar en éstas cuando atendiendo a los párrafos anteriores es evidente que ambos conceptos son designados para tratar cosas distintas. Lo más preocupante es que en verdad lo entendemos así y no hace falta dar más explicaciones porque estamos acostumbrados a usarlos de manera errónea en cualquier plática, lugar o momento. Las relaciones sexuales humanas, en realidad, son las que se llevan a cabo por dos o más personas en donde existe una interacción y penetración de los genitales de las mismas; esta penetración cuando se da entre dos sexos diferentes se refiere a relaciones sexuales vaginales o coitales (penetración del pene en la vagina), sin embargo, existen también relaciones entre miembros del mismo sexo y para ello resulta mayormente correcto hablar de relaciones sexuales genitales que no se limitan a la interacción del pene con la vagina (generalmente se dan entre el

pene y el ano o ambas vaginas), incluso en heterosexuales que gustan de practicar el sexo anal.

Las relaciones sexuales, el sexo y la sexualidad, si bien están íntima y estrechamente vinculadas no son lo mismo y no deben ser utilizados para hacer referencia indistinta a cualquiera de estas conceptualizaciones sin tener en cuenta su orden jerárquico, ya que, la sexualidad es el concepto más amplio y en su interior contiene tanto al sexo como a las relaciones sexuales para hacer referencia a sus procesos, características y dimensiones. Cada concepto tiene una connotación distinta y, por lo tanto, es importante y favorable que sea empleado de manera correcta.

## **1.2 Modelo holónico de la sexualidad humana**

Para hablar de sexualidad se han desarrollado muchos modelos que establecen una gran variedad de perspectivas que tratan de tener una visión cada vez más amplia, pues con el paso de los años, el avance de la ciencia y el continuo de las investigaciones, se ha ido extendiendo y modificando el concepto y su forma de verlo, las condiciones contextuales han ido transformándose de tal manera que han permitido que existan descubrimientos sobre las bases de la sexualidad lo cual, indudablemente, conlleva a extender la edificación de la misma y abarcar más dimensiones. El contexto actual al que se enfrentan los adolescentes es cambiante, diverso y heterogéneo, requiere de una forma cada vez más profunda de entender la sexualidad, por esta razón, he decidido apegarme al modelo holónico de la sexualidad propuesto por Eusebio Rubio en 1994, que con el fin de establecer un vínculo más certero entre los componentes de la sexualidad hace una división no excluyente en cuatro categorías: la reproducción, el género, el erotismo y la vinculación afectiva.

Según Rubio (2012) estos cuatro son fundamentales para comprender la sexualidad humana y están vinculados entre sí, de manera tal, que en diferentes holones podemos encontrar el mismo componente pero la forma de entenderlo o abordarlo dependerá del enfoque (erótico, reproductivo, afectivo o de género), así cada holón complementa al otro.

El primer componente, la reproductividad, se refiere a la potencialidad que tienen todos los seres humanos de reproducirse, pero no se limita a lo biológico, sólo al embarazo (funciones del cuerpo y órganos sexuales) sino más bien a todo lo que ese

estado conlleva, incluso antes del nacimiento de un hijo (cuidados prenatales, sentimientos, emociones, relaciones sexuales en el embarazo...) y obviamente después de él (maternidad, paternidad...), pasando también por los derechos sexuales y reproductivos (parte legal), inclusive toma en cuenta temas como el aborto y la integración de las familias homoparentales o diversas.

El género es el segundo componente e integra lo tocante al dimorfismo o bien, las dos formas del sexo por excelencia, el hombre y la mujer. En esta categoría se insertan los fundamentos biológicos de la evolución y lo que corresponde a la información genética de las personas, asimismo, incluye la intersexualidad en todas sus formas. Aquí también se encuentra la identidad genérica (construcción especialmente psicológica de lo que somos y lo que son los demás con respecto de los sexos, es el asumirse como parte de uno o de otro sin que necesariamente se pertenezca físicamente a él, o sea, por las características biológicas) y los roles sexuales (construcción de ideas referentes a cómo debe comportarse una persona dependiendo de su sexo), además de la preferencia genérica (el gusto por uno y/u otro sexo dadas sus características fenotípicas). Se incluye, igualmente, lo relacionado con el cuidado del cuerpo y la higiene, incluso prevención de infecciones de transmisión sexual.

El tercer componente del modelo es el erotismo y su nombre tiene origen en la mitología griega, en donde Eros presentaba dos vertientes: una como fertilidad y otra como pasión. En esta dimensión sexual se encuentra la potencialidad que todos tenemos de experimentar placer de tipo sexual y en ello contienen las experiencias que regulan su aparición, desarrollo, expresión y disfunción, esta última en caso de existir. Incluye las fantasías, reacciones físicas del cuerpo, la organización cultural, social y jurídica respecto a su experimentación, el deseo, la excitación (aparición de la lubricación o erección según sea el caso) y el orgasmo. Incluso se relaciona con la abstinencia y la asexualidad (no se experimenta atracción o deseo sexual hacia ningún sexo).

Y, el cuarto componente, a saber, la vinculación afectiva, incluye las diferentes formas de amor (la potencialidad de los humanos de amar para permanecer en este mundo), los vínculos que entablamos con los otros; por ejemplo, desde que nacemos comenzamos uno con los padres (o con quien se encargue de fungir en esa función), y no es el único pues a lo largo de nuestra vida nos relacionamos con más personas tanto familiares como otros con quienes no tenemos parentesco (amigos, parejas, compañeros de escuela o trabajo, etc.). Para los humanos, la experimentación del amor

puede ser de muchos tipos y éstos los vemos reflejados en los lazos tanto físicos como emocionales que entablamos con nuestros semejantes. Todas las respuestas afectivas que podamos experimentar se encuentran dentro de este rubro; los afectos que generamos para con los otros a los que les damos importancia en nuestra vida determinan el tipo de vínculos que formamos, pues clasificamos a los que tienen relación con nosotros de una u otra forma y les asignamos un rol específico: pareja, amigos, familia, compañeros de trabajo/escuela, conocidos, socios, etc., teniendo de ellos expectativas que esperamos sean satisfechas.

Así, cada holón es visto como un subsistema de la sexualidad y sólo puede comprenderse en su relación con los otros tres. La división entre éstos existe para que podamos nombrar las cosas, enseñarlas, aprenderlas, transmitir las, estudiarlas y comprenderlas, incluso para dar cuenta de los avances en el campo pues cada nueva aportación tiene cabida en un holón; pero no con el fin de encasillar cada cosa en una caja separada que no tiene relación con las demás, sino más bien todo lo contrario, que está constantemente en interrelación con las otras con las que crea vínculos y comparte información pero la ordena de un modo distinto y le presta especial atención a las particularidades que le competen.

El modelo holónico de la sexualidad permite establecer puntos clave para los temas que le atañen a la sexualidad. Fue creado con el fin de diferenciar los campos de la sexualidad y presentar un avance sobre la misma, incluyendo a la vinculación afectiva como un tópico importante dentro de ella; es ésta de hecho una de sus principales aportaciones, la cual implica desmoralizar la parte afectiva de la erótica e incluirla como un tópico que puede presentarse en diversas formas para ayudar a la persona a entender sus relaciones con los otros sin que por ello comprometa su ética. Es por esto que puede ser una guía para la educación de la sexualidad que permita desarrollar algunos temas que son poco explorados ya que, desafortunadamente, cuando se vincula con otros contenidos, por lo general, se hace desde la visión adulta sin tomar en cuenta la opinión de los jóvenes.

### **1.3 ¿Qué entienden los adolescentes varones tardíos por sexualidad?**

En contraste con lo que señala la literatura es importante acercarse a los adolescentes para conocer cuál es su concepción sobre la sexualidad, ya que, lo que expresan los expertos y lo que entienden los propios jóvenes tiene sus diferencias significativas. Y esto es importante saberlo porque quiere decir que existe una brecha educativa amplia entre lo que es, lo que se enseña, lo que los jóvenes interiorizan y lo que aplican en su vida diaria. Un claro ejemplo de lo anterior es que dentro del grupo de entrevistados hubo mucha dificultad para definir la sexualidad, la mayor parte de ellos pidieron hacer varios intentos para expresar su opinión, lo que nos da un punto de referencia sustancial: el tabú tan grande que representa para la sociedad mexicana es trasladado de generación en generación. Se da a notar que la mayor parte de ellos tiene una idea reduccionista sobre lo que es la sexualidad, presentando graves deficiencias al confundir los términos sexo, relaciones sexuales y sexualidad, siendo así, la mayor parte de las veces los usan como sinónimos intercambiables entre sí; no tienen clara la diferencia y algunos no están seguros de que en realidad exista alguna, lo que va mermando el entendimiento de otros ejes más complejos. Así, encontramos que si los muchachos no tienen claro el concepto, su forma de vivirla es un tanto confusa pues las bases sobre el tema no son sólidas y aunque se van reconstruyendo a diario todavía tienen lagunas al respecto que no han podido resolver y que van arrastrando.

Ahora bien, existen varios puntos de encuentro a resaltar que tienen entre sí. Los adolescentes coinciden en que la sexualidad es una acción que se lleva a cabo en su vida cotidiana, además, señalan que es un acto de voluntad y que cada persona decide sobre su ejercicio. Afirman que, como punto principal, la sexualidad tiene que ver con las relaciones sexuales, el coito y los genitales, la intimidad con otra persona, en especial con el sexo opuesto y que, por lo tanto, implica responsabilidad, misma que se adquiere con la vida adulta; si bien conciben que son seres sexuados, la consideran como un episodio transitorio que asocian con algo muy valioso que se comparte con los demás; es importante destacar este punto pues es común pensar que la sexualidad “se da” en la adolescencia y que antes o después de ella lo asociado con este tema no es propio de otras etapas.

Los adolescentes están conscientes de que la sexualidad no sólo los implica a ellos como personas (conocimiento de sí y de su cuerpo) sino con las relaciones sociales que tiene con los demás ya sean hombres o mujeres -en especial con las mujeres que es

hacia donde se inclina su preferencia genérica- y que, en lo que tiene que ver con la familia, es difícil tocar el tema incluso aunque sus padres intenten tratarlo con ellos. La mayor parte de los papás de estos jóvenes intentan tener un acercamiento, entablar conversaciones sobre sexualidad y responsabilidad, pero la manera en la que lo hacen es desde una visión de riesgo (sobre embarazos y enfermedades principalmente) y con mucha seriedad, además de un ambiente en donde es difícil tratarlo por todos los tabúes que ello implica, lo que hace que los propios jóvenes no se sientan a gusto tocando el tema, prefieran evitarlo, cortar rápido la plática o indagar sobre sus dudas en otros lugares y con otras personas.

Las afirmaciones que hacen los adolescentes en muchos, o la mayoría de los casos, son verdades a medias o están un tanto alejadas de ser integrales y abarcar más de cuatro o cinco contenidos. Gracias al pensamiento lógico que han adquirido a lo largo de su trayectoria escolar nos encontramos con jóvenes que no son fáciles de impresionar o engañar pero que tampoco saben discriminar del todo la información y que, por razones diversas, es más fácil que se queden con lo que se les ha dicho y no recurran a otras fuentes o a averiguaciones más profundas, a menos que resulte muy necesario. La no correcta discriminación de información se debe también a lo controversial del tema; con la gama de posibilidades que encuentran solamente en internet para hacer una búsqueda se hallan frente a un mundo de respuestas, de las cuales no todas son certeras y no están comprobadas en cuanto a veracidad. Uno de los más claros ejemplos sobre las creencias generalizadas que no son veraces está en la concepción de la sexualidad como una etapa y no como un continuo en su vida y que sus diferentes dimensiones refieren a las maneras de poner en práctica las relaciones sexuales.

Dentro de las versiones más reducidas para entender la sexualidad se localiza la creencia de que “La sexualidad son las características anatómicas y fisiológicas encargadas de distinguir el sexo de una persona” (Daniel, comunicación personal, 4 de octubre de 2015). Y aunque este tipo de versiones para hacer uso del concepto son minoría, existe una carga predominante hacia el cuerpo como la única forma de ejercer la sexualidad; si bien es cierto que somos seres que expresamos lo que sentimos y somos a través de nuestra corporalidad, las características físicas y todo lo que nos es externo refleja sólo una parte de nuestra sexualidad. Es curioso que, en cuanto a las edades de los adolescentes que están por debajo de los 20 años tratan de dar definiciones más elaboradas pero caen en la generalidad o tienden a redundar en la

misma parte, sin embargo, quienes están en los 20 o 21 años son más concretos, poseen ideas más específicas y una construcción más sólida de la sexualidad en su conjunto. Esto concuerda con la idea que tienen los muchachos de que la responsabilidad se adquiere con la vida adulta y el desarrollo de otros aspectos de su ser, lo que repercute directamente en su sexualidad.

En cuanto se menciona la palabra sexualidad es común que estos adolescentes comiencen con bromas y el rubor suba a sus mejillas porque desde edades muy tempranas se les ha enseñado que no es un tema sencillo de tocar, que tiene que ver con la intimidad y que no debe ser parte de las conversaciones cotidianas sin llevar doble sentido o ser considerado como algo vergonzoso o morboso, inclusive como indiscreto. Además, su rol masculino les causa conflicto porque para la sociedad el hombre es quien debe saber todo acerca del tema para guiar a la mujer, como si éste fuera un experto al que hay que recurrir porque por naturaleza sabe qué y cómo hacerlo; de hecho los propios jóvenes aceptan que es mal visto que pregunten pues ya deberían estar al tanto del funcionamiento y en sí de su totalidad, como instinto. Hacen hincapié en que la sexualidad es un tema amplio que en su interior encierra muchos otros puntos y como no los tienen muy claros es común que sus explicaciones sean generales, como por ejemplo, Miguel (comunicación personal, 25 de marzo de 2015) dice que:

La sexualidad es entendida, creo, por lo general en el ámbito casual, en el ámbito coloquial como simplemente el ejercicio del sexo ¿no? lo que es el coito, la relación genital o como lo quieras ver, sin embargo, yo creo que no va por ahí la cosa por completo, o sea sí es una parte de la sexualidad, pero solamente una parte, tu sexualidad empieza pues desde que te defines como individuo sexuado, pues ya sea hombre o mujer y pues a partir de ahí adquieres un rol en la sociedad [...].

Para estos adolescentes existe la idea de la sexualidad como un todo, que se divide en diferentes aspectos y que por cuestiones sociales se le ha dado mayor peso a uno de ellos: las relaciones sexuales; sin embargo, consideran que hay muchos otros, pero la claridad sobre esto es tan poca que cuando se les pregunta sobre cuáles son esos otros, regresan a los embarazos, las enfermedades y el cuidado del cuerpo, o a la diversidad sexual en cuanto a preferencia genérica, así los que aportan algún otro aspecto se refieren a la identidad expresada en relación con otras personas. Lo que hay que resaltar es que entienden que ya que somos seres sexuados eso nos da un posicionamiento social específico y al que hay que sujetarse y adaptarse o al menos intentar hacerlo.

Así bien, el comentario que hace Miguel sobre el rol que adquieres en la sociedad es muy importante ya que, como hablamos en este caso de masculinidad, estos adolescentes varones tardíos entienden, aunque tal vez no de manera tan consciente, que la sexualidad inicia en una etapa previa a la adolescencia o al desarrollo de las funciones reproductivas ya que por el simple hecho de definirse como hombre o como mujer adquieres una connotación distinta ante la sociedad y eso es parte de su sexualidad, del ejercicio de ésta, del cual se hablará en este capítulo más adelante, en el apartado 1.4. Es decir, el asumirse como parte de uno u otro género, el identificarte y diferenciarte, el cómo te relacionas con los otros a partir de lo que eres y de lo que se espera de ti, juega un papel importante y también forma parte de ese gran entramado que llamamos sexualidad y que a pesar de ser propia y única para cada persona también es compartida con los demás.

La mayor parte de los planteamientos de los muchachos los explican como las relaciones interpersonales que generan con los demás pero siempre vinculado a un “hacer algo con alguien”, como lo señala Rodrigo (comunicación personal, 17 de abril de 2015):

Es que siento que sexualidad para mí es como... Mmmm la manera en la que nosotros nos relacionamos con, con los otros ¿no? O sea, pero ¿cómo decirlo? Mira, no sé, como yo entiendo que somos seres sexuados pues siento que la sexualidad es como esa como propiedad llevarla como a acción ¿me entiendes? Sí, nosotros tenemos esa propiedad de ser sexuados pues, llevarla a la acción sería la sexualidad para mí.

Como en el caso de Rodrigo, para este grupo de adolescentes, el realizarse sexualmente es muy importante. Como hombres requieren de saberse relacionar con el otro sexo, pero también entre ellos para pertenecer a su propio círculo y así desarrollarse en un ámbito cómodo y seguro, a esto nos referimos con realización sexual, el alcance que tiene su propio autoestima y cómo lo llevan a la práctica en sus relaciones cotidianas, no sólo genitales, sino de tipo emocional.

Estos adolescentes saben que, las relaciones sexuales no sólo implican vincular un cuerpo con otro, sino que involucran también una parte mucho más íntima que refiere al manejo de sus emociones y sentimientos, es “Exteriorizar y manejar de forma correcta y concreta, las sensaciones y sentimientos que el cuerpo y nuestra mente nos indican, es más que hablar del género o los cuidados que hay que tener con nuestra intimidad, es también, el cómo relacionarse con los demás” (Francisco, comunicación personal, 8 de octubre de 2015). Para ellos, el poder relacionarse con los otros de una



manera satisfactoria es muy significativo porque dependiendo de los vínculos que vayan generando entablarán sus relaciones futuras y tendrán estabilidad.

La sexualidad se posee y se comparte con otra u otras personas como lo explica Axel (comunicación personal, 17 de abril de 2015), para quien es: “una parte bonita para el ser, es como conocer mejor, por completo a otra persona, eh, y entregarte también a esa persona”. Tiene que ver con un acto de intimidad que se da comúnmente en pareja y se ejerce con el consentimiento de ambos o de todas las partes involucradas, según sea el caso; que además debe ser valorado y llevado a cabo con responsabilidad. Existe una gran predisposición de los jóvenes al entendimiento de que para cada acción que llevan a cabo existen consecuencias que pueden o no ser favorables para su persona, por lo que el ejercicio de la sexualidad debe ser tomado como un hecho serio, pero ¿hasta qué punto entienden la responsabilidad?

Es lógico que, hablen del cuidado de su cuerpo, pues existe una gama de enfermedades e infecciones de las cuales pueden contagiarse por no tener las medidas higiénicas o de seguridad necesarias; también es claro que el tener una relación sexual sin el uso de algún método anticonceptivo podría cambiar sus planes; pero qué hay de la parte emocional, ¿los muchachos entienden que la responsabilidad sexual también implica el cuidado de sus sentimientos y el respeto hacia las emociones de las personas con las que se relacionan? Ya sean amigos, familiares o parejas (sentimentales y/o sexuales), cada ser humano con el que interactúan tiene una personalidad que posee dentro de sí emociones y sentimientos que, al interactuar, se ponen en juego y generan vínculos que muy pocas veces son tomados en cuenta sin hablar de la parte religiosa o del estatus moral o ético que se adquiere con la convivencia y el ejercicio de los valores sociales. Difícilmente en este punto se puede establecer una regla sobre lo que es o no correcto para todos, pero existen ciertos límites universales, es decir, la integridad no sólo física sino también emocional de las personas con las que nos estamos relacionando es el referente que no se debe sobrepasar para la toma de decisiones. El procuramiento de sus emociones, de sus sentimientos, de sus valores morales, así como los de las personas con las que se relacionan implica un sentido de responsabilidad alto, que requiere de sensibilidad y empatía para ejercer su sexualidad de una manera sana.

Cualquier acción que pueda realizarse, que comprenda a otra persona, tiene que ser consensuada y llevarse a cabo con conocimiento de las consecuencias que ello implica para todas las partes involucradas, así como atender más que sólo al sentido físico. Estamos acostumbrados a relacionar la sexualidad con la adolescencia porque es

en este punto donde las personas se encuentran en una edad reproductiva de alta fertilidad por todos los cambios físicos y hormonales que suceden en el cuerpo humano, es por ello que se le da un mayor énfasis, pero eso no quiere decir que sea el único momento en donde se “dé” la sexualidad como si fuera una propiedad adquirida de forma ocasional o que surge espontáneamente con cambios biológicos y desaparece con el término de los mismos. La sexualidad está presente a lo largo de toda la vida, ya sean hombres, mujeres o intersexuales, incluso si han decidido cambiar de sexo o asumirse con una preferencia genérica diferente a la más común (heterosexual); la infancia también es sexuada, así como la adolescencia, la adultez y la ancianidad, cualquier etapa de la vida lo es, pero dependiendo de ésta aparecen diferentes formas de entenderla, vivirla y ejercerla. La sexualidad se manifiesta de diferente manera dependiendo de la etapa de la vida y va cambiando conforme al desarrollo, pero es continua.

En cada etapa hay diversas necesidades e intereses sexuales que no tienen sólo que ver con las relaciones sexuales coitales o genitales sino también con el cuidado del cuerpo, la búsqueda de identidad sexual, el conocimiento de uno mismo, la espiritualidad, los cambios físicos y psicológicos, entre otras. Si desde una edad temprana no se llega a comprender el sentido, el valor y la importancia de la sexualidad ¿cómo pretendemos encontrar jóvenes responsables y capaces de entenderla, vivirla y explicarla con naturalidad? Y, ¿Cómo éstos se convierten en adultos responsables que educan a otros para que tomen las decisiones más favorables para sí mismos? ¿Cómo hacer que en cada etapa se fortalezca este conocimiento y pueda ser ejercida de una manera saludable tanto física como emocionalmente hablando? Esto nos da indicios para pensar en un cambio en las estrategias educativas en todos los niveles de formación tomando a la sexualidad como un conjunto de dimensiones que deben ser abarcadas en su totalidad.

Hablando precisamente de responsabilidad, para los adolescentes varones tardíos esta palabra es casi un eslogan que manejan como parte de su discurso, “La sexualidad implica responsabilidad, es una parte importante de mi vida que comparto con mi pareja, que nos ayuda a fortalecer lazos” (Cristián, comunicación personal, 9 de octubre de 2015). Aunque habría que hacer énfasis nuevamente en el punto focal hacia el cual dirigen su esfuerzo por ser responsables, más para ellos que, siendo hombres, la decisión de ser padres no es sólo suya pues la última palabra la tiene la mujer por ser algo que está directamente relacionado con su cuerpo y no con el de ellos.

Podría pensarse que al tratar con adolescentes que se dirigen hacia la juventud y que han pasado por diversos procesos educativos formales a lo largo de toda su vida académica, tendrían una idea más clara, incluso sólida de lo que integra la sexualidad, sin embargo, aunque la escuela es la institución social educativa por excelencia no se debe olvidar que una persona sólo puede formarse de manera integral si se toman en cuenta todos y cada uno de los ámbitos en los que se desenvuelve porque mucho de lo que se aprende sobre sexualidad tiene como referente las pláticas que se tienen con los amigos o con los conocidos, lo que se ve o escucha en los medios de comunicación masiva, sin dejar de lado a la forma en la que el tema es tratado en casa con la familia, y en los otros ambientes en los que se desenvuelve el adolescente con frecuencia.

Es cierto que los adolescentes saben que si un conocimiento es adquirido en la escuela tiene un grado mayor de veracidad, pero si el tema no es tratado en las instituciones educativas, si su forma de ser abordado es superficial o poco asertiva no atendiendo a sus intereses o, si es precario, las carencias serán arrastradas a los siguientes niveles y por consiguiente existirá un mayor grado de confianza en otros lugares en donde se pueda tratar el tema, aunque no se esté completamente seguro de su veracidad. Los esfuerzos, por ejemplo, en campañas de educación sexual, se presentan como estrategias remediales; a los jóvenes se les habla en la adolescencia sobre embarazos no deseados e infecciones de trasmisión sexual para que los índices de estos problemas sociales disminuyan y que desaparezcan, pero ¿por qué esperar hasta que el problema esté presente y se necesite darle una solución? Claro que es importante atenderlo, pero hay que ir también a la causa, a los niveles más bajos, a las edades más tempranas para no tener que remediarlo en un futuro, sino más bien crear las bases sólidas que no permitan el desarrollo de un problema agravante que hay que corregir después.

Con esto quiero hacer visible un problema que se lleva arrastrando en todos los niveles educativos -en la escuela- y en cada etapa de la vida -en cualquier otro lugar donde se den procesos de formación- y éste es la falta de claridad al definir la sexualidad, especialmente en la infancia. Cada muchacho recuerda sus experiencias y responde conforme a ellas y es notable que, cada vez que se ha hablado con ellos de sexualidad, lejos de aclarar dudas se generan más y sólo se suma información; tengamos en cuenta que el exceso de información no produce conocimiento, no existe, por tanto, una generación de modos de actuar adecuados por el acceso ilimitado a datos sobre un tema en específico, de hecho la información que el cerebro no procesa e

interioriza simplemente la desecha, no basta con presentar información hay que atender el qué se hace con ella.

Que la sexualidad sea confundida con el sexo o con las relaciones sexuales repercute en el modo de ejercer la totalidad de la misma, por ejemplo, para Gabriel (comunicación personal, 13 de octubre de 2015), la sexualidad es un “Acto biológico que además de ser meramente reproductivo implica sentimientos y una empatía por la pareja”. Lo que involucra que su actitud hacia ella sea con una visión de un único evento privado y oculto sin tomar en cuenta las partes que se socializan. Asimismo, dado el concepto que señalamos en el primer apartado, la sexualidad no es una acción, más bien se lleva a cabo a través de acciones, se ejerce pero no es un acto en sí.

Por ser varones, asumen que tienen que saber cómo funcionan las partes de su cuerpo, cómo deben cuidarlas, qué deben sentir, cómo deben expresarlo, cómo deben cuidarse en las relaciones sexuales, qué es correcto y qué no, sin siquiera detenerse a pensarlo. Su rol masculino ha sido inculcado en todas las instituciones sociales y educativas por las que han pasado -incluso en las que no tienen este fin-, y como varones creen que tienen más libertad de hablar y vivir su sexualidad pero sin ser guiados de una manera más significativa o efectiva. Se les ha hecho creer que no es “de hombres” preguntar sus dudas, pues es algo instintivo, parte de su biología, y sólo deben desarrollarlo y vivirlo, y la mejor manera de hacerlo es mediante la práctica, experimentando; esto los hace sentirse menos seguros de lo que saben y con menor libertad de preguntar sobre sus dudas y si no es de este modo, si tienen confianza por su rol masculino no tienden a dimensionar la magnitud de las repercusiones de sus actos; el poco desarrollo de su inteligencia emocional en el terreno de lo sexual refuerza los tabúes de los hombres como personas poco emotivas, creando una idea errónea y generalizada sobre el comportamiento de su sexo y del contrario.

Antes de hablar de relaciones sexuales coitales, los jóvenes deberían conocer en su totalidad la sexualidad, todo lo que abarca y las partes que la integran por completo porque si no, se convierte en un tema morboso que involucra sólo el estar en la intimidad con las otras personas sin la completa responsabilidad de la que tanto se les ha hablado y que tanto involucran en su discurso, y de la que en verdad poco entienden en toda la extensión de la palabra, como lo señala Alfonso (comunicación personal, 4 de octubre de 2015) la sexualidad implica otros componentes como “La libre expresión o realización de tus actividades ya sean gustos, preferencias, hobbies dependiendo de tus

relaciones personales con la gente”. No es absoluta ni necesariamente terminar refiriéndose al acto de las relaciones sexuales.

Estos adolescentes tienen muy claro que el hablar de sexualidad involucra el conocimiento pleno de uno mismo, pero para compartirlo con los demás y no para entenderse a sí mismos como fin primordial; la función reproductiva, queda una vez más expuesta como la principal característica de la sexualidad. En vez de llenar a los jóvenes con contenidos que se cree deben saber, habría que comenzar haciendo un diagnóstico de qué quieren saber, qué es en verdad lo que necesitan conocer, qué dudas tienen, cuáles son sus intereses y qué carencias sobre sexualidad vienen arrastrando. No quiere decir que las campañas que se realizan para atender o dar solución a problemas importantes y urgentes no estén bien, pero no están funcionando del todo. Tal vez las dudas principales de los jóvenes no se encuentran en cómo llevar una vida sexual responsable, sino en que ni si quiera tienen claro qué implica la vida sexual en ejercicio constante en toda la extensión de la palabra, que no conocen todas las áreas de su vida que están implicadas en ella y, por tanto, las decisiones que toman no responden a las condiciones sociales actuales, ni a los problemas y dudas con las que se enfrentan en su vida cotidiana, además de que a pesar de la basta información con la que se encuentran constantemente simplemente no saben qué hacer con ella.

#### **1.4 ¿Cómo ejercen su sexualidad los adolescentes varones tardíos?**

Los jóvenes saben que es común que ejerzan su sexualidad y que lo hagan de manera constante pues como señala Miguel (2015) el ejercicio de su sexualidad se expresa “[...] en tanto que soy un hombre cómo me relaciono en la sociedad como... manejo mis relaciones personales tanto con el sexo opuesto que son las mujeres como con el mismo sexo que son los hombres, pero básicamente en referencia a eso, al sexo”. Él indica que el tener conversaciones sobre sexualidad con la gente con la que intima o con la que tiene confianza también forma parte del ejercicio de su sexualidad aunque éstas sólo estén siendo enfocadas hacia el acto íntimo genital. Los pocos temas sobre sexualidad que se tocan con las personas de confianza amplían más la brecha y consolida a las relaciones sexuales como el pilar central del ejercicio de la sexualidad.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que para poder incluso hablar del tema es necesario tener conciencia de lo que uno quiere, de quién es y cómo quiere manifestar su sexualidad, por ejemplo, para Alexis (comunicación personal, 17 de abril

de 2015) el tiempo adecuado para ejercerla tiene que ver con “[...] el momento que crees que ya te conoces totalmente, tienes la libertad de decidir lo que haces con tu cuerpo y pues compartir eso con alguien más”. En donde destaca un elemento importante pues implica autoestima y conciencia del yo. Es obvio que no estamos conscientes del ejercicio de nuestra sexualidad todo el tiempo, no podríamos hacerlo, pero cada persona debería entender que su sexualidad lo acompaña en todo momento, que no es algo que se quita y se ponga en una conversación, o que se dé en un periodo de la vida, que exista en una habitación de la casa, o que se hace sólo en momentos específicos, es más bien una posición frente a la vida, una manera de asumirse como ser sexuado y actuar como tal en cualquier circunstancia. El ejercicio de la sexualidad no es continuo para estos adolescentes, está en un momento y al otro ya no, además de que resulta moralizante, si es genital se reduce a una pareja y si, por otro lado, se refiere a la interacción con otros se limita a un grupo muy selecto.

Incluso existen casos de muchachos que aceptan que no tienen claro qué implica ejercer su sexualidad como es el caso de Axel (2015) “Pues... siempre he tenido como esa duda, exactamente eh, sexualidad si se refiere a... a tener relaciones sexuales con tu pareja o... sexualidad se refiere como al género, siempre he tenido esa duda, no ha quedado como muy clara aún, pero yo si me iría más por el lado de, de tener relaciones sexuales con tu pareja”. Y por ello al cuestionarles si creen que el ejercicio de su sexualidad es parte de su vida cotidiana dicen que en ocasiones sí o que no siempre. Por tanto, ¿qué estamos haciendo como educadores, si los jóvenes no consideran como ejercer su sexualidad el cuidado de sus emociones, la forma en la que se relacionan con los otros, su autoestima, etc.? Los adolescentes no es que no ejerzan su sexualidad de manera constante, ni siquiera de manera errónea, es más bien que cuando lo hacen no tienen conciencia de ello.

El ejercicio de la sexualidad para los adolescentes varones tardíos también implica una parte de conocimiento en cuanto a límites, gustos y disgustos, “Ejercer tu sexualidad para mí es conocerte tanto física como emocionalmente debido a tu sexo a tus gustos o a las, y a las personas que te rodean. [...] Yo ejerzo mi sexualidad conociendo qué me gusta, qué es lo que me disgusta y con ello rodeándome de personas que tengan gustos parecidos a los míos” (Daniel, 2015). Es posible vislumbrar, aunque no esté siendo explícito por parte de todos ellos, que la primer persona que debe estar satisfecha con el ejercicio de la sexualidad son ellos mismos, y aunque parece que no sea un paso muy importante porque los adolescentes no tienen conciencia de ello, el

conocimiento propio de lo que es bueno y malo, de lo que quiero y no quiero, de lo que me hace bien y lo que no, lo que me gusta y no me gusta es básico para su actuar pues no es sencillo llegar al autoconocimiento, ya que no sólo implica el yo sino una postura que se asume ante la sociedad y que se pone a prueba constantemente, aun sin ser perceptible.

Es muy común escuchar a las personas hablar sobre el ejercicio de la sexualidad sin explicar necesariamente a qué se refieren con ello y suele confundirse con hablar de sus experiencias genitales con los demás, de las prácticas sexuales íntimas que han llevado a cabo, el número de parejas que han tenido e incluso la frecuencia con la que tienen relaciones íntimas. La formación de los conocimientos sobre sexualidad de los adolescentes debe ser vivencial, pero con ello no me refiero a experimentar relaciones sexuales, sino a que en los diversos ámbitos de su vida tengan la seguridad de poder expresar su sexualidad, sus dudas y creencias sin miedo a ser juzgados, además de encontrar la información precisa que puedan integrar a su vida para ponerla en práctica cuando sea necesario.

De hecho, uno de los componentes poco mencionados, pero significativos para los adolescentes es la posibilidad de elección de sus gustos y preferencias. El ejercicio es también “La libre decisión que yo tengo y ejerzo de practicar mi sexualidad de la manera en que yo quiera” (Diego, comunicación personal, 5 de octubre de 2015). El respeto hacia lo que se decide en primera persona y lo que deciden los demás es lo mínimo que los jóvenes esperan para el ejercicio de la sexualidad. La diversidad sexual es un tema muy conocido y un término que los jóvenes entienden bien porque es cotidiano, no importa si es una condición física, biológica o emocional, no es significativo si los gustos son o no compartidos, lo sustancial es que no se juzgue por ello; sin embargo, la diversidad puede aplicarse también a la forma en la que deciden llevar su vida, no sólo si implica el compartirla con una pareja de su mismo sexo, sino también si deciden no hacerlo, si prefieren consolidar sus relaciones emocionales con la familia y los amigos, si su rol de género y su identidad sexual corresponde o no a su sexo, más que nada a cómo entienden su sexualidad y actúan conforme a ella en todo su conjunto.

Para esta etapa de su vida los adolescentes deberían tener claro que el ejercicio de su sexualidad es parte de su vida cotidiana porque tiene que ver con la manifestación del ser sexuado que son, consciente de su identidad, el rol que desempeñan, de su cuerpo y del de los otros. Así bien, puedo señalar algunos puntos básicos de la

sexualidad que deberían ser tomados en cuenta por los adolescentes cuando del ejercicio de la misma se trata, de los cuales no siempre son conscientes.

- *Erotismo*: lo que tiene que ver con las relaciones sexuales genitales y el placer, involucra el sentir atracción física por uno u otro sexo o hasta por ambos (preferencia genérica) e inclusive declararse asexual (sin deseo sexual-erótico), la capacidad que se tiene de experimentar e incluso dar placer y las diferentes formas de manifestarlo (expresiones comportamentales de la sexualidad<sup>3</sup>).
- *Capacidad de dar y recibir amor*: no sólo los besos o las caricias representan una forma de darle a conocer a las otras personas lo que sentimos por ellos, ya sea amor, cariño, respeto, etc. Sino también el poder hablar sobre nuestros gustos, intereses, pasiones y creencias, entre otras cosas. La relación que genera la convivencia y va acrecentando los sentimientos tiene incidencia directa en el actuar del individuo.
- *Masturbación*: sea cual sea su fin, tanto el conocer nuestro cuerpo, lo que nos gusta, lo que no, lo que nos motiva o el simple hecho de darnos placer de manera autónoma, la masturbación forma parte de nuestra vida desde que somos infantes y es una manera de expresar nuestra sexualidad
- *Abstinencia*: el decidir no tener relaciones sexuales, es parte del ejercicio de la sexualidad pues implica una decisión que se toma con base en

---

<sup>3</sup> Las expresiones comportamentales de la sexualidad son un término acuñado por Álvarez-Gayou (2007) en 1984, quien señala que son experiencias de aprendizaje propio que no causan daño a quien lo practica y de ser así existe un consentimiento mutuo, además de que no provocan daños a terceros y no infringen ninguna ley. Las más comunes son:

- Relación a primera vista: llegar al acto genital con quien no se conoce previamente
- Sadismo: infringir dolor
- Masoquismo: causarse dolor a sí mismo
- Paidofilia: mantener relaciones sexuales con un menor de edad, incluso con una persona 15 años menor
- Logofilia: lectura acerca de relaciones sexuales
- Iconofilia: experimentación del placer por la vista de imágenes de contenido sexual
- Linguofilia: se experimenta el placer por el habla
- Gerontofilia: atracción por personas ancianas o de mayor edad
- Zoofilia: gusto por los animales
- Masturbación: obtención del placer por tocamientos o caricias propias
- Fetichismo: gusto por poseer u obtener objetos de una persona en específico
- Necrofilia: gusto o atracción por un muerto o la muerte en si
- Poli relación: la relación con varias personas de manera simultáneamente
- Gastrofilia: experimentación del placer que se manifiesta por el gusto de comer algún o algunos alimentos



valores personales y de manera voluntaria llevada a cabo día con día por convicción propia.

- *Cuidado del cuerpo*: bañarse, lavar los genitales y cada una de las partes externas de nuestro cuerpo habla de un ejercicio de la sexualidad sano y no tiene que ver con métodos anticonceptivos o relaciones sexuales. Incluso el notar alguna anomalía tanto externa como interna y acudir al médico (urólogo o proctólogo) también es una forma saludable y segura de ejercer la sexualidad.
- *Conocimiento de derechos sexuales y reproductivos*: en México existe la Cartilla Nacional por los Derechos Sexuales de las y los Jóvenes, que incluye trece garantías (Maldonado, Camacho y Trejo, 2013):
  1. Decidir de forma libre sobre mi cuerpo y mi sexualidad,
  2. Ejercer y disfrutar plenamente mi vida sexual,
  3. Manifestar públicamente mis afectos,
  4. Decidir con quien compartir mi vida y mi sexualidad,
  5. Respeto de mi intimidad y mi vida privada,
  6. Vivir libre de violencia sexual,
  7. Libertad reproductiva,
  8. Igualdad de oportunidades y a la equidad,
  9. Vivir libre de toda discriminación,
  10. Información completa, científica y laica sobre la sexualidad,
  11. Educación sexual,
  12. Servicios de salud sexual y a la salud reproductiva,
  13. Participación en las políticas públicas sobre sexualidad.
- *Conocimiento de las funciones del cuerpo*: es importante saber cómo está conformado nuestro cuerpo, qué procesos son los que se dan dentro de él y cómo funciona de manera normal y natural para cuidarlo y manifestar nuestra sexualidad con responsabilidad y libre de riesgos.
- *Respeto a la sexualidad propia y la de los demás*: cualquier tipo de acoso sexual, ya sea físico o verbal ejercido desde los hombres o hacia ellos, implica repercusiones en su vida cotidiana y afecta o deforma su manera de entender su sexualidad y la forma en la cual se relaciona con las otras personas tanto de su propio sexo como con el contrario; este acoso no sólo se refiere a violentar el cuerpo del otro sino también su derecho a decidir libremente sobre como ejerce su preferencia genérica, su modo

de vestir, hablar o pensar la sexualidad. El ser hombre no es argumento válido que pueda afirmar que la violencia sexual no puede ser sufrida por ellos, la hay y es igual de penalizada e incorrecta que la violencia hacia la mujer.

- *Comunicación:* ya sea entablar conversaciones con los pares, con adultos, con figuras de autoridad, entrar en algún debate con la familia o los amigos, responder una encuesta de opinión o dar su punto de vista en una clase; en cualquiera que sea el caso o la ocasión, el hablar sobre sexualidad es una forma de ejercerla. Asimismo, la comunicación no verbal que se practica a través de la postura que toma el cuerpo hacia un tema, un posicionamiento, una persona o una acción, refleja el entendimiento de la propia sexualidad y la tolerancia y/o respeto y aceptación hacia la de los demás.
- *Autoestima y valor personal:* el saberse una persona valiosa, conocerse, identificar gustos, fortalezas, debilidades, preferencias y características simbólicas propias son una parte del ejercicio de la sexualidad, sin la cual no es posible relacionarse con los demás de manera saludable. La sexualidad empieza por uno y para uno mismo, para después ser compartida y manifestada con los demás.
- *Identificación e identidad:* el asumirse como varón y actuar en correspondencia con ello, definiendo quién soy, a dónde pertenezco y hacia dónde quiero dirigirme (qué hago en cada etapa para lograrlo) incluso identificando quiénes son las figuras de autoridad a las que admiro y que son un modelo a seguir, es una manera de ejercer la sexualidad que pocas veces se tiene en consideración.
- *Toma de decisiones:* no basta sólo con tener el conocimiento, si éste no se aplica y no tiene repercusiones en lo habitual; tomar decisiones, ser consiente de ellas y que éstas correspondan a nuestros intereses personales, valores e ideales forma parte del ejercicio cotidiano de la sexualidad. Inclusive dejar que los otros lo hagan por nosotros es una forma de llevar a cabo la sexualidad propia, que puede ocurrir, con mayor frecuencia en ambientes donde no se fortalece la imagen personal.
- *Socialización:* la manera en la que se relacionan los varones está determinada por los roles de género que han sido aprendidos y reproducidos a lo largo de su vida y por cómo entienden la diferencia

existente entre uno y otro sexo. Asimismo, los vínculos que se establecen con los otros, la diferencia entre amor, amistad, cariño o las formas de vincularnos con los demás, incluso en las relaciones jerárquicas, se conforman en mucho por nuestra manera de entender la sexualidad y compartirla con los demás.

- *Plan de vida:* la idea de planificar lo que queremos a corto, mediano y largo plazo es un tema central dentro del ejercicio de la sexualidad, decidir cuántos hijos y en qué momento tenerlos es parte integrante y trascendente de la sexualidad que además refiere a otros temas como la preferencia genérica y el momento en el cuál la persona decide que es tiempo de tener una pareja estable y que tiene las capacidades suficientes tanto monetarias, físicas y mentales para formar una familia, si quiere hacerlo, o establecer parámetros de cuidado para evitarlo.

El primer paso para llevar a cabo una sexualidad sana, responsable y satisfactoria es tener acceso a la información porque contar con la materia prima o con los recursos de soporte y pie para la transformación de la misma, pero requiere de un trabajo posterior arduo y continuo, ya que está dada pero no procesada e interiorizada. Los adolescentes saben que existen un sinnúmero de personas y fuentes en donde pueden obtener información sobre sexualidad y aun así hay muchas carencias sobre el entendimiento de lo que es en la realidad, porque resulta complicado tener la apertura necesaria para aceptar que tienen dudas, que necesitan conocer más y que no saben cómo actuar ante determinada(s) situación(es). La información no es igual a conocimiento, y tampoco asegura el que pueda utilizarse de manera correcta en una situación específica, por ello aunque actualmente el Internet nos puede generar una sensación de poder al encontrar un millar de resultados con tan sólo ingresar unas palabras en cualquier buscador, tampoco se puede decir que haya mayor entendimiento de lo que es la sexualidad, ni de la existencia de una madurez superior en los jóvenes contemporáneos para afrontar sus problemas, inquietudes o ganas de aprender sobre el tema, mucho menos un empoderamiento frente a la sexualidad. No se trata sólo de saber buscar, sino del qué se hace con la información.

Si bien, se pone mucha información a su alcance ésta está dirigida a que no cometan errores, que no se enfermen, que no procreen vidas que no desean, que no vayan en contra de la preferencia social dominante, que no pasen las normas morales para el ejercicio de su sexualidad o que no tengan relaciones sexuales porque “está

mal”; y no se atiende a todo lo que necesitan saber, por ejemplo, cuáles son las preferencias sexuales que pueden tener, cuál es su rol social si desean asumirse como pertenecientes a uno u otro sexo, cuáles son las formas en las que pueden cuidar no sólo su cuerpo sino sus emociones y qué implica en sí el ejercicio de su sexualidad. Es difícil que se atienda a su parte emotiva o emocional, sino más bien sólo a su deseo sexual o a sus funciones reproductivas, lo que genera una perspectiva equivocada sobre el entenderse a sí mismos y poder afrontar sus responsabilidades para con los otros.

Sobre esta misma línea, Francisco (2015) indica que su sexualidad, en libre elección, implica cosas como “Exteriorizar el quien soy yo, no como un género en concreto sino como un comportamiento que vaya con el cómo me siento. [...] Me visto como me gusta, salgo con las personas y hablo con las personas que me agradan más allá de los estereotipos impuestos”. Las acciones que a simple vista parecen tan comunes para hacer frente a su postura sobre la sexualidad, son el cimiento que edifica sus posicionamientos más arraigados y define la dirección que tomará su vida futura. Como bien lo señala Francisco, el simple hecho de decidir qué ropa elegir o con qué personas quiere interactuar es parte de una búsqueda y establecimiento de identidad personal que tiende a reproducir esos mismos patrones de comportamiento.

Es muy probable que la cotidianidad de las actividades que se realizan relacionadas con la sexualidad humana sea tan sutil que muchas veces no logra distinguirse y por tanto no se cree que el ejercicio de la misma sea constante, sin embargo, “Realizar tus actividades diarias de la forma en la que más disfrutes y sin atarte a críticas o juicios que otras personas puedan tener [...]” (Alfonso, 2015) es también una forma de entenderla y practicarla cotidianamente de la manera en la que se ha decidido que parece mejor, ya que por ser un tema tan controversial y con ciertas restricciones al asumirla y exteriorizarla, suele ser difícil expresarla con naturalidad, específicamente para estos varones; y no porque sea errónea, sino porque es menos libre y permisiva de lo que a ellos les gustaría y de lo que parece.

No se le puede restar peso al hecho de que el ejercicio de la sexualidad implica la decisión de tener relaciones sexuales con otra u otras personas y que es muy bien identificado por los adolescentes varones tardíos; asimismo, que esta decisión además de ser consensuada tiene la responsabilidad de prever los riesgos y consecuencias que puede incluir, y en este sentido la totalidad de los adolescentes dice ejercer su sexualidad de manera sana, responsable y consciente. Esta forma de llevarla a cabo para los jóvenes es “Tener relaciones sexuales como mejor se plazca tomando en cuenta

información adquirida por experiencias, formación académica y pláticas” (Eduardo, comunicación personal, 5 de octubre de 2015). Es por ello que algunos incluso dicen que debe llevarse de una manera relajada, tomarlo con calma y con un grado alto de madurez.

Si los muchachos siguen creyendo que el ejercer su sexualidad sólo tiene que ver con tener relaciones sexuales o cuidar su cuerpo no podrán vivirla con plenitud. Por otro lado, están muy acostumbrados a que en la sexualidad prevalece el “no”, lo que no se debe hacer, la prohibición como método para la enseñanza, lo que impide que generen una idea propia, sana y confortable de ella ya que que siguen cargando con los prejuicios e ideas erróneamente generalizadas socialmente. Es importante hacer notar a los jóvenes que el ejercicio de su sexualidad está más presente en su vida cotidiana de lo que creen, es una constante que se desarrolla en diferentes ámbitos de su existencia y que merece ser tomada en cuenta en toda su extensión.

### **1.5 ¿Qué necesitan saber los adolescentes varones tardíos sobre sexualidad?**

Hay que tener en cuenta que aunque en esta etapa los jóvenes se encuentran totalmente o casi totalmente desarrollados de forma física, en su mente y sus emociones aún les hace falta alcanzar un grado de madurez mayor y para ello es necesario que interactúen con su medio y tengan diversas vivencias que les confieran la experiencia necesaria para actuar de la manera más conveniente posible para ellos y sin afectar a los demás. Por su dinamismo y complejidad, la sexualidad se va desarrollando todo el tiempo y si no se tiene consciencia de esto, la forma en la que se experimenta puede no sólo ser insatisfactoria sino vacía o carente de sentido, pues refiere también al entendimiento pleno de quien se es para desenvolverse tranquilamente consigo mismo en la búsqueda de una vida útil y feliz, lo que repercute inminentemente en el desarrollo social. Una de las principales características de la sexualidad es que mediante ella conformamos nuestra identidad, alimentamos nuestra autoestima y entablamos la base de la forma en la que nos relacionamos con los demás; y si no lo tenemos claro tampoco podremos compartirla con los demás.

Aunque los adolescentes varones tardíos ya tienen una carga cultural muy fuerte sobre lo que es la sexualidad, éste siempre debe ser un eje transversal en toda la vida

académica pues las necesidades educativas sexuales van cambiando dependiendo de la etapa evolutiva en la que se encuentren; asimismo, los avances que se generan a través de las investigaciones, los hallazgos y descubrimientos en el campo, van abriendo nuevos caminos y diversas formas de repensar la sexualidad, por lo que difícilmente se pueden seguir tratando los mismos contenidos de la misma manera para generaciones que tienen otras características que distan mucho de la época para la que fue pensada esa forma de educación.

Me he permitido hacer una lista de los puntos básicos que los adolescentes varones tardíos deben tener presentes en este momento de su vida sobre sexualidad, ello con base en la literatura y las necesidades detectadas a partir de las entrevistas realizadas a este grupo:

- *Conceptos básicos:* el poder distinguir entre sexo, sexualidad y relaciones sexuales es primordial. Así como preferencia genérica, identidad sexual, género, entre otros. Los grandes conceptos tienen que ser el cimiento que sostenga las estructuras posteriores y que le de soporte a los conocimientos que se irán adhiriendo.
- *Placer:* lo que tiene que ver con los juegos sexuales, el orgasmo y los problemas de disfunción eréctil que pueden presentarse en su vida. Además del erotismo, la masturbación, asexualidad y las expresiones comportamentales de la sexualidad que se mencionaron con anterioridad.
- *Cuidado del cuerpo:* cómo son y cómo deben cuidar sus genitales, cambios físicos a lo largo de cada una de las etapas de la vida, cuales son y cómo prevenir y/o tratar las infecciones de transmisión sexual, enfermedades congénitas y hereditarias, qué es normal o anormal en su cuerpo (autoexploración), higiene correcta para todo su cuerpo, qué son y cómo se utilizan los métodos anticonceptivos, cómo tener y qué son las relaciones sexuales seguras y protegidas<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Es común escuchar en las pláticas sobre sexualidad que hay que tener responsabilidad para el ejercicio de la misma, llevando a la práctica el “sexo seguro y protegido”, pero no se tiene clara la diferencia entre uno y otro.

El **sexo seguro** se refiere al acto sexual que no incluye intercambio de fluidos sexuales aunque si existe Respuesta Sexual Humana. Ejemplos de sexo seguro serían: la masturbación, el uso de juguetes sexuales, las caricias, los masajes, los besos, el cybersexo, el sexo telefónico y el conocido por los jóvenes como “faje”. Por otro lado el **sexo protegido** se refiere al acto sexual en donde si hay intercambio de fluidos y donde también existe Respuesta Sexual Humana, pero su característica principal es que existe un método de protección de barrera, ya sea el condón femenino o el masculino.

- *Toma de decisiones:* cuándo tener relaciones sexuales y lo que implica, y lo relacionado tanto con la masturbación como con la abstinencia. Elección de pareja (emocional y/o sexual), asumir la preferencia genérica, cuidado de su autoestima y conformación de la identidad, conocimiento y aprehensión de valores personales como fundamento para elegir entre opciones, desarrollo de metas y acciones para el cumplimiento de un plan de vida. Cómo discriminar información y usarla con consciencia.
- *Inteligencia emocional:* cómo relacionarse con los otros (familia, amigos, pareja...), qué es el amor propio, conformación del autoestima y la identidad, vinculación afectiva y cuidado de las emociones (propias y de las personas con las que se tiene relación), imagen propia y establecimiento de un plan de vida acorde a ello.
- *Identidad sexual:* conocimiento de sí, cuáles son y cómo identificar su preferencia genérica<sup>5</sup>, qué es el autoestima, qué rol tienen en la sociedad por ser hombres y dependiendo de sus creencias cuál es su rol personal, y la expresión de la sexualidad en el ámbito social.
- *Valores:* con qué se sienten cómodos, el respeto hacia la sexualidad de los otros y su manera de expresarla, discriminación por preferencia genérica o la manifestación libre de su sexualidad, así como acoso y violencia sexual. Las religiones y los valores que profesan en cuanto a sexualidad y la espiritualidad en la misma.
- *Función sexual del cuerpo:* todo lo que tiene que ver con la eyaculación, el papel de la testosterona, la excitación, libido y erección, la reproducción, así como las nociones básicas mínimas del funcionamiento del cuerpo femenino.
- *Redes sociales:* cuidado de su persona, dignidad e integridad, así como el respeto a la de los demás. Riesgos y ventajas. Discriminación sabia de información y sitios seguros y confiables para aclaración de dudas y verificación de la veracidad de datos.

---

<sup>5</sup> He decidido utilizar este término en vez de orientación sexual o preferencia sexual porque es notable que cuando nos sentimos atraídos por una persona lo hacemos con referencia a su fenotipo, es decir hacia el género entendido como el sexo biológico. Las preferencias genéricas pueden ser: heterosexual, bisexual u homosexual; y esto está determinado por la atracción y la experiencia erótica tanto heterosexual como homosexual.

- *Violencia sexual*: violación, violencia en el noviazgo (física y emocional), conocimiento del violentómetro, derechos sexuales y reproductivos.

Esto no quiere decir que sean los únicos temas que deban abordarse o por los que los adolescentes tengan interés, pero deberían ser al menos los principales que no pueden dejarse de lado porque, además, debe tomarse en cuenta que en esta etapa los jóvenes adoptan patrones de comportamiento que reproducirán el resto de su vida, aunque “[...] se sabe poco acerca de cómo se comportan los hombres y los adolescentes y varones jóvenes en el ámbito de la sexualidad y la reproducción, de sus actitudes y sentimientos respecto a los comportamientos asociados y sus significados” (Naciones Unidas, 1995). Es necesario trabajar para acercarnos a su modo de ver la sexualidad, sin por ello generalizar maneras de entenderla pero buscando nociones más exactas de cómo conciben su realidad para actuar sobre ella en su favor.

## **1.6 Masculinidad en la sexualidad**

A la par de la construcción que los adolescentes hacen de su concepción de sexualidad también van desarrollando su visión sobre lo que es ser hombre y cómo deben comportarse por ello. El asumirse como varón es complejo para ellos pues nadie les ha explicado cómo es un hombre, qué hace o cómo se vive la masculinidad, tienen que ir descubriendo y al mismo tiempo comportarse como la sociedad espera que lo hagan, pues ser un hombre tiene ciertas expectativas sociales que se asumen mediante la experiencia y visualización de otros hombres:

Hoy se sabe que la persistencia de este concepto tradicional de masculinidad va de la mano con la prescripción de normas que llevan a conductas que se constituyen en factores de riesgo para su salud. Si ser hombre significa ser arriesgado, agresivo, dominante y exitoso, por ejemplo, su comportamiento con las mujeres se traduce fácilmente en prácticas de seducción y de imposición. Si, en cambio, ser hombre implica reconocer a la mujer como igual, el acercamiento, la necesidad de negociar, el reconocimiento y la expresión de emociones, su comportamiento tenderá a tomar en cuenta las necesidades del otro, a actuar de común acuerdo, a prevenir consecuencias no deseadas (Stern, Fuentes, Lozano y Reysoo, 2003).

Si bien, existe una imagen dominante en la que las principales particularidades de un hombre son el ser proveedor, responsable, fuerte y trabajador, los adolescentes entienden que actualmente éstas son también características que las mujeres han adoptado y con las que ellas están en constante lucha por seguir consolidando su rol en la sociedad, así “La masculinidad hegemónica es un modelo ideal central que, sin que



pueda ser logrado prácticamente por ningún hombre particular, ejerce sobre todos los hombres un efecto controlador, mediante la incorporación, la ritualización de las prácticas de la sociabilidad cotidiana y un discurso que excluye todo un campo emocional que se considera como femenino” (Vale de Almeida, 1996). Lo masculino tiene una fuerte incidencia en el discurso de los adolescentes varones tardíos, obviamente hablan desde su experiencia como hombres, pues al serlo es el único referente con el que cuentan, así, la postura que toman desde el primer momento para responder es de conocimiento, muchos de ellos piden una revisión rápida de las preguntas antes de ser respondidas porque requieren de reflexionar sus ideas; sin embargo, a medida que pasa la entrevista se puede notar que hay muchas cosas de las que hablan utilizando las palabras de otros, como si supieran de lo que están hablando, pero que en realidad divagan porque no lo tienen suficientemente claro.

Podría pensarse que por ser éste un grupo que tiene un grado mayor de estudios que el promedio de la población en el país, deberían tener otra idea sobre lo que debe ser y hacer un hombre, sin embargo existe, aún, una imagen muy restringida de lo que es la masculinidad y cómo debe vivirse. Por consiguiente, la forma en la que se debe ser hombre y ejercer su sexualidad tiene deficiencias notorias que se reflejan principalmente en problemas de salud sexual y reproductiva, además de carecer de otros elementos que también la conforman y sobre los cuales no se trabaja con regularidad.

Los adolescentes, en este estudio, demuestran que el grado académico de una persona no es igual a conocimiento. Según nuestro Sistema Educativo Nacional, los primeros niveles, considerados dentro de la educación básica dotan a los alumnos de conocimientos generales necesarios para afrontar la vida cotidiana, sin embargo, parece ser que dentro de ellos no se encuentra el desarrollo de la sexualidad de una persona pues los huecos que existen sobre este tema además de ser evidentes son preocupantes, ya que en vez de irse llenando al avanzar en la escala educativa parece que se van abriendo más y van generando dudas que no son resueltas por la mayor apertura para la búsqueda de información en medios masivos de comunicación o el Internet, ni por las ganas que tienen los padres por acercarse a sus hijos cuando de temas sobre sexualidad se trata.

La sexualidad, para estos jóvenes, implica relaciones sexuales, la forma en la que se relacionan con las otras personas, el asumirse como hombres y con base en ello desempeñar un rol en la sociedad, el desarrollo de la responsabilidad que comienza con

la vida adulta, una parte positiva (bonita, hermosa, sagrada), y el conocimiento amplio y total de sí mismo y de otra persona (pareja por lo general); visión que no deja de ser reducida porque pone en evidencia la importancia que se le confiere sólo al nivel físico, que no está hablando de valorar la parte emocional de su persona, es decir, tanto de sí mismos como de las parejas que puedan llegar a tener, de sus amigos o incluso su familia, con quienes se relacionan y conviven a diario. Hace falta mejorar la forma en la que los adolescentes entienden su sexualidad y comprenden cada una de las partes que la integran para poder ejercerla de una forma que les parezca a ellos mejor y les haga sentirse felices pero sobre todo seguros, y debe asegurar un fortalecimiento de la imagen personal que los reafirme no sólo como hombres sino como seres sexuados que practican su sexualidad con otros seres sexuados todos los días. La falta de reconocimiento de la sexualidad como vivencia diaria por parte de los jóvenes, hace visible un problema educativo que afecta a todas las generaciones y que para estos adolescentes obstaculiza la libertad constitucional que tienen sobre su ejercicio.

El género y masculinidad como constructos sociales atañen a la sexualidad porque en función de lo que los varones entienden por dichos conceptos es como se posicionan frente a los otros ya sean de su mismo sexo o del contrario. En este sentido la perspectiva de género utilizada en este estudio visibiliza no sólo lo que se espera del hombre por su condición biológica, sino del cómo entienden, ejercen y viven esa propiedad suya y cómo ubican el papel o rol social de las mujeres tanto por sus características físico-anatómicas, como por la construcción social esperada de su sexo y la percepción que pueden tener ellos de lo que ha identificado como propio de lo femenino por su experiencia de relacionarse con ellas. Los adolescentes varones tardíos, si bien, no pueden hablar de la experiencia de las mujeres en cuanto a educación de la sexualidad y vinculación afectiva porque no la han vivido, por el contrario, pueden hacer referencia a las diferencias y puntos en común que encuentran con ellas por lo que les deja el relacionarse constantemente con el otro sexo en su cotidianidad.

Este capítulo permite conocer el estado actual de los conceptos básicos sobre sexualidad, que sientan las bases para el entendimiento de todo el trabajo aquí presentado, asimismo, muestra la importancia de entender a la sexualidad en su totalidad y presenta a la vinculación afectiva como un componente sustancial de la misma. También ayuda a entender, a partir de la vivencia de los adolescentes varones tardíos, lo que conciben de la sexualidad y refleja, por tanto, sus carencias educativas en este tema, por otro lado, hace hincapié en la relevancia de ver a la sexualidad como

un todo puesto que habla del contraste entre lo que los muchachos creen que es su ejercicio y las partes que no consideran de él que también lo componen. Se incluyen recomendaciones de lo que necesitan saber para su vida cotidiana y culmina con el papel de la masculinidad en la sexualidad, atendiendo a que esta investigación tiene una perspectiva de género enfocada en el sexo masculino.

## Capítulo 2: Hablemos de... sexualidad

Para este capítulo se toman en cuenta cuatro ejes temáticos. El primero está dirigido a responder la pregunta ¿con quién hablan de sexualidad? Que da un panorama general de cuáles son los círculos sociales en los que se desenvuelven los muchachos con mayor frecuencia, solidez y confianza; el segundo se dirige a responder ¿qué los motiva a hablar de sexualidad? Lo que ayuda a comprender cuáles son los principales tópicos sobre los que quieren conocer y resolver inquietudes; en estrecha relación con lo anterior se encuentra en el tercer apartado lo correspondiente a dónde obtienen información sobre sexualidad; y finalmente se cierra con una reflexión sobre las condiciones que se encontraron en las entrevistas que permiten, a los varones tardíos, expresarse sobre sexualidad. Esto con la finalidad de entender cómo son sus procesos educativos en sexualidad y sobre qué ejes temáticos de la misma la ejercen.

Para los adolescentes es común que el tema de la sexualidad esté presente en su vida la mayor parte del tiempo; sin siquiera buscarlo está implícito en un sinnúmero de cosas que los rodean; sólo por mencionar algunas podemos encontrarlo en los medios de comunicación masiva, en la publicidad, en las expresiones comportamentales de los otros, en la moda, en la calle, etc. El bombardeo es constante y por esta razón es frecuente pensar que los jóvenes, teniendo tanto a su alcance, o son precoces o están pensando todo el tiempo en tener relaciones sexuales e, inclusive, que sus conocimientos sobre sexualidad son tan variados y profundos que no es necesario, precisamente, que se tenga una conversación sobre el tema con ellos o que la escuela y la familia estén obsoletas como fuentes formadoras respecto al contenido y por ello en muchos casos se les deja en total libertad de buscar sus propias fuentes.

Lo cierto es, que cuando nos acercamos a los adolescentes, la realidad es otra; los universitarios son bastante cuidadosos con la idea de la fiabilidad de la información que obtienen pues creen que no con cualquiera puede hablarse sobre el tema y que no todo lo que se encuentran es creíble o veraz, pero esto no quiere decir que en verdad localicen las fuentes más confiables o que sepan discriminar la información que llega a ellos o con la que se encuentran, tampoco expresa que la pongan en práctica o que sepan exactamente cómo es que tienen que utilizarla. Claro ejemplo de ello lo tenemos cuando al preguntarles por los conceptos más básicos de la sexualidad nos hallamos ante la incertidumbre en sus rostros y la vaga formulación de sus pensamientos en la mayor parte de los casos, ya que aún no logran diferenciar un concepto de otro.

Asimismo, hablando específicamente del Internet, existe una precariedad para asegurar la certeza de la búsqueda, pues en el acercamiento que tuve con ellos pude notar que no hablan de ninguna fuente en específico; el argumento más importante para asegurarse de continuar en un sitio web es la presentación del mismo, es decir, si se “ve” serio o no; lamentablemente existen un sinnúmero de sitios que parecen confiables pero no lo son, muchos de ellos no cuentan siquiera con el nombre de un autor, el sustento en otras figuras de autoridad o personalidades que le den soporte a lo que dicen o están totalmente desactualizados, ya que su publicación refiere a muchos años atrás. Además los adolescentes, por lo general, se quedan con el primer dato que leen y no lo corroboran en otros lugares.

De entre todos los entrevistados sólo uno de ellos, Axel (2015), mencionó un sitio en específico, una página en Facebook llamada Men's Health, la cual es parte de una revista masculina que cuenta con pequeños artículos sobre temas de interés para hombres que, si bien, es una publicación que no sólo llega a mexicanos, sino que se distribuye en otros países y busca expertos para tratar temas sobre sexualidad, es difícil hallar ahí todas las respuestas; cosas muy específicas, dudas muy particulares y la diversidad de aspectos que tiene la sexualidad no son tocados por sus artículos, lo que hace pensar que no es que haga una búsqueda de información, sino que los datos que obtiene de esta revista los va interiorizando y asimilando conforme encuentra alguna publicación de manera ocasional que le interesa o llama la atención.

Para este capítulo se realizaron tres gráficos mediante los cuales se puede entender cómo viven la sexualidad los adolescentes por medio del ejercicio de la misma a través del diálogo y la búsqueda de información. Cabe hacer, una puntualización referente a la organización de los datos aquí presentados; se realizaron un total de 16 entrevistas a adolescentes varones tardíos por lo que el puntaje de las gráficas se encuentra acorde a dichas entrevistas, como éstas fueron hechas a profundidad cada joven puede haber señalado más de una de las opciones sistematizadas en la misma pregunta e incluso ninguna de ellas, es por esta razón que si se hace el conteo de cada gráfico se obtiene un número mayor a 16.

## **2.1 ¿Con quién hablan de sexualidad los adolescentes varones tardíos?**

Los entrevistados son muy diversos pues vienen de diferentes contextos culturales, las carreras que están cursando y la forma en cómo se relacionan con la gente que los rodea es diferente en cada caso y aun así tienen muchos puntos en común; por ejemplo, al preguntarles con qué personas hablan acerca de la sexualidad podemos encontrar una homogeneidad de respuestas que nos confirma la necesidad educativa que existe sobre el tema, pues quienes los rodean directamente son las principales fuentes de consulta, esto en un sentido informal. Los jóvenes manifiestan la necesidad de externar lo que está sucediendo en sus vidas con respecto al campo de lo sexual, en conversaciones ocasionales que les ayuden a liberar la tensión que el tema representa; los jóvenes quieren hablar sobre sus experiencias, sobre lo que piensan y sienten, y buscan personas que los escuchen y entiendan; por ello hablo de un sentido informal, ya que un tema de conversación sobre sexualidad puede ser desde algo tan sencillo como el cuidado de su cuerpo, las preferencias sexuales de otras personas, la postura de la iglesia o la escuela respecto a las relaciones sexuales, hasta alguna noticia sobre aborto o violencia sexual, entre otras cosas.

Para tener una representación visual que dé cuenta de los grupos de respuestas que se obtuvieron con las entrevistas realizadas, en este capítulo nos ayudaremos con tres gráficos que se refieren al acercamiento de los adolescentes con el tema de la sexualidad y la forma en que buscan y tratan este punto en su vida cotidiana.

**Gráfico 1**



La representación gráfica de la pregunta ¿con quién hablas de sexualidad? nos deja claro que para comenzar una conversación sobre el tema los muchachos necesitan saber que existe un lazo de confianza de por medio. Se habla de algo personal e íntimo porque al entablar una conversación con los adolescentes nos damos cuenta que la primer cosa que se les viene a la mente cuando escuchan la palabra sexualidad es: relaciones sexuales, y con ello apelan a un acto entre personas que están de acuerdo en su realización, y lo hacen de manera discreta y sobre todo privada. Por tanto, las relaciones que entablan los adolescentes, para este fin -hablar sobre sexualidad-, demuestran que mientras más grande sea el vínculo afectivo existente, mayor será el grado de profundidad con el cual se sumergirá en la conversación.

Atendiendo a lo expresado en las entrevistas, aunque la vinculación afectiva dentro de la sexualidad no es un tema que los jóvenes consideren como principal -ni que se les dé la pauta para hacerlo-, podemos darnos cuenta que es muy importante para ellos en la práctica, pues en el ejercicio cotidiano está presente sin que se den cuenta; sólo pueden hablar de sexualidad con personas con quienes tienen un vínculo que los hace sentirse en “puerto seguro”, no es tan importante la veracidad de la información que puedan obtener, sino el cómo se sienten cuando abordan el tema, el

ambiente relajado o de confianza en el que se desarrolla la conversación y, por tanto, la frecuencia con la que realizarán esta práctica con estas personas.

Así, encontramos que una de las manifestaciones más comunes y claras de la sexualidad para los adolescentes es el diálogo. Expresar mediante este punto de vista, una duda e incluso una inconformidad es una manera de llevar a la práctica su sexualidad porque existe un producto de ello, si bien hablar es una acción, el conocimiento o debate que se desprende de una plática sobre el tema impacta en la sexualidad del adolescente, ya que: “La sexualidad se manifiesta de muchísimas maneras [...] a través del diálogo puesto que el cuerpo es el elemento del lenguaje fundamental, no como quien concibe los pensamientos, sino de comunicación y manifestación y de lenguaje” (Döring, 1990: 37).

La expresión mediante el diálogo es esencial; los adolescentes tratan con ella todo el tiempo, por ello requieren de una mayor asertividad en las conversaciones ocasionales o informales, que no sólo puede lograrse ampliando el círculo en el cual se desarrollan las personas con quienes hablan, sino externando sus inquietudes más profundas, pues los propios padres y los educadores tienen la obligación de responder a estas dudas y ello sólo lo lograrán informándose y haciendo suyo ese conocimiento primeramente; además de que con los amigos si es que tienen la misma duda y es lo suficientemente interesante para ellos buscarán la manera de enriquecer ese conocimiento y los puntos de encuentro, desencuentro y de debate, serán mayores para profundizar en el diálogo. No quiero decir con esto que los profesores, educadores, padres o especialistas deban ser unos conocedores experimentados, pero sí que tengan la disposición para aceptar, en el caso de que así sea, que no tienen una respuesta y después buscar una forma de aclarar la duda junto con el adolescente.

El que los amigos sean con quienes más se pueden expresar los adolescentes sobre sexualidad, nos da una pauta muy sustancial sobre la importancia que le confieren los muchachos a las relaciones entre pares. Los amigos son las personas con las que más comunicación tienen, más aun en esta etapa de su vida en la cual se encuentran cursando la Universidad, ya que la mayor parte del tiempo que están en convivencia con otras personas es en la escuela, con sus semejantes; de hecho esa es una de las principales características y aportes de los centros escolares, el contribuir a la convivencia con los otros. La Universidad exige una gran cantidad de horas invertidas dentro de ella, y aún fuera de la misma en muchas ocasiones requiere del trabajo en equipo por medio del cual se fortalecen lazos afectivos de amistad con otras personas y



su permanencia dentro de este ámbito escolar específico depende en parte de las relaciones que pueden mantener con sus pares.

La convivencia constante, las similitudes encontradas dentro de su grupo, las discusiones que se tienen sobre los temas que se platican, las experiencias vividas y en general los momentos compartidos, fortalecen la confianza y permiten una mayor apertura para tratar los temas más íntimos y personales. Y eso no sólo los ayuda a decir lo que piensan, sienten o a pedir consejo, sino también reafirma la imagen propia del adolescente que si bien ya tiene una idea más clara de quien es, su yo está en constante cambio y reconstrucción. Y, por tanto, la forma en la que actúa, piensa y se expresa tiene que ver con la manera en la que se relaciona con las personas importantes que le rodean.

La adolescencia es tiempo de soledad intensa, resultado de la complejidad que supone el descubrimiento del yo, su interpretación y control. El desconcierto personal se supera en el grupo de iguales, en la comparación con los demás, en la confianza de que llegará a adulto como han llegado otras generaciones. [...]

Es necesario vivir con los iguales, con sus valores y experiencias, intimar, participar de sus emociones... Es así como el grupo se convierte en el laboratorio en el que se experimenta la afectividad del adolescente. Gracias al grupo, se libera la propia soledad y se hace capaz de asumir la identidad adulta. [...]

Desde el punto de vista de la evolución afectiva, es necesario afirmar que son los amigos íntimos quienes más contribuyen a la misma. Y, en este sentido, la sexualidad se ofrece como campo privilegiado del desarrollo afectivo: indica el camino a recorrer desde el narcisismo a la alteridad, desde el apego al yo a la fusión con el otro. Este proceso implica el descubrimiento de la riqueza afectiva plena (Aguirre, 1994).

Es entonces que el vínculo que van generando los pares, forma en los adolescentes seguridad y confianza porque el joven encuentra una imagen afín de sí en el otro a través de la comparación de sus ideales y valores con los de sus semejantes; por ello llega a la conceptualización e interiorización de nuevos valores que le servirán en su vida adulta; y finalmente logra experimentar la independencia para asumir su futuro. El joven aprende, dialoga, confronta y expresa su propia sexualidad, que es lo que le sirve de guía en su ejercicio y genera patrones que repite con los que se siente cómodo.

No hay que subestimar, por ninguna razón, la asertividad con la que pueden aconsejar o informar los amigos a los adolescentes; tendemos a creer que debe ser un adulto o una persona que sea especialista en el tema quien pueda dar su punto de vista sobre la sexualidad y la forma en la que deben guiarse los muchachos, pero esto también es un mito ya que, si somos estrictos podemos darnos cuenta que hasta ahora los

adultos no han sabido -o no han podido- guiar a los adolescentes sobre su sexualidad, pues las campañas de salud sexual y reproductiva en vez de disminuir aumentan, lo que quiere decir que todavía hay serias deficiencias en la forma de tratar los temas sexuales con los jóvenes y que no hay un acercamiento real con ellos.

Los adolescentes hablan desde su experiencia, en términos más cercanos, que son mayormente comprensibles para sus amigos y que tienen un valor más significativo porque poseen un lenguaje común y comparten un código que les parece más familiar y amigable con el que pueden identificarse. El problema con los jóvenes no es la falta de información sino la claridad de la misma y también la manera en la que es llevada hacia ellos. Por todos los medios se intenta que los muchachos tengan una vida sexual fuera del riesgo pero sólo se les habla de éste; la sexualidad no es algo común y cercano a ellos de una forma sana sino de una manera en la que genera cada vez más miedos, ansiedad y dudas, con un gran letrero de peligro que aparece como prohibición y no como cotidianidad.

Los programas educativos en lo formal y la manera en la que se acerca la familia a los adolescentes para tratar el tema tienen principalmente dos objetivos a evitar: enfermedades -generalmente de transmisión sexual- y embarazos no deseados, “[...] pero paradójicamente estos objetivos adultos podrían propiciar una educación centrada sobre todo en los peligros -potenciales- de la sexualidad, convirtiendo así la sexualidad en un problema, con el riesgo de que la gente joven no se reconozca en ella” (Centerwall, 2000). La identificación no sólo debe ser con las personas con las que se entabla conversación sino con el tema mismo, si no se siente éste como parte de si, la importancia que se le confiera al tratarlo y posteriormente al ejercerlo no tendrá el mismo sentido, valor y cuidado.

Habría que considerar el evitar pensar en el adolescente desde el adulto y hacerlo mejor desde el propio adolescente. Se debe comprender que el joven puede y debe tomar sus propias decisiones, que no es una persona que no sabe lo que quiere, sino más bien, que necesita orientación para lograrlo de una manera en la cual pueda sentirse feliz y pleno sin afectar a los demás ni a su entorno. Si bien es cierto que existen contenidos que deben hacérseles llegar aunque su interés no sea focal para los adolescentes, también es cierto que si no se atienden los temas que los jóvenes quieren saber, la información estará incompleta y su modo de actuar no será el más saludable ni conveniente para el momento actual del desarrollo de su vida.

Como se aprecia en el gráfico 1, los amigos son quienes ayudan a configurar la idea que se tiene sobre sexualidad y poseen un papel determinante para la toma de decisiones de los jóvenes, de ahí la importancia de estar constantemente educando –y reeducando- sobre sexualidad en todas las etapas de la vida de las personas, ya que si en edades tempranas no hubo una formación sólida se puede corregir, y si fue satisfactoria servirá como reforzamiento para el actuar tanto en un presente cercano como en un futuro lejano y para agregar nuevos elementos, asimismo, debemos entender a la educación como una constante en todas las etapas de la vida de una persona, así aun siendo un adolescente e incluso un adulto sigue siendo cimiento y base para los aprendizajes posteriores en este tema.

Por otro lado, teniendo como eje el Gráfico 1 es importante señalar que, el que la familia sea tomada como otro lazo de confianza significativo (el segundo predominante), refuerza la idea de este pilar como el primer vínculo de socialización y reafirma su carácter educador. Se destaca que es más cómodo para ellos hablar con personas de su mismo sexo, ya sea padre o hermanos que con los integrantes del sexo contrario (madre o hermanas) y con los de mayor convivencia, es decir, quienes viven con ellos o a quienes frecuentan con regularidad. Esto por la identificación con el mismo sexo que en esa relación familiar encuentran y por las ideas culturales mediante las cuales la sociedad mexicana se maneja en torno al tema y a los roles de género preponderados y asociados a cada sexo, en los cuales los hombres tienen un conocimiento mayor sobre sexualidad y las mujeres deben ser discretas al referirse a ello. Los varones tienen una mayor libertad para ejercer su sexualidad de manera abierta que las mujeres; además, se le considera como un ente activo en la relación de pareja por lo que es él quien tiene la responsabilidad de “saber hacer” las cosas o indagar sobre ellas. Y, el propio tabú que enmarca la palabra sexualidad genera sentimientos como pena o vergüenza al expresarlo en público, más cuando de miembros femeninos de su familia se trata.

Los adolescentes reconocen que los padres tratan de acercarse a ellos para tocar estos temas como lo señala Axel (2015): “[...] mis papás porque ellos sacan el tema, les parece como importante pues, como tocar esos temas, pues porque a veces uno por lo mismo de la pena o algo de esas cosas no está como muy informado y esas cosas, ellos es lo que quieren evitar con nosotros, entonces por eso tocan esos temas”. Lo que hay que preguntarse en este punto, y sobre lo que los muchachos no dan mucha información, es cómo se acercan los padres a hablar con los hijos, qué palabras o

términos concretos utilizan, qué información tienen, qué tan sencillo o complicado les resulta expresarse con asertividad y cómo es el ambiente en estas circunstancias, porque todo su entorno es el que incide directamente para configurar lo que expresan sobre su manera de vivir la sexualidad.

Resulta recomendable que el tema de la sexualidad no sea tratado como “la charla” que deben tener los padres con sus hijos cuando éstos llegan a cierta edad –una que consideren prudente-, sino más bien un continuo a lo largo de sus conversaciones en las distintas etapas de sus vidas; además de que exista una diversidad de temas, por ejemplo, en la infancia es importante que los padres puedan enseñarle a sus hijos cómo prevenir abusos y que ellos puedan expresarse con naturalidad, así como el cuidado que deben tener con su cuerpo para evitar ponerlo en riesgo o contraer alguna enfermedad. Por otro lado, existen otros parientes cercanos con los cuales los adolescentes pueden sentirse más identificados para hablar, como pueden ser los hermanos, los primos e incluso los tíos, y ya sea que estén o no en la misma sintonía es fundamental para los jóvenes conocer la manera en la que sus familiares cercanos se mueven en torno al tema, ya que esto definirá su manera de relacionarse con ellos, la confianza que tendrán para acercarse a aclarar dudas o expresar pensamientos y, por tanto, la construcción que vayan realizando con respecto a la sexualidad que inminentemente concluye con el reflejo de todo esto en su actuar.

Los padres, y en general la familia, pueden difundir y transmitir hechos y datos pero ello no siempre resulta suficiente porque existen detalles de la vida personal del adolescente que no quiere exponer ante los miembros de su familia, ya sea por pena o por temor a castigos, o el qué piensen de ellos o viceversa; el papel de la familia es, en mucho, el de jueces morales que deben decir qué es correcto y que no, qué es bueno y malo y por tanto qué se debe y qué no se debe hacer; es lógico, además, porque es la familia quien debe servir como guía para encaminar a los miembros más pequeños o jóvenes para convertirse en ciudadanos útiles y emocionalmente sanos.

No se sugiere de ninguna manera que los padres se acerquen como amigos a los hijos, pues el mantener una figura de autoridad y dirección para el camino que deben seguir los adolescentes no debe ponerse en entredicho, ni pasar a segundo plano; la institución familiar está para ello, necesita ayudar al adolescente a integrarse a la sociedad en el marco de lo correcto que no atente con el bienestar de los demás y busque lo mejor para sí mismos, sin embargo, mientras la manera de comunicarse mantenga un ambiente de respeto, confianza y empatía habrá una mayor conexión que

favorecerá que el diálogo corra libremente de ambos lados y la información y formación sea más asertiva y se pueda interiorizar de una forma que permita la mejor aplicación en la experiencia cotidiana de los adolescentes.

Por otro lado, el tercer contacto que les parece a los adolescentes más apropiado mantener para hablar sobre sexualidad está representado por la pareja. Es un tanto contradictorio encontrar que específicamente cuando se habla de sexualidad en adolescentes, donde el principal componente es la relación sexual, pocas veces sea mencionada. Aunque hemos hablado de la apertura existente que se está dando para tratar temas que antes no se podrían tocar con facilidad, es claro que aún nos regimos, y orientamos el actuar de los jóvenes por la dicotomía que el hombre y la mujer representan para la sociedad. Lo que se ve como apropiado para hombres no siempre es bien visto para las mujeres y viceversa. Los entrevistados son conscientes de que tienen una “ventaja” ante la sociedad para expresar con mayor libertad su sexualidad. Es así como los roles de género que se van aprendiendo y adquiriendo por los procesos de socialización e identificación con sus seres más cercanos (especialmente con los padres o quienes fungen como figuras paternas) determinan las conductas a seguir por los adolescentes y reproducen los mismo patrones: “Las diferencias entre hombres y mujeres han sido reforzadas por un sistema social que ha dicotomizado la familia, el trabajo y las interacciones sociales en función del sexo de los individuos” (Aguirre, 1994). Así, aunque los jóvenes consideran que su o sus parejas sexuales son con quienes mayormente ejercen su sexualidad de manera consciente, no tienen la apertura suficiente para hablar con ellas del tema.

Aunque en general tienen una actitud permisiva para referirse a su vida sexual en pareja; es decir, que bajo ciertas circunstancias como son: el previo acuerdo común para la satisfacción de sus necesidades y la existencia de madurez tanto física como emocional para entablar una relación, los adolescentes varones tardíos mexicanos aún encuentran como manifestaciones masculinas la toma de iniciativa y el ser activos, en contraposición con las mujeres que son o deben ser pasivas. El ejemplo más claro que puede ponerse sobre esto es la diferencia tan radical que existe entre la preocupación hacia la virginidad femenina, y que no existe, por consiguiente, una tan marcada hacia la masculina, y si la hay se encamina hacia ser sexualmente activo a una edad temprana. La situación y la forma en cómo es tratada la sexualidad refleja el sistema político, económico, social, educativo y en general lo mexicano.

En contraparte, hallamos que los especialistas y la escuela están al mismo nivel para entablar una conversación sobre sexualidad. Por un lado, cuando hablamos de especialistas podríamos creer que los adolescentes se refieren principalmente a los docentes que son las personas que pasan la mayor parte de su tiempo, sin embargo, esto no es así, porque en realidad están pensando en médicos o sexólogos. Aquí habría que preguntarse ¿cuál ha sido la experiencia en sus procesos educativos formales sobre sexualidad? ya que si no consideran a los profesores como especialistas es porque probablemente no hayan recibido una información precisa, certera o no ha sido abordada con el grado de profundidad que ellos requieren. Aunque implica un mayor grado de especialización, al ser figuras de autoridad, los docentes tienen que estar a la vanguardia y no sólo para informar a los adolescentes o responder dudas, sino para que su propio actuar sea un ejemplo de un ejercicio responsable, pero sobre todo satisfactorio de su sexualidad. Un especialista como un médico o un sexólogo pueden asesorar a los jóvenes para tomar buenas decisiones sobre el ejercicio de su sexualidad, pero también, estos expertos, requieren de una sensibilización para establecer un vínculo lo suficientemente confortable para acercarse correctamente a los adolescentes.

Por otro lado, los adolescentes varones tardíos tienen preocupaciones evidentes por su cuerpo y lo que pasa con él, incluso por el cuerpo de su o sus parejas sexuales, lo que refiere a un componente normal de su desarrollo vital; es decir, lo que el joven siente y piensa lo comunica o expresa principalmente en tres rasgos:

1. *La corporalidad:* con los varones sobre todo se refleja en la preparación para el deporte, ya que éste es en mucho una prueba de lo varonil, reforzada por los modelos publicitarios basados en la fuerza que caracteriza a los hombres; “[...] los muchachos intentan demostrar su <<virilidad>> a través de la forma física, del juego guerrero o del deporte de competición, siendo el deporte de alto rendimiento (profesional) básicamente, una cultura adolescente” (Aguirre, 1994). Así, la imagen ideal de los jóvenes aspira a un cuerpo robusto y torneado que puede ser lograda a través del ejercicio o la práctica de un deporte. Además, éste último les da un estatus distinto frente a sus otros compañeros hombres y también un atractivo especial en el sexo opuesto -y también para su mismo sexo- .
2. *La sensorialidad:* La forma más común de expresar este rasgo es en la música que es además danza y agitación grupal, por medio de la cual se pueden expresar

sentimientos, estados de ánimo y emociones en general. No sólo escuchar o preferir algún género musical entran dentro de esta categoría, también tocar algún instrumento se prepondera como una faceta que quieren cubrir los adolescentes dentro de la búsqueda de conformación de su identidad.

3. *La imagen:* A esta edad el adolescente no piensa en envejecer, ni siquiera en la edad adulta, el cuerpo se visualiza como un presente continuo en el que no hay un cambio del mismo en el futuro, por ello estar a la moda y seguir los patrones que marcan la tendencia es tan importante. Asimismo, es muy probable que los jóvenes se vean involucrados en conductas de riesgo de manera constante; la idea de que al varón no le puede pasar nada, que es invencible, intocable e incluso inmortal es vendida por los medios de comunicación e interiorizada por ellos para ser expresada constantemente en su comportamiento.

Atendiendo a estos tres rasgos es que no podemos dejar de lado la importancia que tiene para el adolescente varón tardío el cuidado de su cuerpo y, por ello, cuando se habla de especialistas se busca a profesionales de la salud que ayuden a que prevalezca esa imagen en ellos. Aunque esto se sigue viendo reforzado porque para la mayor parte de la sociedad, las relaciones sexuales y sus riesgos son dominantes.

Los programas educativos, tienen como objetivo central el capacitar a los adolescentes para hacer uso consciente de los métodos anticonceptivos y las medidas de higiene necesarias que eviten problemas, pero rara vez se considera si quienes están impartiendo tales programas tienen los fundamentos necesarios para entender de lo que están hablando y hacerlo llegar a los jóvenes de una manera amigable y libre de prejuicios morales:

Desgraciadamente el problema de la sexualidad se ve como si se tratara de un chipote agregado a la vida, como si fuera algo que tuviera que venir en determinada edad, con determinadas consideraciones y en determinadas circunstancias. Esto refleja la problemática sexual que existe en nuestro medio. No podemos con ella y entonces le tenemos toda una serie de consideraciones intelectuales para manejar la sexualidad a través del intelecto (Döring, 1990).

Incluso cuando los docentes hablan de sexualidad con los jóvenes es un tema alejado de la realidad, como si el cuerpo humano les fuera extraño, como si los métodos anticonceptivos no fueran parte de su vida diaria o las relaciones sexuales no fueran cercanas a ellos, tendiendo a omitir cierta información que no se considera apropiada para su edad, o que refiere a conductas de la liberación sexual propia de la época contemporánea; no quiere decir que los profesores deban contarle sus experiencias a

sus alumnos, pero sí quitar esa barrera que pone a la sexualidad como un tema que no se habla con naturalidad. El profesor además de estar en su papel de educador y figura de autoridad sigue siendo una persona que siente y debe hablar desde ese lugar también, ya que se ha identificado que mientras mayor sea la cercanía, el adolescente le confiere un grado más alto de significatividad a la información.

La escuela si bien es un componente, en número, igualmente señalado por los adolescentes que los especialistas, no es porque los muchachos tengan un verdadero acercamiento con los profesores que les rodean, es más bien porque se refieren a las clases, ya sean muchas o pocas que han tenido con estos docentes, a las campañas de salud sexual y reproductiva que les son llevadas en ocasiones o los temas que comentan con sus compañeros dentro de este espacio físico; recordemos que son las experiencias las que van conformando el actuar de los jóvenes con respecto a la sexualidad.

Dentro del gráfico sólo existe una persona que señala a los compañeros de trabajo como personas con las que habla de sexualidad y aunque no los incluye dentro de los amigos podemos pensar que, al ser un lugar en donde se desenvuelve con regularidad, esto propicia que exista un acercamiento con esos compañeros y que sea más sencillo que pueda entablar una conversación sobre el tema. Cuando los jóvenes tienen otras ocupaciones como el trabajo, requieren de entablar lazos con algunos miembros con quienes puedan sentir confianza y empatía para socializar y desarrollarse de una manera más natural, es un tanto parecido a los amigos que hacen dentro de la Universidad.

Recapitulando sobre el Gráfico 1, los adolescentes varones tienden a hablar comúnmente con amigos, familia, especialistas y parejas sobre sexualidad, principalmente, porque les confieren reconocimiento y valoración en su vida personal, mismos que generan un ambiente propicio para desenvolverse con naturalidad y expresar cualquier situación pertinente acerca del tema mencionado. Existe una gran confianza para acercarse a estas personas y no a otras, y todo ello se ve reforzado tanto por los procesos culturales, de socialización y educativos que se han llevado a cabo a lo largo de sus vidas, como por la carga social valorativa existente sobre los roles de género acerca de lo que es propio de los hombres.



## 2.2 ¿Qué motiva a los adolescentes varones tardíos a hablar de sexualidad?

Los adolescentes varones tardíos necesitan sentirse seguros y confiados para poder expresar cualquier idea, duda, vivencia o experiencia sobre sexualidad con la gente de su confianza, ya que sin los elementos necesarios que establezcan el ambiente adecuado no generan el vínculo que les permita expresarse. Es importante entender cuáles son las razones por las que hablan de sexualidad con los personajes que se señalan en el gráfico 1 para comprender cuáles son los temas más relevantes, así como la forma en que se crean los vínculos que permiten establecer una comunicación certera en cuanto a sexualidad, esto se verá reflejado en el Gráfico 2 que se presenta a continuación.

Gráfico 2



Complementando la pregunta anterior, las razones por las que los jóvenes hablan sobre sexualidad son variadas pero principalmente atienden a la confianza que sienten para expresarse de manera libre con estas personas. Los lazos afectivos son muy importantes para los adolescentes, puede que no sean completamente conscientes de ello porque no manejan conceptos como el de vinculación afectiva aunque en la práctica es parte de su cotidianidad, es por ello que sólo buscan personas con las que se sienten

seguros, porque su sexualidad es algopreciado, incluso se puede notar que le confieren características como “hermoso”, “bonito” y “sagrado”.

Los adolescentes varones tardíos, en segundo lugar de acuerdo con el Gráfico 2, hablan de sexualidad para compartir experiencias. Lo que nos lleva a darnos cuenta de que estos jóvenes tienen la necesidad de expresarse, de hacerle saber a las personas con quienes comparten lo que les sucede que este punto es parte de su vida. En realidad, opuesto a lo que se piensa de la juventud varonil, no está presente la búsqueda de alardear sobre todo lo que han hecho o han probado, o lo buena que es su vida sexual, más bien es un momento para compartir con las personas que les son más significativas. Las experiencias que los adolescentes comunican son de todo tipo, tanto satisfactorias como no muy agradables, incluso graciosas, lo que ellos necesitan es externarlo, saber que tienen alguien con quien pueden contar, con un soporte para expresar cualquier situación sobre sexualidad que hayan experimentado, no importa cual haya sido el resultado de ésta o si se refiere a alguna duda, inquietud o comentario que les haya generado esa vivencia.

Cuando el adolescente comparte parte de su vida con otra persona lo hace porque considera que estará dentro de sus círculos cercanos de convivencia un largo tiempo, así busca que no sólo sea él quien platique una historia sino que encuentre reciprocidad y exista un intercambio de experiencias que fortalezca el vínculo que ha creado. El muchacho busca indagar cualquier signo de la vida del otro en el que pueda reconocerse, saber si su actuar es correcto, sentirse identificado, averiguar qué otras cosas pueden pasar, inclusive tomar esas otras vivencias como referente para decidir sobre su propia vida -llevar o no llevar a cabo una acción-. Las experiencias que pueden compartirse, por lo general, ya están procesadas, ya fueron trabajadas en su interior y se socializan incluyendo el cómo les hizo sentir, qué consecuencias tuvieron, cómo se afrontaron tales e incluso el aprendizaje que ello les dejó, pero al socializarlas pueden generar otro punto de vista desde otro ángulo que también resulta enriquecedor.

Cuando ellos no son quienes buscan tener una conversación de sexualidad es muy frecuente que enfrenten nerviosismo o que se sientan incómodos, y esto en mucho se debe a que tratan de reafirmar su masculinidad demostrando lo que saben y compartiéndolo con los otros. Resalta la idea de que para los muchachos el tema de la sexualidad resulta “delicado”, y esto va en dos sentidos, por un lado el hecho de que debe ser tomado con seriedad, que no es un juego y no se habla con cualquiera pues existen tiempos, lugares y modos; y por el otro que existe una gran barrera sobre el

tema, implica alerta, peligro, pero sobre todo riesgo. Los adolescentes están conformando su carácter y aprendiendo a tomar las decisiones de las cuales sus consecuencias los acompañarán el resto de su vida, por tanto, no requieren de ver algo tan cotidiano como un punto y aparte que implique peligro, sino más bien como un campo en su desarrollo del que son responsables y deben buscar las acciones que les permitan generar condiciones benéficas para su futuro.

El pensar en los adolescentes desde los adolescentes puede ser una estrategia a plantearse al generar propuestas educativas. Además, teniendo clara la importancia que le confieren a los vínculos afectivos que asumen con las personas con quienes hablan sobre sexualidad, se abre una nueva puerta en donde se requiere de la generación de ambientes de confianza, comunicación bilateral y comodidad. Como lo refleja Miguel (2015) “[...] hablo principalmente con mi familia y mis amigos más cercanos, con mi gente de confianza y por qué razón, pues por eso porque existe la confianza; son temas, a veces creo, bastante delicados, que pues solamente puedes platicar con personas en las que sabes que te van a escuchar y que te van a apoyar, aconsejar al respecto”. La cotidianidad para entablar conversaciones sobre sexualidad tiene un fin más apegado a la socialización de experiencias, sin dejar de lado el poder saciar algún vacío sobre una duda o el confort de un consejo. Asimismo, aunque sólo es mencionado específicamente una vez en esta pregunta, a lo largo de las entrevistas sale a relucir que los adolescentes ejercen su sexualidad tratando de cuidar su salud; se ha hecho tanto hincapié en la salud sexual y reproductiva que es importante que busquen la información suficiente que los haga sentir seguros en su actuar.

Existen características como la toma de conciencia del posicionamiento que tienen hombres y mujeres ante la sexualidad frente a la sociedad, que dejan entrever el replanteamiento necesario de la imagen masculina tradicional. Los adolescentes no dan por sentado que lo saben todo, de hecho, se sienten en confianza de confesar que existen temas en los que no tienen experiencia y requieren de información previa para desarrollarse de la mejor manera posible. Han relajado su postura en cuanto a conocedores absolutos de la sexualidad, y se saben vulnerables ante las problemáticas sexuales que puedan enfrentarse en las que no tienen una idea clara o no cuentan con todos los conocimientos necesarios, el problema se da cuando las fuentes en donde consultan sus dudas no son las que cuentan con la información más precisa, de ahí la importancia no sólo de poner a su alcance las herramientas necesarias de búsqueda sino de formar a los jóvenes para que puedan discriminar hechos verdaderos y falsos.

La información no es formación, es un paso previo que pone las condiciones para que se trabaje sobre la materia prima, transformándola en un conocimiento significativo que puede ser llevado a la práctica consciente. Por ser hombres en su papel como portadores de conocimientos sobre los temas sexuales, requieren de una educación que los lleve a saber discriminar entre diversas fuentes.

Es evidente que las mujeres viven un escenario complicado al ser quienes pueden quedar embarazadas, pero los hombres también son puestos en un papel complejo al tomarlos como poco sensibles hacia los temas afectivos que tienen que ver con la sexualidad: “Hay también comportamientos sexuales, femeninos y masculinos, que revelan condiciones socioculturales y educativas, variables de una época a otra y de una sociedad a otra. No se nace siendo mujer u hombre; se transforma uno en mujer u hombre. En nuestra sociedad rivalizan varios modelos de comportamiento sexual” (Gellman y Tordjman, 1991). Los grandes estándares acerca de cómo deben comportarse los hombres ante las mujeres y viceversa son los que hacen pensar que los adolescentes varones son de una manera en específico y que ésta no es cambiante, aunque de hecho sí lo sea. Por ejemplo, en esta investigación se muestra que los adolescentes varones tardíos no involucran su sexualidad, ya sea de forma oral (comunicación) o física (relaciones sexuales y socialización con otros), con otredades con quienes no hayan establecido un vínculo afectivo significativo.

Estos muchachos hacen referencia a que no sólo piensan en “sexo”, ni son personas que no quieren demostrar sus sentimientos, no actúan sólo en la búsqueda de placer, y el poder llorar o hablar de sus sentimientos es tan normal en su vida cotidiana como lo es en la de las mujeres. Socialmente hay un cambio significativo en los hombres, no sólo se puede –ni se debe- hablar de liberación femenina; existen cadenas culturales que también atan a los hombres y los muestran como figuras inmutables con las que no siempre concuerdan; los varones también experimentan un proceso de búsqueda de liberación de los altos estándares sociales por medio de los cuales se les exige ser una cosa y no se les permite ser otra, pensar de una forma y no de otra, o incluso actuar con respecto a lo que se cree que debe ser un hombre de verdad.

Existen hechos evidentes como que, por lo general, los varones tienen una mayor fuerza física, o cambios corporales que se dan en el hombre que no suceden en la mujer y viceversa, pero esto no quiere decir que las actitudes, emociones o sentimientos sean expresados mayormente en un sexo que en otro sólo por su condición biológica de ser hombre o mujer. Los hombres son finalmente personas y eso quiere decir que sienten

con la misma intensidad que las mujeres, claro que cada sexo tiene características específicas, pero no por ello los sentimientos son más o menos fuertes, sino que se les exige socialmente que sean expresados de maneras distintas. Y así como las mujeres tienen derechos y temas particulares específicos, a los jóvenes varones también debería de dárseles a conocer, por ejemplo, el ciclo menstrual de la mujer como una parte importante de su educación de la sexualidad, pues si en su vida futura mantienen relaciones sexuales con mujeres, el cuidado que tendrán para prevenir un embarazo o el entender lo que es mito y lo que es verdad puede hacer la diferencia entre una forma de actuar u otra, y aún más en el resultado de dicha gestión.

Claro ejemplo de lo mencionado en el párrafo anterior se encuentra en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer donde se especifica que “Los derechos humanos de las mujeres incluyen su derecho de ejercer control y decidir libre y responsablemente sobre los asuntos relacionados con su sexualidad, incluyendo salud sexual y reproductiva, libres de coerción, discriminación y violencia” (Naciones Unidas, 1995). Ésta no es la única referencia, existe una diversidad de encuentros y reuniones en favor de los derechos de la mujer dentro de los cuales se encuentran las garantías sexuales que son propias de este sexo, pero no hay conciencia de que esto mismo suceda para hombres.

Cuando se hace una búsqueda de derechos sexuales para hombres se puede notar que comparten con las mujeres los derechos humanos dentro de los cuales se encuentran los sexuales y reproductivos, pero como tal no existe una ley o una formulación constitucional que establezca las garantías que sólo le competen a los hombres como sexo, y puede suponerse que para hombres como tal no existen porque dentro de la legislación han sucedido diversos cambios en los que se han tenido que *incluir* a las mujeres ya que los varones por su posición sociocultural ya tenían sus derechos asegurados; aun así se deja al descubierto no se tiene realmente una forma de equiparar las garantías entre ambos sexos; por ejemplo, no existe una cultura que promueva la vasectomía como método de anticoncepción o como una posibilidad de elección para los varones; así como tampoco se generan campañas de defensa o regulaciones que atiendan la violencia sexual en los hombres. Por lo tanto, existe incertidumbre en este terreno.

Se actúa frente a los jóvenes de acuerdo a la visión que se tiene de ellos, por lo que se requiere una adquisición de roles de género igualitarios apuntando al trato hacia las personas y no hacia los sexos. Los varones tienen, también, presiones importantes

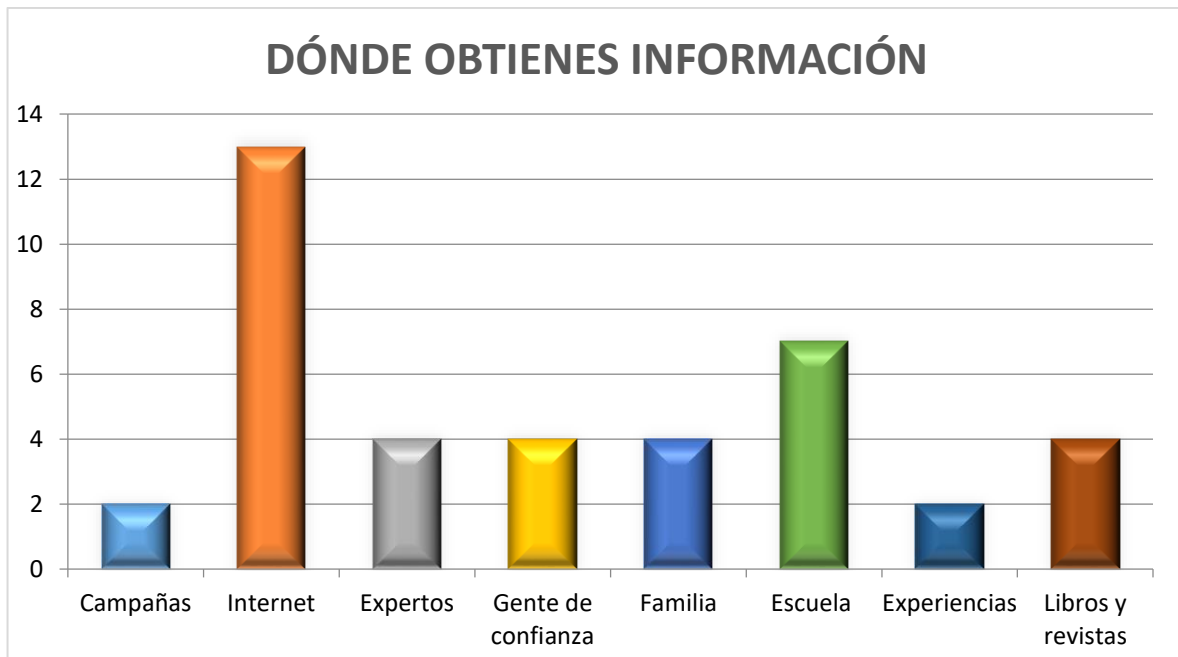
por el simple hecho de ser hombres y, por lo que podemos notar, lo que se espera de ellos está tan desapegado a los cambios sociales actuales que resulta complicado debatirse entre la espera del reconocimiento social y la expresión propia de sus dudas, temores, pasiones e ideas en general. La propuesta es: escuchar primero a los adolescentes, dejarlos expresarse. ¿Cómo se pretende que los jóvenes lleven una vida sexual sana si no se atiende primero a conocerlos y calmar sus inquietudes antes de llenarlos de información?

Entonces, para finalizar este apartado es importante resaltar que la creación de un vínculo efectivo responderá a las cinco razones por las cuales los muchachos hablan de sexualidad en un mismo nivel de importancia, a saber: porque están buscando ser cuidadosos con su salud, porque necesitan encontrar información sobre algún tema específico de interés, por la delicadeza de las implicaciones de los elementos de la sexualidad, porque es un tema común y porque requieren ser escuchados y aconsejados.

### **2.3 ¿Dónde obtienen información sobre sexualidad los adolescentes varones tardíos?**

Existe una diferencia significativa entre tener una conversación casual con los amigos, la familia o la pareja, incluso con expertos o los docentes sobre algún tema relacionado con la sexualidad y el tratar de resolver una duda, atender a una inquietud o ahondar en algún punto que llama la atención; los adolescentes tienden a buscar otras formas de saciar ese vacío y la fuentes que utilizan se ven reflejadas en el gráfico presentado a continuación.

#### **Gráfico 3**



Es lógico que los adolescentes busquen información que les permita tener mayor seguridad para conducir su actuar en cuanto a la sexualidad. Ellos comentan que existen diversas fuentes a las cuales acuden para obtener respuestas o pedir consejo. Aquí se debe aclarar que todas ellas son válidas, no hay que restarle importancia a ninguna; el punto clave radica en qué tan certeras sobre información y veracidad son dichas fuentes y qué temas son principalmente los que tratan con los jóvenes, para tener presente si esto corresponde a sus necesidades y cómo funciona la dinámica de éstos en cuanto a sexualidad.

Lamentablemente hay que destacar que los temas no son muy variados y que la preocupación de los padres y educadores para con los adolescentes varones tardíos está focalizada en la búsqueda de una salud sexual y reproductiva, sin antes acercarse al ser humano, no al que puede reproducirse y/o contraer una enfermedad, sino al que siente, al que se enamora, al que es un amigo, un hijo, un hermano, que antes que otra cosa es varón y persona, que está en una constante lucha por mejorar la relación más importante de su vida, la que tiene consigo mismo. Por otro lado, en los libros aunque intentan ser más integrales e incluir temas un poco más profundos lo hacen en forma de conceptos y lo más diverso que podemos encontrar es acerca del amor de pareja encaminado hacia una salud sexual y reproductiva.

Hay que tener claro que no es lo mismo que los muchachos busquen información a que hablen de sexualidad. En el Gráfico 1 se puede encontrar una de las expresiones

del ejercicio de la sexualidad que es el entablar una conversación o un diálogo, de una manera más casual e informal que les permite expresarse y conocer los puntos de vista de otras personas, además de entenderlas y desarrollarse conforme a ello en la sociedad. Por otro lado, en el Gráfico 3 son específicamente los adolescentes quienes requieren de resolver alguna duda o inquietud y buscan la manera de encontrar respuestas. Aquí los jóvenes pretenden fortalecer sus conocimientos para actuar con base en ellos, en la primera gráfica los muchachos apuntan a su sentir sobre la sexualidad y en la tercera a sus conocimientos sobre la misma.

Como fuente principal de consulta podemos hallar que los adolescentes acuden a Internet, la red más popular de información en el mundo, que puede conectar a una persona con otra estando a miles de kilómetros de distancia y en donde se pueden encontrar un sinnúmero de formas para comunicarse y presentar información, es decir, este medio es versátil, pues exhibe contenidos en diversas presentaciones como son: visual, auditiva, audiovisual o en forma de texto, que lo hace cada vez más popular y atractivo para todas las generaciones. Es un arma de doble filo pues nos permite mantener el anonimato; quien sea, desde cualquier punto con acceso a este medio puede introducir información y ésta no siempre se encuentra sujeta a una validación que pueda garantizar su confiabilidad. Por la facilidad de búsqueda que el medio representa y su carácter público es muy sencillo compartir contenidos de los cuales no sabemos con certeza su procedencia o veracidad.

Es común pensar que Internet puede llevar a los adolescentes, que son considerados socialmente aún como inexpertos, a exponerse a peligros de los que es difícil defenderse o incluso darse cuenta y si bien es cierto, también es verdad que es una herramienta muy útil para comunicarse con sus semejantes y obtener información relevante para su desarrollo físico, mental, emocional y espiritual. Saber decidir entre qué información es útil y cuál se debe pasar por alto puede tornarse complicado, porque simplemente con introducir en cualquier buscador la palabra sexualidad aparece una larga lista de resultados que llevan a temas muy diversos. Existen cuatro principios básicos que pueden ayudar a encontrar información confiable:

1. *Delimitar la búsqueda:* es de suma importancia que se tenga claridad sobre qué es específicamente lo que quiere averiguar. Es decir, si se desea encontrar información sobre relaciones sexuales se debe especificar qué se quiere de éstas: una definición o conceptualización, los tipos, las posiciones, riesgos, beneficios,



etc., ya que mientras más delimitado esté el tema, más preciso será el contenido de los resultados de la búsqueda.

2. *Definir palabras clave:* en los buscadores de Internet hay que tener cuidado con el uso de las palabras; recordemos que estamos frente a una máquina que sigue órdenes, por lo que es más efectivo cuando somos precisos omitiendo artículos o conectores y seleccionando sólo las palabras más significativas, por ejemplo, si buscamos obtener información acerca de cómo son las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo es mejor introducir “relaciones sexuales homosexuales” que todo el texto anterior.
3. *Comparar información en diversas fuentes para evaluar su veracidad:* una fuente no siempre puede tener la razón, ni siquiera un grupo de las mismas, porque los resultados principales que aparecen en una búsqueda son los más consultados y van cambiando dependiendo de los gustos y tendencias de los navegantes, no quiere decir con ello que sean los más certeros pues es muy común encontrar en diferentes sitios web la misma información con exactamente las mismas palabras ya que, no es necesario incluir un autor o una fuente de referencia, y así se crean páginas distintas con las mismas versiones de otros sitios. Por tanto, es aconsejable que se comparen diferentes fuentes, por lo menos tres, aunque de preferencia deben pasar de las cinco para considerar la veracidad de una información encontrada.
4. *Consultar fuentes con un reconocimiento o de prestigio social:* no basta sólo con buscar en fuentes diversas, sino también que éstas tengan un prestigio social reconocido, es decir, es importante realizar investigaciones en sitios más convincentes que un blog, como son: asociaciones especializadas, instituciones gubernamentales, sitios de autores reconocidos, etc. Y, dentro de esta misma categoría se incluye el buscar fuentes que tengan un autor, alguien que dé la cara por la información que se está presentando.

En este medio, es muy común que los adolescentes busquen dudas de las que esperan obtener una consulta rápida y una respuesta contundente e inmediata. Esto no es malo, pero justamente la poca profundidad que le confieren a sus búsquedas hace que no siempre la información que encuentren sea la indicada o incluso aunque lo sea que no puedan aplicarla o utilizarla de la mejor forma. Esto se ve reforzado por la idea de que ser internautas ya es su estilo de vida y muchas de las cosas que viven son a través de redes sociales o portales de Internet, por lo que estas experiencias son igual de importantes que las que se dan en interacción directa con los otros.

El segundo medio por el cual los adolescentes obtienen información sobre sexualidad es la escuela, en donde ya hemos mencionado que pasan la mayor cantidad de su tiempo y, además, es la institución social más reconocida por medio de la cual se pueden obtener conocimientos. La escuela al igual que la familia promueve la visión de la sexualidad como un tema de alto riesgo. En las instituciones educativas formales no existe un seguimiento en cuanto a la vida sexual de los educandos; si en la mayor parte de las escuelas de formación inicial existe una parte destinada a crear un plan de vida por el cual los alumnos orienten sus sueños y aspiraciones, no es común que se les plantee la parte sexual como un punto importante si no es en el área reproductiva, y aunque lo sea, no siempre tiene continuidad en otros ciclos.

Ahora bien, la idea de que los adolescentes busquen información sobre sexualidad en la escuela va en tres sentidos diferentes, por parte de: los profesores, los compañeros y los conocimientos previos. En el primer sentido, por parte de los docentes, los jóvenes buscan obtener respuestas sobre sus dudas más cotidianas, pero no existe un gran lazo con ellos, a pesar de que pasan una gran cantidad de tiempo en el ámbito escolar es difícil que un profesor se involucre tanto con sus alumnos que vea por su desarrollo personal, en muchos de los casos la relación se rompe cuando termina la clase y la preocupación más grande hacia sus educandos radica en que aprendan los contenidos necesarios de la materia para acreditarla y continuar con su trayectoria escolar, por lo que no es común que sean los muchachos quienes se acerquen a estas figuras cuando necesitan algún consejo o información.

Por otro lado, cuando los adolescentes se acercan a sus pares, por lo general, requieren de compartir experiencias en la búsqueda de ser escuchados e indagar en las prácticas de los otros para guiar las suyas apoyados por el vínculo de confianza que han generado, pero no son muy específicos en cuanto a sus dudas, es decir, existe una comparación entre lo que ha pasado el sujeto con lo que han pasado sus amigos, incluso un desahogo si tiene una preocupación, pero no es frecuente que busquen algún contenido en específico. Finalmente, en el tercer sentido, es más común que los adolescentes se guíen por sus conocimientos previos; ya sea que acudan a sus apuntes o que recuerden sus clases de educación sexual, alguna campaña, algún folleto, libro o panfleto que hayan recibido con anterioridad. Así, los jóvenes le confieren una parte importante del ejercicio de su sexualidad a lo que recuerdan y no como tal a lo que investigan después de lo que ya han aprendido; ésta es una característica a resaltar, el

hecho sólo de quedarse con la información que han recibido por las figuras de autoridad que representan a la escuela y no buscar más por su cuenta.

Si bien los jóvenes tienen como un gran referente a la escuela para resolución de dudas o inquietudes y si ésta sigue manteniendo los mismos programas educativos, nos enfrentamos a un gran monstruo que se reproduce como círculo vicioso; la información no se actualiza, los adolescentes en sus etapas posteriores acuden a ella para saciar vacíos y actúan conforme a las mismas enseñanzas obsoletas. No existe en realidad un gran avance, un progreso o un cambio significativo que incida en el ejercicio sano de su sexualidad. La institución escolar en sus diferentes grados no tiene programas específicos para educación de la sexualidad, que no sean más que un apartado dentro de algunas materias, por lo que estos temas no son revisados a profundidad, habría que examinarlos continuamente y tomar en cuenta primero los contenidos que están dentro de ellos y después la forma en que se están impartiendo. En la escuela se abren áreas especiales, en ciertos momentos, puesto que no es un eje transversal y si hablamos de la Universidad existe una carencia aún mayor para referirse al tema; se tiene la idea de que los jóvenes al entrar en ella ya tienen los conocimientos generales necesarios para afrontar la vida, y dentro de ellos se incluye a la sexualidad, por lo que ya no entra dentro de los planes de estudio.

Por otro lado, los libros se consideran fuentes confiables para obtener información en la misma proporción que la familia, gente de confianza y los expertos; esto resulta lógico si se tiene en cuenta la época estudiantil de estos adolescentes que correspondió tanto a primaria, secundaria y bachillerato en la que aún eran mayormente utilizados los libros como fuentes de consulta, mucho más si estos adolescentes estuvieron en algún bachillerato de la UNAM (Colegio de Ciencias y Humanidades o Escuela Nacional Preparatoria) en donde cada plantel cuenta con una biblioteca que sirve como fuente de consulta principal para la realización de trabajos o tareas.

Los libros aunque son confiables comúnmente se encuentran desactualizados ya que si buscamos, por ejemplo, en la biblioteca de la UNAM, los títulos sobre sexualidad se remontan a fechas anteriores al año 2000, por lo que muchos de los avances que están floreciendo siguen siendo desconocidos para los adolescentes. Es diferente cuando se habla de libros virtuales, pero no todos los contenidos de este tipo están disponibles de manera gratuita y se requiere de búsquedas muy específicas y una buena práctica en discriminación de información para llegar al lugar adecuado en donde se

presente oportunamente el tema buscado. Afortunadamente, por la gran apertura que tiene el Internet existe una diversidad de títulos actualizados que provienen de diversos países y se pueden encontrar los avances de todo el mundo, aunque es necesario que se haga una búsqueda profunda para que aparezcan los títulos más actuales y la información más reciente.

Si bien, en apartados anteriores se expresó la idea de que los expertos principales que están involucrados son los médicos, hace falta puntualizar la manera en la que éstos promueven la información. Los jóvenes buscan términos más sofisticados en los médicos ya que tienen la certeza de que los ayudarán a resolver sus dudas por el prestigio social que tienen, pero los especialistas pueden ofrecer una cantidad limitada de información en ciertos aspectos pues su punto de vista es del que provee un servicio a un cliente. Así bien, dentro de los expertos que podemos encontrar en sexualidad, básicamente sólo existen en dos tipos: psicólogos especialistas en sexología o sexólogos; y médicos, que en el caso específico de los varones estaríamos hablando tanto de proctólogos como de urólogos.

Cabe hacer la aclaración de que en la familia cuando se quiere tener una conversación sobre sexualidad, el tema suele ser tratado en una sola exhibición. Es de suma importancia que los padres se tomen el tiempo de hablar con sus hijos sobre sexualidad, que puedan referirse a las relaciones sexuales, la vinculación afectiva, las preferencias genéricas, los roles sexuales, la violencia sexual y de género, el autoestima, los derechos sexuales y reproductivos, el placer y el erotismo, los medios de información y formación y un sinnúmero de contenidos más pueden y deben ser tema de conversación y por ello no se puede esperar que con una sola charla baste. Incluso la búsqueda conjunta de información, la confrontación de ella y el diálogo sobre la misma, puede fortalecer los conocimientos de ambas partes y ayudar a reforzar el vínculo existente en el seno familiar. Cuando los adolescentes se refieren a la familia como una fuente de información lo hacen recordando experiencias muy específicas, pero no en las cuáles se hayan acercado directamente a ellos sino a ciertos momentos en los cuales hubo una acción o un conjunto de éstas que los llevó a poner sobre la mesa un tema relacionado con la sexualidad.

Los padres, tanto como los adolescentes, necesitan educarse y reeducarse constantemente, no puede esperarse que de un momento a otro tengan toda la información necesaria para acercarse a sus hijos pero es transcendental que entiendan la importancia que tiene el hacer de la sexualidad un tema normal. Las familias, tanto

los miembros con los que se convive a diario como otros parientes consanguíneos, son la base que orienta la búsqueda de un joven, es decir, dependiendo de la información que ahí consiga y de qué tan satisfecho se encuentre con las respuestas obtenidas, el joven decidirá si continua o no con la indagación.

Además de la familia, los expertos y los libros, los adolescentes se refieren, por lo general, a su gente de confianza como los amigos que son con quienes pasan la mayor cantidad del tiempo y, aunque las experiencias aparecen un rango más bajo con tan sólo dos menciones, ellos saben que con estas personas que son en quienes confían pueden rememorar experiencias de las cuales pueden obtener información fidedigna que les ayude a resolver su situación actual.

Las campañas sobre sexualidad, por su parte, pretenden generar acciones específicas para informar y atacar un problema que se considera actual y que está afectando a un sector importante de la población. Una campaña es creada con un fin específico para satisfacer una necesidad determinada. La mayor parte de ellas son bien intencionadas, pretenden promover el diálogo, el cuidado de si y generar en los jóvenes una visión más amplia sobre la sexualidad, pero precisamente como su nombre lo indica las campañas terminan, no son permanentes y en la mayor parte de ellas no existe un seguimiento para conocer su impacto posterior.

Aunque los adolescentes mencionan que buscan información en las campañas, más bien se refieren a que en ellas encontraron ciertos contenidos que les ayudaron a aclarar algunas dudas y tuvieron un impacto positivo en su manera de entender la sexualidad; pero es difícil que un varón pueda decir que buscó una campaña para informarse, más bien que una campaña llegó a él en alguna etapa anterior. La mayor parte de ellas se dan en la educación media superior, lo que quiere decir que no todas son las necesarias en el momento específico por el que está atravesando el muchacho; por ejemplo, si un joven está buscando información sobre su orientación sexual o preferencia genérica y las campañas que lo rodean se refieren a prevención de embarazos, uso de métodos anticonceptivos o prevención de infecciones de transmisión sexual, no estarán respondiendo a lo que el adolescente necesita en ese momento; aun así la información no deja de ser útil y relevante. Una campaña integral, no debe sólo responder a un problema social, sino a la necesidad específica de la población a la que quiere ayudarse o atenderse, necesidad que está marcada por los intereses e inquietudes de dicha población. Y cuando hablamos de sexualidad una campaña no puede estar centrada en un solo tema, sino más bien dividida en varios

bloques que toquen sino todos, al menos una gran parte de los nodos que engloban a la sexualidad en su totalidad.

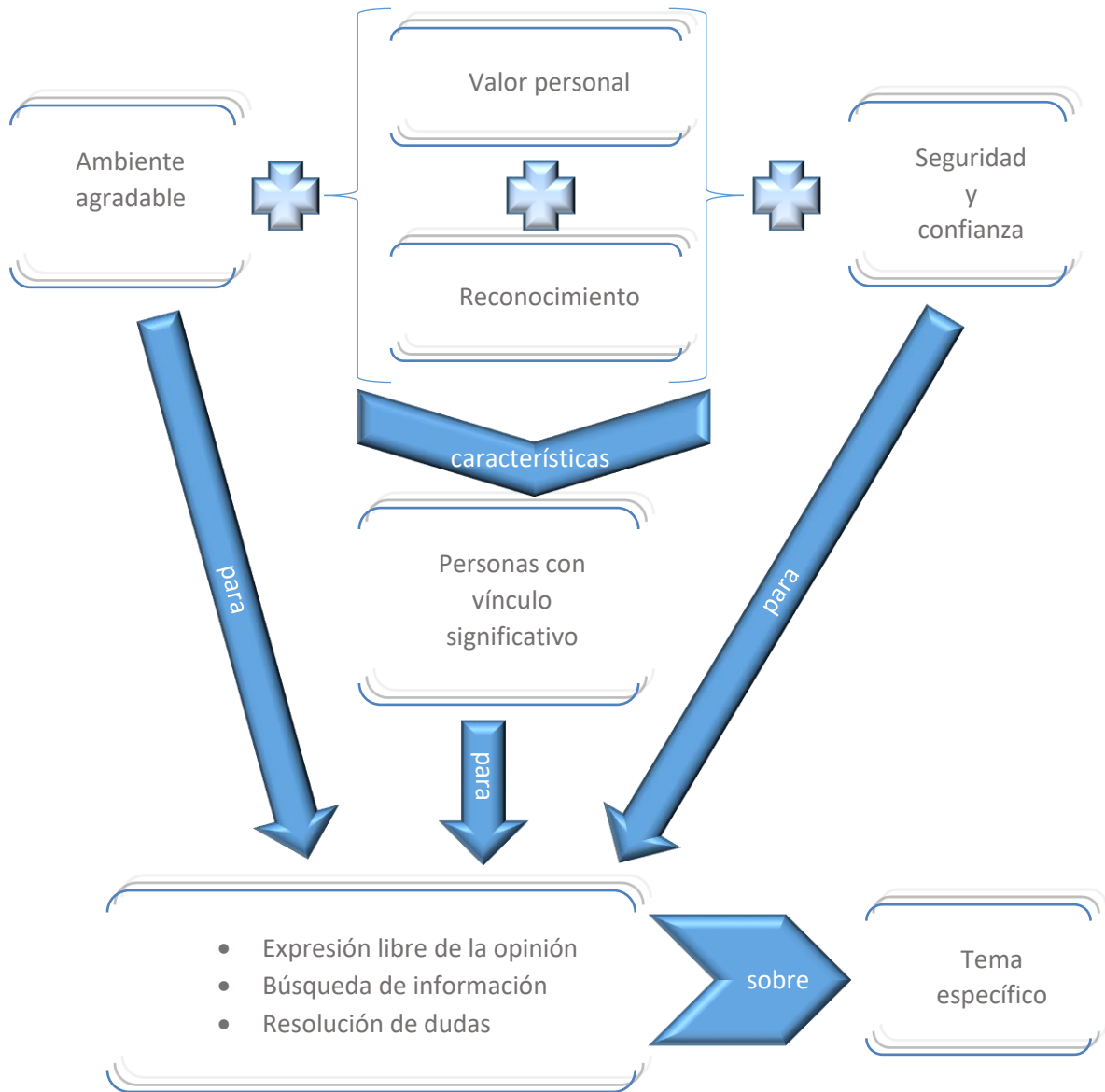
## **2.4 Condiciones necesarias para que los adolescentes varones tardíos hablen de sexualidad**

Por lo general, los muchachos se enfrentan a situaciones en las que no tienen el control, para las cuales no siempre están preparados y sus conocimientos en ese sentido son por ensayo y error; es por ello que dentro de la búsqueda de información los adolescentes varones tardíos integran a las experiencias propias y no sólo ello sino que también con la gente que consideran de su entera confianza comparten sus vivencias y pretenden no cometer los mismos errores que éstos les señalan, o toman de ellos el cómo deberían actuar ante alguna situación teniendo como base su experiencia. Las vivencias son orientaciones previas que de acuerdo al cómo hicieron sentir a las personas, dan pauta para seguir algún modo de actuar frente a una situación concreta. Habría que desmitificar la idea de la sexualidad, profundizar en otros contenidos, dejar de hacer de las relaciones sexuales el punto focal y brindar otros elementos que refuercen la toma de decisiones, la imagen propia y la madurez emocional que les proporcione estabilidad y seguridad en sí mismos, no sólo como seres sexuados sino también como hombres y primordialmente como personas.

Finalmente, como síntesis de la vivencia de los adolescentes varones tardíos en cuanto a con quién, por qué y dónde obtienen la información que requieren para el ejercicio de su sexualidad es prudente cerrar este capítulo con un esquema que ejemplifica la forma en la que viven su sexualidad en cuanto al encuentro con las personas y búsqueda de información.

### **Esquema 1**

#### **Condiciones necesarias para los adolescentes varones tardíos para hablar de sexualidad**



En el Esquema 1 se encuentran concentrados todos los puntos tocados durante este capítulo, dentro de los cuales podemos resaltar la importancia, para los adolescentes, de las relaciones personales que construyen, mismas que les ayudan a configurar el ejercicio cotidiano de su sexualidad. La creación de vínculos afectivos perturba directamente la expresión verbal de la sexualidad de los adolescentes varones tardíos, quienes deben encontrar un conjunto de características específicas y marcadas que les den el soporte necesario para ejercer su sexualidad hablando con los demás.

Por otro lado, existen diversas fuentes de consulta que los adolescentes utilizan para resolver dudas o extender sus conocimientos respecto a algún tema de la sexualidad, pero por lo general prefieren la comunicación con otras personas, que

alguien cercano a ellos se los cuente, que puedan compartir experiencias y aprender también de esto sin tener la necesidad de experimentar algo desagradable. Aun así, existe una marcada tendencia a resolver problemas o buscar respuesta a inquietudes de manera pronta, mientras más rápido se obtenga el resultado de una duda es mucho mejor para el adolescente y por tanto, acude a fuentes como el Internet en donde de manera fugaz aparece un mundo de opciones que puede escoger para informarse, sin embargo, las páginas, redes o sitios a los que acceden no siempre tienen garantía de veracidad. Los jóvenes viven la sexualidad como se les ha enseñado que es, en secreto, de manera discreta, sin preguntar mucho, experimentando –ensayo y error- y buscando información exprés.

Saber tomar decisiones que favorezcan al adolescente y no perjudiquen ni a su entorno ni a sus semejantes no es sencillo, de hecho es un aprendizaje gradual que va construyéndose en cada persona en los diferentes escenarios por los que transcurre su vida, pero es lógico que necesita guías que le vayan marcando el camino, así, los profesores, los padres de familia y los amigos más cercanos son quienes orientan al muchacho pero no pueden tomar las decisiones por él, por lo tanto, se hace necesario que se incluya dentro de las enseñanzas y se le dé la confianza y las herramientas necesarias para llevarlo a cabo.



## **Capítulo 3: Educación de la sexualidad ¿para qué?**

En el presente capítulo se busca conocer el concepto de educación de la sexualidad resaltando su pertinencia frente a otros como educación sexual o educación para la sexualidad; consecuentemente se revisan los modelos educativos existentes sobre este tema, analizando las características vigentes de los mismos y presentando nociones que nos permiten pensar en uno más acorde a las características socioculturales actuales. Posteriormente, gracias a las experiencias obtenidas por las entrevistas, a la pregunta de qué se les enseña a los adolescentes, se responde en cinco categorías: riesgos, beneficios, qué es correcto hacer, ejercicio de la sexualidad y conocimiento propio. Para profundizar en esto, se revisa cómo viven la educación de la sexualidad estos jóvenes presentando la diferencia entre ésta y la de las mujeres. Finalmente, se hace una recapitulación de sus necesidades educativas en sexualidad.

Ya hemos hablado en el primer capítulo de la diferencia entre los conceptos más importantes que integran la definición de sexualidad, ahora hay que diferenciar, también, entre la instrucción de la sexualidad y la educación de la sexualidad. La primera se dirige al conocimiento, a lo que el estudiante sabe sobre el tema de la sexualidad (relaciones sexuales, consecuencias, mitos, etc.); la segunda está dirigida al comportamiento, al saber hacer, por lo que el educado sexualmente actúa y lo hace de manera certera (Diez, 1991). La educación de la sexualidad va más allá de proporcionar información, requiere de una confrontación con lo que es y cree la persona, así como de una reflexión profunda que culmina en un hacer consciente para su bienestar y el de las personas que le rodean; éste no implica una lista de pasos a seguir o un ordenamiento moral que dicte lo correcto o incorrecto, es más bien una orientación que se adecua a los ideales personales y que favorece el desarrollo integral logrando el autoconocimiento, aceptación propia y entendimiento no sólo de conceptos sino de cómo éstos se aplican en la cotidianidad. El saber hacer contribuye a la autoestima, pues el tomar decisiones que nos hagan felices y con las que nos sintamos cómodos genera bienestar y esto se ve reflejado en el entorno común.

### **3.1 Educación de la sexualidad**

Es indispensable preguntarnos como profesionales de la educación ¿Qué hace que la educación de la sexualidad tenga un impacto positivo en la toma de decisiones de los

jóvenes? La educación, contrario a lo que muchos piensan, no se hace solamente de arriba para abajo, es decir, las generaciones adultas no son necesariamente las que educan a las generaciones jóvenes, puede ser de esta manera y para formar en algún tema es importante que una persona o grupo de personas con un grado de conocimientos mayor y más profundo sea la que guíe a los miembros más inexpertos, pero no hay que dejar de lado la importancia que pueden llegar a tener las generaciones más nuevas cuando de educación sexual se trata. De hecho, uno de los tópicos más importantes en docencia es que el profesor nunca deja de aprender, no importa la edad de los educandos, sus conocimientos científicos -o grados- o el lugar de dónde vienen, pues el contacto humano, las relaciones interpersonales y la convivencia generan aprendizajes.

Así bien, no sólo es importante generar estrategias y buscar contenidos adecuados a lo que los adultos piensan que necesitan saber los adolescentes, sino que hay que preguntarles directamente a ellos y mantener una línea de comunicación constante y bidireccional para atender las exigencias constantes y cambiantes que se producen en la vida sexual de los jóvenes. La edad o inexperiencia no es sinónimo de desconocimiento absoluto, pero sí de la necesidad de orientación para la toma de decisiones saludables, tanto física como emocional. Por tanto, respondiendo a la pregunta planteada al inicio podemos pensar en que los tópicos que deben considerarse para que la educación de la sexualidad resulte benéfica son: la comunicación, el diálogo, los conocimientos certeros y profundos, la guía y acompañamiento para la toma de decisiones, y sobre todo, confianza en los jóvenes.

La educación es un proceso que se da en el continuo de la vida de las personas, no existe manera de separarla de la humanidad y debe orientarse al bienestar de los individuos; es incorrecto decir que una persona no tiene educación pues todos la recibimos, sin importar nuestro nivel socioeconómico, o si asistimos a una institución de formación académica, tampoco tiene que ver con el tipo de familia que tengamos<sup>6</sup>,

---

<sup>6</sup> Existe, actualmente una forma de denominar a las diferentes formas de convivencia que puede existir dentro de un hogar, predominan seis tipos que se presentan a continuación:

- a) *Familia nuclear*: se refiere a la familia conformada por madre, padre e hijos, también denominada como clásica.
- b) *Familia extendida*: es el tipo de familia que puede incluir otros parientes como abuelos, tíos, primos u otros consanguíneos.
- c) *Familia monoparental*: formada por un solo progenitor (madre o padre) e hijos.
- d) *Familia homoparental*: ésta está formada por una pareja homosexual, ya sea de hombres o mujeres y sus hijos.

ni el ambiente en el que nos encontremos, la educación es un proceso que se da sólo entre seres humanos y que actúa por interacción de unos con otros. El que una persona no tenga los mismos valores morales, siga las mismas reglas de cortesía o tenga un nivel académico igual al propio o al que se considera mejor, no quiere decir que no tenga educación; probablemente en ese caso exista una carencia educativa, es decir que hace falta una mejora en el proceso de formación personal, pero no es inexistente.

En este sentido, cuando hablamos de educación de la sexualidad debemos entender que no sólo se refiere al cuidado del cuerpo, la diferenciación de los sexos o la prevención de situaciones de riesgo, sino que también debe tomar en cuenta los aspectos que hacen referencia al placer, el erotismo, la vinculación afectiva, las dimensiones culturales, sociales, psicológicas, económicas y espirituales que la conforman y forman parte de los seres humanos. Es inevitable parcelar la sexualidad para poder hablar de ella, no puede ser vista de golpe ya que es necesario que no se deje ningún aspecto fuera, pues sin alguno ésta queda inconclusa y al ser precaria puede afectar en el desarrollo de la persona.

Estamos acostumbrados a separar la educación con adjetivos que especifican un momento de desarrollo histórico en particular, por ejemplo, la educación tradicional es un término muy utilizado para referirnos a lo que ya es antaño, viejo y que está en desuso por su falta de coherencia con el contexto actual. De hecho, cuando hablamos de educación de la sexualidad utilizamos esta caracterización muchas veces porque aún en nuestros días, con toda la información existente, la democratización de ésta misma y la liberación no sólo femenina sino de los seres humanos (sus deseos, preferencias, ideales) nos encontramos con posturas que crean barreras difíciles de penetrar para tratar estos temas especialmente con los adolescentes.

Las principales razones por las que esto sucede, son: que se considera a la sexualidad como algo pecaminoso y que debe ser visto sólo con fines reproductivos; porque aún existe la creencia de que lo sexual tiene que ver con el instinto natural del hombre y éste debe ser contenido y controlado; o se tienen visiones muy reduccionistas que hacen referencia sólo a la genitalidad, a lo sexual como algo no racional sino pasional. Hay una opinión errónea de manera popularizada en la cual se asume que la sexualidad se desarrolla a partir de la adolescencia y termina en la etapa de adultez que

- 
- e) *Familia ensamblada*: integrada por dos o más familias donde no necesariamente existe un parentesco de sangre.
  - f) *Familia de hecho*: en la que no existe un enlace legal entre los cónyuges.

coincide con el periodo de vida fértil; además preexiste una doble moral que hace diferencias significativas entre hombres y mujeres, ya que el varón es por excelencia el portador del instinto sexual y su papel es activo; mientras que la mujer juega un rol pasivo ya que se vincula con la sexualidad más que nada con fines reproductivos o maternales y en condiciones de vida conyugal.

Cada grupo o sector tiene una concepción de lo sexual y educa para ello con sus propios referentes y para preservar los fines que considera más adecuados. Y, mientras que en las grandes instituciones se siembran ideales moralistas, en los medios de comunicación y otros grupos sociales existen opiniones contrarias a las primeras que motivan a los jóvenes a vivir una sexualidad libre y plena. Hay una fuerte contradicción en cuanto a posicionamientos, por ello es necesario fortalecer los procesos educativos que mejoren el entendimiento de la sexualidad y la toma de decisiones.

### **3.2 Modelos educativos sobre sexualidad**

Para dar coherencia a lo dicho sobre la sexualidad a lo largo de la historia, se ha optado por establecer modelos de educación, cada uno prepondera ciertos contenidos, omite otros, cambia la perspectiva con respecto al anterior y funciona como un referente para el estudio de la sexualidad. Por lo general, responden a un momento histórico específico, a problemáticas que surgen con mayor intensidad, pero además, no se presentan de manera pura, pues están entremezclados. Según Front (1999), existen cuatro modelos: educación sexual para evitar riesgos; educación sexual como educación moral; educación sexual para la revolución sexual y social; y educación sexual profesionalizada, democrática o abierta. Éstos comienzan a desarrollarse con mayor conciencia a partir del surgimiento de la expresión “sexualidad”, que según este mismo autor se remonta a 1982 por S. Heats en donde comienza a desarrollarse una visión más amplia que ya no sólo se refiere a las características de tipo biológico, sino también a diversos comportamientos.

Todos los modelos aún están, de alguna manera, vigentes, pues se practican en diferentes sectores de la población de acuerdo con sus creencias e ideales de hombre. Hay lugares en los cuales es más común encontrarse alguno de estos modelos como predominante, incluso sin que quienes lo apliquen sean conscientes que están educando bajo estos principios. A continuación se presenta una breve explicación de cada uno de ellos:

- *Educación sexual para evitar riesgos*: se considera higienista y tiene el objetivo de evitar riesgos que vienen con el desarrollo de la vida sexual genital activa. Una de sus premisas es la abstinencia de relaciones sexuales fuera del matrimonio o, en su defecto, el uso de métodos preventivos o anticonceptivos (aunque menos promovido que la abstinencia). Se refuerza por la creciente existencia de embarazos adolescentes y la aparición del SIDA. Por sus características, puede fomentar una visión negativa de la sexualidad y pone énfasis en los aspectos morales de la misma, es decir, busca que se dé dentro de un contexto de pareja y con un lazo conyugal.
- *Educación sexual como educación moral*: es la preparación para el matrimonio y está muy ligada a las creencias religiosas. La información que se ofrece aparece sesgada y es moralizante, preponderando el papel de la procreación; por lo que evidentemente visualiza de manera negativa a la homosexualidad, la masturbación y las relaciones sexuales fuera del matrimonio.
- *Educación sexual para la revolución sexual y social*: aparece con planteamientos freudo-marxistas y movimientos como el SEX-POL. Es excesivamente combativo y puede llegar a provocar confusión por la relación tan cercana que presenta entre la educación sexual y la militancia política.
- *Educación sexual profesionalizada, democrática o abierta*: se basa en posturas de tipo relativista y plural, además de que conjuga la rigurosidad científica con las actitudes tolerantes, abiertas y democráticas. Busca una ética personal para la práctica de lo sexual y responsabilidad para la misma, igualmente respeta la diversidad (lo plural y diferente).

Como se hizo mención anteriormente, estos modelos tienen una coexistencia actual, en algunos casos hasta conflictiva, pero que no es totalmente contradictoria ya que ninguno puede ser encontrado o aplicado de manera pura, además, el surgimiento de cada uno responde a necesidades no solucionadas del anterior; si bien tienen ideas contrapuestas, apuntan a un bien común en un momento específico con los planteamientos en boga y las herramientas, ideas y conocimiento de la época. Los modelos nos dan la pauta de lo que se está tratando, pero también de lo que falta por tratarse.

### **3.3 ¿Qué se les enseña a los adolescentes varones tardíos sobre educación de la sexualidad?**

A pesar de los grandes esfuerzos que se han hecho para generar mayores contenidos en cuanto a educación de la sexualidad, no todos están llegando a los adolescentes, ya que cuando se les pregunta qué es lo que piensan al escuchar el término de educación sexual o educación de la sexualidad existe una duda generalizada por no tener completa seguridad sobre lo que implica en toda su magnitud. Se puede encontrar que los adolescentes varones tardíos de este estudio, enmarcan la educación de la sexualidad en cinco grandes contenidos que se enumeran a continuación, en donde el primero es el de mayor repetición y el quinto el menos mencionado:

1. Los riesgos que conlleva
2. Los beneficios personales que pueden obtener
3. Lo que es correcto hacer
4. Cómo ejercerla (en cuanto a derechos, funcionamiento de su cuerpo y métodos anticonceptivos)
5. Conocimiento propio (principalmente de su cuerpo)

No quiere decir que sean los únicos temas que traten los educadores -ya sean docentes, padres de familia, sexólogos, médicos, autores de libros o artículos, etc.- con los adolescentes, pero sí en los que han puesto mayor énfasis y, por lo tanto, los que han llegado a ser más significativos para ellos (tanto para los educadores como para los educandos), con los que se encuentran más seguidos y los que son socialmente más relevantes. Lo que nos lleva a identificar que hay una fuerte tendencia educativa hacia el modelo para evitar riesgos, pues busca hacer énfasis tanto en la higiene (conocimiento corporal) como en la búsqueda de evitar embarazos e infecciones de transmisión sexual.

#### **3.3.1 Riesgos de la sexualidad**

Para los adolescentes de esta investigación, la educación de la sexualidad es un paso previo a ella, a pesar de que se consideran seres sexuados creen que la educación es “[...] una forma correcta de ejercer la sexualidad [...]” como lo señala Jesús (comunicación personal, 1 de mayo de 2015), que es el medio por el cual lograrán

mantener una vida sexual saludable, la que se desarrolla en un futuro y no al momento de estar en ese proceso; sin embargo, la sexualidad y la educación de la misma se dan de manera simultánea, pues constantemente estamos educando para la sexualidad aun con prohibiciones o evitando el tema, y si bien en muchos sentidos es un preámbulo pues ayuda a entender cómo funcionan los cuerpos, cómo se deben cuidar, y qué hacer, no es precisamente un antes de la sexualidad, sino un acompañamiento de vida para la misma. El ejercicio de la sexualidad es continuo, no se detiene para aprender sobre ella y después llevarla a la práctica; por ello, es muy importante que la educación de la sexualidad corresponda a la etapa de desarrollo que están viviendo los jóvenes, que los conocimientos previos se vayan reforzando y ampliando, que se resuelvan dudas o inquietudes y que los contenidos se actualicen constantemente.

El reto más fuerte de nuestro sistema educativo es que a pesar de la gran cantidad de información, los adolescentes aún no han aprendido qué es lo que tienen que hacer con ella, no saben cómo utilizarla, ni interiorizarla. Se trabaja lo sexual desde el cuerpo y difícilmente vincula con la mente y las emociones. Los procesos de educación sexual tienen que pasar por una parte vivencial que fortalezca su autoestima, la toma de decisiones, la planificación personal (plan de vida), el manejo de las emociones, la empatía con lo diverso y la inteligencia emocional. No se trata sólo de establecer contenidos que sean palomeados cuando el tema sea revisado, es necesario hacerlos parte de la vida de los muchachos, que se sientan identificados con ellos y que puedan actuar no sólo conforme a lo aprendido sino a lo que son ellos como personas; en sexualidad es fácil caer en prejuicios y tratar de decir qué es lo correcto y qué no lo es, pero lo cierto es que depende de distintos factores que inciden directa e indirectamente en la persona, tanto del contexto social y familiar, de los valores que en ellos se promueven, de la historia de vida, de los medios y herramientas disponibles, de las creencias personales, de la genética, de los gustos propios y de cómo se comparten éstos con quienes nos rodean, entre otros aspectos más. La educación de la sexualidad primero es social, pero al recibirla es individual y debe responder a la independencia, libertad y felicidad de uno mismo, sin dejar de lado el bien común.

La educación es considerada una manera en la cual las generaciones maduras les enseñan a las más jóvenes a dirigir el rumbo de sus vidas, por lo que muchos adolescentes, como Alexis (2015) piensan que “[...] se supone que te enseñan a ser responsable respecto a tu sexualidad y a manejarla de una manera correcta. [...] o sea sabiendo los riesgos que se corren [...]”, lo cual no es erróneo porque todos necesitamos

una guía, pero ¿cuáles son los riesgos de los que se les hablan a los adolescentes con respecto a su sexualidad? Claro que es importante cuidarse de una enfermedad o de un embarazo no deseado, pero existen otros temas en cuanto a riesgos que deben ser tratados como: los peligros que se corren al practicar un aborto mal realizado; los signos de alarma acerca de las violaciones para mujeres y hombres, pues el género no es una determinante y los varones también están expuestos a sufrir violencia sexual; la violencia que puede existir en el noviazgo y las implicaciones físicas y psicológicas que esto puede conllevar; los riesgos emocionales que traen consigo las relaciones sexuales, el cuidado del autoestima o el descuido de los valores propios por presiones sociales; cuáles son las leyes existentes en cuanto a sexualidad y cuáles prácticas pueden estar fuera de las normas jurídicas establecidas. Es necesario un cuidado de la salud sexual integral, tanto física como mental y emocional.

No por ser hombres debemos dejar de lado que puede existir un peligro hacia ellos de tipo sexual en cuanto a agresiones, violencia y salud mental, si bien los casos son menores que los de las mujeres también existen, por ejemplo, si se habla con ellos de violencia de género se hace referencia a evitarla no produciéndola, pero si se encuentran ante una situación de peligro en donde sean ellos los agredidos sencillamente no la conciben, y es posible que no sepan cómo actuar porque es poco probable que se les haya puesto sobre la mesa que existe esa posibilidad.

El posicionamiento del adolescente varón tardío frente a la educación de la sexualidad está actualmente desdibujado. Especialmente cuando se trata de este sexo existe una idea generalizada de que la comprensión del hombre como varón en su totalidad es más sencilla y no requiere de tantas indagaciones al respecto. Mientras es atacado por todos los medios posibles sobre la importancia de ser joven y lo que debe ser y hacer un hombre, no se tiene claridad acerca de lo que en verdad pasa con el adolescente; existe una carencia de nociones -reflejada en la pobreza de investigaciones- sobre lo que pasa con la parte emocional del adolescente, de hecho, la parte más significativa para cualquier persona es su desarrollo particular, su salud emocional, el cómo se relaciona y qué pasa con esas relaciones en su vida, qué tanto influyen en él y cómo acomoda, expresa y refleja esas vivencias en función de sus necesidades y condiciones contextuales. Los adolescentes varones tardíos no tienen una única identidad, no se pueden encasillar para plantear un marco general sobre cómo son y cómo actúan, pero sí presentan características en común. Esta etapa, además, es complicada porque se encuentran en un momento de transición, los



muchachos ya no son tan jóvenes, por lo tanto no pertenecen a los adolescentes como tal, pero tampoco son lo suficientemente grandes ni maduros para ser considerados como adultos, así que aparecen como un inter entre adolescentes y adultos.

Los adolescentes necesitan encontrar la mayor cantidad de certezas posibles sobre su vida y es probablemente, en muchos sentidos, que en este punto donde se encuentran más confundidos. Al cuestionarles sobre qué es lo que piensan cuando escuchan el término sexualidad, la mayor parte de respuestas van encaminadas hacia lo que menciona Axel (2015) “Yo lo primero que pienso es que... te explican maneras como de evitar enfermedades de transmisión sexual...embarazos no deseados... pues principalmente eso”. Esto refleja lo vigente que está aún el modelo para evitar riesgos.

### **3.3.2 Beneficios personales de la sexualidad**

El segundo punto que mencionan los adolescentes con mayor frecuencia son los beneficios personales que pueden obtener de la sexualidad y aquí debemos tomar en cuenta principalmente tres sentidos en los que utiliza este término:

- a) Como placer
- b) Como autoerotismo
- c) Prevención

Los beneficios que los adolescentes varones tardíos encuentran en la sexualidad caben en dos holones distintos, de los mencionados en el primer capítulo, a saber, el erotismo (placer y autoerotismo) y reproductividad (prevención).

Hablando del placer, los muchachos entienden que a grandes decisiones corresponden grandes responsabilidades, por ello no les causa extrañeza el énfasis que se hace cuando de relaciones sexuales genitales se habla, mientras se usen las medidas higiénicas y de seguridad necesarias pues el experimentar la sexualidad de esta forma puede brindar una gran satisfacción. Hablamos de adolescentes que tienen una vida sexual activa o que, en general, ya la han iniciado por lo que entienden que el experimentar esa parte les da plenitud. El placer, en la cultura en la que se desenvuelven está exaltado, por lo cual, el buscarlo y encontrarlo resulta una tarea de la vida cotidiana; es por ello que los jóvenes mencionan éste como un beneficio que traen consigo las relaciones sexuales. El placer por cuestiones religiosas -que se han convertido en grandes leyes morales culturales- no es bien visto socialmente porque se

asocia con algo impuro y pecaminoso que debe ser reprimido, aun así está implícito en las enseñanzas que trae consigo un estado de satisfacción que es buscado por los seres humanos, de hecho, dada su importancia para preservar la especie está considerado como una necesidad básica.

Otro de los beneficios personales que puede ofrecer la sexualidad y el estar educado en ella es el autoerotismo como una forma de conocerse, entender el cuerpo propio y de ahí partir para relacionarse con los demás. Éste es considerado mayormente una cosa de adolescentes, aunque se experimenta en cada etapa de la vida; de hecho desde la infancia, los niños se auto estimulan y buscan el placer antes, incluso, de que empiecen a controlar las funciones básicas de su cuerpo; cabe aclarar que aunque no es una característica propia y única de dicho período en el que viven los adolescentes si hay un ejercicio de ello porque requieren conocerse y experimentar por su cuerpo y de manera autónoma para enfrentarse al mundo de forma posterior. Promover la masturbación o el autoerotismo no es una manera de “despertar” la sexualidad de los jóvenes o provocar conductas no apropiadas para su edad, por el contrario, es una forma más de educar y de cuidar el ejercicio de la sexualidad de los adolescentes y asegurar que lo hagan correctamente porque es una expresión natural del cuerpo y un proceso que debe ser llevado a cabo con higiene, seguridad y conciencia de su cuerpo.

El saber a la educación de la sexualidad como parte fundamental para la formación integral es claro para los adolescentes, pues cuando expresan su postura ante este tipo de educación hacen hincapié en el trabajo continuo que ello implica, como lo señala Rodrigo (2016):

[...] que es un... pues que trabajo por así decirlo del día a día de nosotros, tanto con no sé conocerla, explorarla como llevarla a la práctica, este debido a que es una necesidad nuestra básica, se me hace súper importante. Ahora, entiendo que esta educación sobre la sexualidad pues es, pues este trabajo o esta formación que tiene el individuo acerca de su propia sexualidad ¿no? O sea el hecho de conocerla, descubrirla porque pues no todos descubrimos nuestra sexualidad y no todos pues por su cuenta [...] este modo de hacernos dar cuenta de que no solamente está ahí ¿no? y que es algo que quien sabe qué sea, sino que tal vez llevada a términos más controlados o que nosotros conociéramos o que formemos de mejor manera, pues es beneficiosa para nosotros.

La educación de la sexualidad y la sexualidad del adolescente se desarrollan a lo largo de toda su vida, son procesos en constante reconstrucción que requieren de un conocimiento profundo para su ejercicio. El beneficio de la educación debe ser primero

personal porque está pensada para el desarrollo integral del individuo y, aunque para los adolescentes es claro que requiere conocimiento propio, en la práctica no se da como está planteado en lo ideal. De hecho es Rodrigo uno de los muchachos que expresa que no ha tenido un proceso verdadero de educación de la sexualidad porque siente que los conocimientos que tiene sobre ella son precarios. Lo que podemos interpretar en este joven es que sus educadores en sexualidad no han sabido llevar el proceso a cabo y, por tanto, él ha requerido de hacerlo por cuenta propia o por otros medios. Piensa que si la educación de la sexualidad que ha recibido tuviera una mayor calidad, su desenvolvimiento en esta área conllevaría menos errores y mayores certezas. No es que todos los muchachos consideren que no han tenido educación de sexualidad, de hecho piensan que si la han tenido y que ha sido benéfica, es más bien que sienten que hace falta profundizar, que no hay una conexión directa entre el avance de los ciclos y el seguimiento de los contenidos y que el centro de su educación de la sexualidad gira en torno a las relaciones sexuales, brindando poco espacio a otros contenidos igual de importantes.

Finalmente, cuando los adolescentes hablan de los beneficios personales que les ha brindado la educación de la sexualidad que han recibido, se refieren a la capacidad de toma de decisiones que el modelo para evitar riesgos les ha impuesto a modo de prevención. Esto se puede notar porque en cualquiera de los puntos que se tratan en este capítulo se hace mención de como el evitar embarazos no deseados y las infecciones de transmisión sexual dentro de las acciones que los pueden llevar a ponerse en una situación de riesgo.

### **3.3.3 Qué es correcto hacer en la sexualidad**

Cuando los adolescentes aprenden sobre sexualidad se ven atrapados en una “lista” de posicionamientos morales que les indica conductas aprobadas a seguir y expresiones que no son adecuadas o bien vistas socialmente, que se les prohíben y de las cuales la información existente es precaria, obsoleta y/o restringida. Además, están acostumbrados a entender la educación de la sexualidad como un previo que ya fue cubierto; si se pregunta sobre qué aprenden sobre sexualidad las respuestas más comunes circulan en torno a lo que Fernando (comunicación personal, 3 de mayo de 2015) dice: “[...] que les enseñen a conocerse ¿no? a conocer el sexo que tienen y cómo funciona cada cosa [...]”, tienen concepciones sobre lo que se les enseña a los otros, a

los más pequeños, como si ellos ya hubieran terminado el proceso de educación de la sexualidad, o en el mejor de los casos hablan de lo que aprendieron en etapas anteriores refiriéndose principalmente a la secundaria.

Lo que es correcto hacer en sexualidad según los planteamientos sociales, tiene estrecha relación con los planteamientos religiosos que permean la cultura mexicana. En cuanto a comportamientos sexuales es preciso que los adolescentes varones tardíos se relacionen con una sola pareja sexual y si lo hacen con más de una deben tener suma discreción para que no sea descubierto, aunque tienen un grado mayor de tolerancia que las mujeres pues su sexo les confiere más comprensión dadas las creencias generalizadas de que el varón se deja guiar más por sus instintos por lo cual, el que se vincule con más de una persona es entendible. Asimismo, debe utilizar métodos anticonceptivos de barrera durante su juventud para evitar contagiarse con alguna enfermedad de transmisión sexual o un embarazo no deseado. Estos jóvenes tienen mayor conciencia de que las relaciones sexuales son un acto de consenso y que el compromiso por el cuidado es también mutua, socialmente se les exige menor responsabilidad al desarrollarse un sólo método para los varones, a saber, el condón, mientras que para las mujeres existe una gama de anticonceptivos.

A los adolescentes se les indica que no es bueno que tengan más de una pareja sexual, el principal motivo es cultural, es decir, los planteamientos religiosos que apuntan a que lo correcto es solamente crear ese vínculo con una única persona; esto no es malo si concuerda con los planteamientos morales internos del adolescente, aunque es importante tener en cuenta que, mientras no violente la sexualidad e integridad de otras personas, el ejercicio de la sexualidad puede y debe ser llevado a cabo por cada ciudadano como le parezca mejor. Aun así, los varones entienden que tienen un grado de permisividad mayor que el de sus iguales mujeres ya que, si bien, no es apropiado que tengan más de una pareja sexual, es más tolerado y tomado como una conducta propia de este sexo.

Siguiendo esta línea, la paternidad, tanto como la maternidad, debe ser consensuada por las partes involucradas y no restar o sumar relevancia por su condición de hombre o mujer. Como se mencionaba, éste es un problema social que hasta la fecha no ha sido identificado ni trabajado con la importancia que tiene ya que están tan interiorizados y asumidos los roles de género que se han impuesto como propias algunas tareas y responsabilidades para algunos sin preponderar la importancia de la toma de decisiones conjunta que debe asumirse en pareja. Cabe

mencionar que no es necesario tener que hablar de la función familiar y social que debe asumir el hombre al enfrentarse a un embarazo no deseado si se previene esta situación de riesgo en el joven y si, además, se igualan las responsabilidades del ejercicio de la vida sexual en las relaciones de género.

Y por último, siendo que nos referimos a adolescentes varones, hay una tendencia fuerte a suponer que éstos deben tener un instinto intrínseco que les ayuda a resolver sus inquietudes por medio de la práctica y que cuando ésta no es satisfactoria y requieren de mayor información deben ser autosuficientes y buscarla en solitario. Así, los jóvenes viven una educación de la sexualidad en cuanto a lo que deben de hacer, por grandes convenciones sociales que no son explícitas, sino que más bien se van interiorizando tomando como referencia los roles de género ya establecidos que se van reproduciendo desde las generaciones adultas; es evidente que existen cambios significativos que van marcando diversas etapas sociales, pero en esencia las grandes convenciones morales se vuelven a estipular en estos adolescentes.

### **3.3.4 Ejercicio de la sexualidad**

Como se menciona anteriormente, para los adolescentes varones tardíos el ejercicio de su sexualidad está reducido a las relaciones sexuales que tienen con miembros del otro sexo, y un factor muy importante que refuerza esta idea es el proceso de educación de la sexualidad que han llevado tanto en su vida escolar como cotidiana, es decir, fuera de instituciones educativas formales. Es por ello que, cuando preguntamos a estos muchachos sobre lo que aprenden en sexualidad, sus respuestas se pueden agrupar en tres grandes temas en cuanto a su ejercicio, que son:

- a) Sus derechos sexuales
- b) El funcionamiento de su cuerpo
- c) Los métodos anticonceptivos

Como menciona Rafael (comunicación personal, 3 de mayo de 2015), el tener una buena educación de la sexualidad implica “[...] estar informado en cuanto a cuáles son tus derechos [...]” ya que sin éstos su ejercicio estaría incompleto, es importante saber a quién o qué instancia dirigirse si existe algún problema y cuáles son las formas legales por las que podemos protegernos, así como las obligaciones que se deben cumplir para ello y las acciones penadas por la ley. A pesar de la importancia que le confieren al saber cuáles son sus derechos cuando se les preguntó acerca de la Cartilla de Derechos

Sexuales y Reproductivos de las y los jóvenes ninguno de ellos la conoce y si bien tienen idea de cuáles son algunos de sus derechos éstos refieren a sus derechos humanos aplicados a la sexualidad, como: no ser forzados a realizar acciones que no desean, decidir sobre su cuerpo, decidir sobre la paternidad y realizar prácticas seguras, sin embargo, no están conscientes que los servicios médicos de salud pública están a su disposición o que uno de sus derechos sexuales es tener una educación sexual de calidad. De hecho, el recibir información científica, laica y completa es uno de los derechos que les corresponden como adolescentes y es, quizás, el primero que se incumple y no están en condiciones de exigirlo si no lo saben. Los adolescentes no conocen que tienen, incluso, voz y voto para tomar decisiones acerca de las políticas públicas sobre su sexualidad.

Por otra parte, es reiterada la aparición de los métodos anticonceptivos como un contenido imprescindible para la formación en sexualidad de los adolescentes varones tardíos –aunque de los adolescentes en general-, y cuando se presenta en los procesos formales es en un sentido informativo, es decir, que los conozcan, que tengan la teoría de cómo funcionan, al menos los más usados y conozcan su efectividad en porcentaje. Difícilmente, dentro de estos procesos, se puede llevar a cabo una aplicación real demostrativa para que los jóvenes se relacionen con el producto, aunque si es factible que se tenga un acercamiento real con los métodos y se explique abierta y completamente su funcionamiento. Aun así, con todo y lo reiterativo que es el que los muchachos hablen de métodos anticonceptivos, no pueden afirmar con certeza cuántos métodos anticonceptivos existen, cuál es su clasificación, qué sexo puede usar cada uno y cuál es su uso correcto y preciso, es decir, todos los mitos y realidades respecto al tema no son totalmente dominados por ellos, a pesar de ser una constante por la que ha apostado la educación de la sexualidad.

Otro apartado sobre educación que los adolescentes refieren es el funcionamiento de su cuerpo, en el cual incluyen, como señala Arón (comunicación personal, 7 de mayo de 2015): “Pues prevención... de enfermedades, conoces las enfermedades, los tipos de anticonceptivos, las partes del cuerpo, este...los órganos sexuales, las diferentes tipos de parejas, cosas así. Las relaciones, los tipos de relaciones”. Dentro de los actos de reproducción que tanto señalan los jóvenes se encuentran ubicadas las funciones que tienen los órganos que integran su cuerpo, como lo menciona Arón. Si hablamos de los órganos sexuales tenemos que incluir no sólo las partes del cuerpo, sino también, cómo cuidarlas de las enfermedades tanto de las que

se dan por falta de higiene como las que ocurren por no utilizar métodos anticonceptivos de barrera; es común que cuando se tratan de explicar estas funciones se asocie con los procesos internos al practicar actos sexuales, para ello, el factor biológico ayuda pero no siempre es predominante. Existen, además, otros procesos que son parte de la vida de los adolescentes que ayudan a configurar su cuerpo como son la diferenciación sexual, lo que sucede con sus órganos al dormir, la autoexploración para prevención y/o detección de enfermedades o infecciones, entre otros. Hay, además, otro tema importante que deja entrever Arón (2015) con respecto al ejercicio de la sexualidad y ese refiere a la diversidad sexual:

Más que un concepto es un principio que nos permite aceptar, percibir y convivir con la diferencia. Es una expresión más del desarrollo humano.

La diversidad sexual incluye tres componentes básicos:

- *La orientación sexual* es la dirección erótica afectiva<sup>7</sup>
- *La identidad sexual* es la definición sexual<sup>8</sup>
- *La expresión sexual* son las preferencias y comportamientos sexuales<sup>9</sup> (Gorguet, 2008)

En términos de diversidad sexual, actualmente existen distintos avances que ayudan, especialmente, a los jóvenes a comprender cómo se comportan, asumen, enfrentan y expresan los otros su sexualidad, y por consecuencia ellos mismos encuentran la manera de justificar y asimilar sus preferencias en este ámbito. Cuando los adolescentes entrevistados en este trabajo, hablan de los tipos de parejas y relaciones, hacen referencia a la apertura –al menos- al debate que se ha dado en nuestra sociedad sobre las diferentes formas por las cuales las personas expresan su sexualidad relacionándose con los otros; aunque estos muchachos en su totalidad se declaran como heterosexuales, entienden que existen diferentes formas en las que un hombre puede relacionarse de manera sexual y afectiva; tomando en cuenta a la comunidad LGBTTTI (Lésbico, Gay, Bisexual, Travesti, Transexual, Transgénero e Intersexual) se hace notar

---

<sup>7</sup> Dentro de la orientación sexual cabe destacar la diferencia entre la orientación erótica y la orientación afectiva. Afectivamente una persona puede considerarse con una preferencia genérica heterosexual y gustar de tener relaciones sexuales con personas de su mismo sexo, es decir, eróticamente puede sentirse excitado con personas de su mismo sexo y afectivamente preferir a las personas del sexo opuesto, y no por ello se puede decir que esté confundido o sea un homosexual reprimido, sino que su Respuesta Sexual Humana reacciona a estímulos diversos.

<sup>8</sup> Esto se refiere a cómo se asume la persona dependiendo de los roles de género estipulados socialmente, así, un hombre puede sentirse más identificado como un rol femenino, aunque sus condiciones biológicas establezcan lo contrario.

<sup>9</sup> Ésta es la manera en la que las personas expresan de manera explícita su sexualidad y tiene que ver con las expresiones comportamentales de la sexualidad señaladas anteriormente y la demostración pública de sus afectos.

que no consideran a la heterosexualidad como la única manera de estar en una relación sexual, afectiva o ambas.

Es curioso notar que, en este tema, los adolescentes a pesar de entender la diversidad sexual como una constante, no saben a qué se refieren cada una de las siglas mencionadas anteriormente. En educación, a este fenómeno le llamamos segregación, es decir, hay conciencia de que existe lo diverso, incluso puede ser tolerado, pero no es parte de la cotidianidad y, por lo tanto, está presente pero apartado, no existe una convivencia directa con ello. Para estos adolescentes, el ejercicio de su sexualidad es tanto de manera afectiva como erótica heterosexual, y aunque no muestran una oposición frente a las formas diversas de ejercerla de las personas que les rodean y prefieren hacerlo de una manera diferente a la suya, tampoco la hacen parte de su vida como algo natural. Cuando se refieren a los tipos de relaciones, en general, están hablando de los actos sexuales que llevan a cabo en la intimidad, no tanto a la manera no genital de relacionarse con los otros; en primer plano, para ellos la manera “normal” de relacionarse es en el binomio hombre-mujer, no quiere decir que, por ello, consideren que sea anormal cualquier otro tipo de relación, sino que incluidas en las formas de lo correcto a hacer dentro de la sexualidad aparecen las relaciones heterosexuales como componente reglamentario. Así, la educación de la sexualidad y su ejercicio tienen que pasar siempre por los actos que involucran la intimidad de sus genitales. En palabras de Miguel (2015):

[...] Pues he aprendido varias cosas, pero sobre todo lo referente al acto genital de la sexualidad, llámese métodos anticonceptivos, llámese embarazo “jaja” llámese no sé, técnicas del acto en sí “jaja” porque pues sí, es parte, pero lo que estoy tratando de decir es que mi... que lo que considero que he llevado de educación sexual pues se ha enfocado en el sexo solamente.

Teniendo en cuenta la apreciación de Miguel sobre el proceso educativo en sexualidad que ha llevado a lo largo de su vida se entiende el planteamiento social frente al tema, mostrando la poca claridad que se posee sobre los cambios significativos, por etapas, que deben asumirse para distribuir los contenidos en una trayectoria formativa tanto formal como no formal. Así, el ejercicio de su sexualidad se ve permeado por la exclusión de lo que está fuera de la norma; dentro de sus formas de relacionarse con los otros hay una tendencia más marcada a establecer vínculos con quienes comparten prácticas similares a las de ellos. La falta de acercamiento con lo diverso produce comportamientos discriminantes entre los adolescentes que entienden ciertos modos de vida como los mejores modelos a seguir, con esto me refiero a los estereotipos de



género mediante los cuales hay que mantener una figura masculina dominante y las estructuras educativas que promueven una única y aceptada forma de crear relaciones y vínculos personales. Lo anterior se nota claramente en el discurso de Rodrigo (2015) cuando se refiere a lo visto en educación de la sexualidad en su experiencia.

[...] he visto como el comportamiento digamos, de un hombre con una mujer, o sea cómo me siento yo con una mujer y como sobre relaciones sexuales, sobre los sentimientos que implican estas relaciones, sobre el antes, durante y después de estas relaciones, sobre cómo... pues la sexualidad ¿no? afecta como tu entorno social ¿no? o de amistad o familiar, el conocimiento de que uno tiene, o sea digamos muchas cosas que pues no te enseñan en las cuales pues los comportamientos incluso fisiológicos de tu cuerpo, si tú eres de alguna manera o de una manera diferente, a otra persona ¿me entiendes? Todo eso.

Una de las principales funciones de la educación de la sexualidad es promover el establecimiento saludable de vínculos y relaciones. Aun así, cuando se habla de varones, las relaciones entre ellos mismos pasan a segundo plano, por lo general, se entiende que los vínculos que generan las personas que tienen que ver con sexualidad son íntimos y genitales pero ¿qué pasa con los vínculos afectivos amistosos? Los varones tienen que relacionarse en el ámbito sexual con sus iguales en sexo y no por ello quiere decir que lo hacen de una manera erótica, sino que, si tomamos en cuenta que el autoestima, el autoconocimiento y el bienestar personal, emocional y psicosocial están dentro de la sexualidad, el generar vínculos con sus iguales es parte de este ejercicio que tanto se ha mencionado. Dentro de ello se encuentra el cuidar su integridad personal, el saber establecer límites de convivencia con los cuales se sientan cómodos, el saber discernir entre compañías que no les son benéficas y comportamientos que no van de acuerdo con su sistema de valores, entre otros.

Además, Rodrigo, hace referencia a los sentimientos antes, durante y después de las relaciones, pero no habla de éstos como contenidos aprendidos ni en los procesos educativos formales ni en los no formales, sino más bien durante el transcurso de sus relaciones personales. Este dato debe ser tomado en cuenta porque dentro de la totalidad de entrevistados salta el hecho de que solamente sea uno el que mencione la parte afectiva en lo que ha aprendido a ejercer en su vivencia en el ámbito de la sexualidad. Tal vez, por ser una parte poco factible de medir o cuantificar en cuanto a comportamientos observables contundentes, es menos considerada por las instituciones educativas para ser presentada ante los jóvenes y es muy marcado su carácter moral. El fortalecimiento, por tanto, de la afectividad del adolescente le ayuda

a construir relaciones afectivas más benéficas para su desarrollo emocional, atendiendo, también, al cuidado de las emociones de las otredades.

Por otro lado, como parte de los derechos que los adolescentes tienen se encuentra el aborto, que fue mencionado solamente por una persona, Rafael (2015), quien habla de este tema como algo que ha aprendido en su educación sexual; aunque es un porcentaje muy pequeño parece importante rescatar este dato porque, finalmente, es parte del ejercicio de la sexualidad, no lo será de toda la población y que conlleva ciertas condiciones, pero es necesario que todos los adolescentes conozcan el derecho y el proceso; no porque los varones no estén sometidos a él directamente porque no se lleve a la práctica en su cuerpo quiere decir que no les incumba, más bien tiene una connotación diferente en su vida.

Aunado a esto se suma la planificación familiar, que también es mencionada sólo por un joven, Jesús. Ésta es una parte muy importante de la sexualidad pues está fundamentada en el derecho a decidir libremente cuál es el proyecto de vida propio. Dentro de la educación mexicana formal, en lo que corresponde a la ahora Ciudad de México, se encuentra ubicado un apartado para el proyecto de vida dentro de la Asignatura Estatal para secundaria, la cual, según la SEP (Secretaría de Educación Pública) en su versión más reciente que corresponde al año 2011, refiere a la educación de la sexualidad de los adolescentes. Esta materia apunta a la educación ciudadana para fortalecer la toma de decisiones. En dicho curso, impartido en el primer grado, que tiene por nombre Sexualidad y equidad de género en el Distrito Federal (SEP, 2011) se aborda el proyecto de vida, dentro del cual se hace referencia a la planificación familiar. Esta parte debe ser señalada porque dentro del ejercicio de la sexualidad dos preguntas muy comunes para este momento son ¿a qué edad vas a casarte? Y ¿a los cuántos años quieres tener hijos?

Es imprescindible hacerse estas preguntas, pero también es importante poder dar la libertad para aceptar las respuestas que puedan surgir porque el proyecto de vida no sólo está enfocado a la procreación de los hijos ni el establecimiento de un matrimonio, pues para la sexualidad son rubros sustanciales que implican una concienzuda reflexión vinculada con otros temas como son: a qué me quiero dedicar, en dónde me quiero establecer, cómo pretendo lograr mis objetivos y en qué plazo. La planeación de vida futura, por tanto, no puede ser un momento que se establezca en un punto y no se vuelva a retomar, porque de acuerdo con las experiencias y vivencias personales van cambiando los ideales y metas tanto a corto, mediano y largo plazo.

Así, se hace notar que dentro de la educación integral que se pretende asumir en la universidad se olvida que los adolescentes necesitan ser mejor guiados para reestructurar sus proyectos de vida de manera constante, retomar los cimientos de los mismos y hacer ajustes que se acomoden a su estilo de vida actual y futuro. Los adolescentes varones tardíos que participaron dentro de esta investigación no han vuelto a tocar su proyecto de vida desde que les pidieron que lo indicaran en ciclos escolares pasados a muy corta edad, y van tomando decisiones sobre la marcha sin detenerse mucho a pensar cuáles son sus metas a corto, mediano y largo plazo. Tienen claro que ese no es el momento ideal para formar una familia o establecerse con una pareja pero no están seguros de a qué edad les gustaría que eso sucediera o incluso si quieren seguir esa línea.

Por otro parte, dentro del tema central de esta investigación, tomando como punto de partida que están establecidos los derechos de los adolescentes, algo que no se toma en cuenta es que los muchachos tienen derecho a decidir si se desea o no involucrar los sentimientos en sexualidad y cuáles serán éstos cuando se habla de relacionarse con otras personas, claro que esto debe ser consensuado y establecido explícitamente, aunque al respecto se puede decir que se encuentra ausente como un tema aceptado socialmente pues se considera a los varones como poco afectivos y, en contra parte, los jóvenes tomados en cuenta para este estudio comentan que si no involucraran sus sentimientos, el ejercicio de su sexualidad estaría vacío. Esto debe ser recalcado pues vivir en esta sociedad mexicana, aun en este siglo, representa una lucha constante para el adolescente varón tardío entre lo que se supone que debe ser, lo que realmente es y lo que quiere ser.

### **3.3.5 Conocimiento propio**

Uno de los principales tópicos de la sexualidad y de la educación de la sexualidad es el autoconocimiento como herramienta para mejorar la vida propia en el mayor número de aspectos posibles. Sin embargo, para los adolescentes el conocimiento propio se concentra en la parte física, tomando en cuenta principalmente lo dicho por Fernando (2015), Arón (2015) y Axel (2015), esto implica dos cosas principalmente:

- 1) Conocimiento del cuerpo (órganos y funciones)
- 2) Medidas higiénicas y de salud para el cuidado del cuerpo

Para estos muchachos el cuidado del cuerpo, la prevención de una enfermedad de transmisión sexual o simplemente alguna que tenga que ver con el funcionamiento sano de sus órganos sexuales son las formas más importantes que tienen de conocerse y cuidarse. Es así que el cuidado propio para los adolescentes varones tardíos tiene que ver con su aspecto físico, su salud corporal y aunque como se mencionó en el apartado anterior para ellos la sexualidad carece de sentido si no se vincula la parte emocional, el cuidado de ella no es considerado como parte integrante de su sexualidad ni del autoconocimiento, de manera consciente.

Dentro del conocimiento del cuerpo los adolescentes consideran importante, también, comprender el cuerpo del sexo opuesto, el asumir las funciones propias con su contraparte femenina es significativo, más en estos jóvenes que se relacionan con las mujeres, por tanto, ésta funge como otra forma de cuidarse a sí mismos, sabiendo las implicaciones que tiene el vincularse con un sexo con órganos diferentes que funcionan de una manera específica que no es la misma que la propia, así lo explica Arón (2015): “[...] como reconocer tu cuerpo y hacer ver que a pesar de las diferencias desde un principio puedes entenderlas y no verlo como algo raro, como un tabú”. Es decir, en general en educación de la sexualidad, para conocer los órganos de los hombres y el funcionamiento de los mismos se hace énfasis en los varones y no se considera que las mujeres deban poner la misma atención que ellos y viceversa. A pesar de ello se puede notar el deseo por parte de ellos por conocer a su contraparte con la misma profundidad que deben conocerse a sí mismos.

Por otro lado, en el entendido de que el conocimiento profundo del cuerpo es de suma importancia, los adolescentes saben que pueden existir problemas biológicos que afectan su salud sexual, que van incluidos en la educación sexual: “Higiene o aja, si llegas a ver como una anomalía o algo así, o sea pues qué es normal, qué no es normal y esas cosas, cuándo ir a checarte y cuándo no” (Axel, 2015). Esto refleja que también existen aciertos dentro de la educación de la sexualidad, es decir, los chequeos generales igualmente son importantes para los adolescentes, que buscan tener un cuerpo lo más sano posible; entienden que hay formas, texturas y colores que son normales y deseados en sus órganos y que el cambio o anomalía en los mismos puede significar un problema que requiera atención, por lo que es sustancial mantenerse alerta e informado. Es así que, para los adolescentes varones tardíos, la premisa en cuanto a conocimiento propio es la prevención de cualquier clase de enfermedad que afecte sus órganos sexuales.

### **3.4 ¿Cómo viven la educación de la sexualidad los adolescentes varones tardíos?**

Existen, dentro de la vivencia de los adolescentes tres grandes rubros que se tocaron en todas las entrevistas acerca de su educación de la sexualidad y éstos fueron:

- a) En dónde la viven
- b) De qué manera la viven
- c) Beneficios de ella

Dentro del primer rubro –dónde viven la educación de la sexualidad- los adolescentes varones tardíos hicieron referencia, casi en su totalidad, a la familia y la escuela. Tomando en cuenta a la familia como un ente educador, estos jóvenes notan que quienes se acercan a ellos con intenciones de enseñarles algo o en la búsqueda de la prevención de un suceso sobre sexualidad, son específicamente sus padres, no resalta ni se menciona ningún otro familiar, reforzando la idea de los padres como la primer institución que estructura y moldea la vida del individuo y lo guía en conjunto con la escuela. Hablando de esta última, los jóvenes ponen como formadores a dos tipos educativos: el básico y el medio superior, dentro de éstos el nivel secundaria y el bachillerato respectivamente, sólo se hace mención en un caso del nivel primaria como el que establece la base del conocimiento del cuerpo humano, fuera de éste para los otros muchachos la educación de la sexualidad está presente sólo en momentos específicos de su trayectoria académica, los cuales recuerdan con precisión.

En general, la secundaria y el bachillerato tienen momentos específicos para señalar el proceso educativo en cuanto a sexualidad, de una manera seria y formal se presenta ante ellos el tema, se señalan conceptos, se hacen algunas actividades o ejercicios, incluso pueden existir evaluaciones para asegurar la apropiación de los contenidos y se da una conclusión para avanzar en otros campos formativos. Por otra parte, sólo existe un joven, Rodrigo (2015), quien señala que no considera que haya tenido procesos educativos formales, “[...] toda la información que he tenido la siento yo o la educación de sexualidad que tengo ha sido pues empírica, o sea de conocimientos por mi experiencia, por amigos, por parejas [...]”, en este sentido se apunta a que es evidente una falta de apreciación y apropiación de los procesos educativos; es normal que cuando se trata de educación de la sexualidad muchas de las cosas que se presentan dentro de los programas no sean satisfactorias porque no responden a las dudas del

momento actual por el cual está pasando la persona, o que no sean de un interés tan profundo para la misma, sin embargo, el proceso se da aunque no resulte grato. Es claro que la experiencia personal y la cotidianeidad van forjando el carácter y también generan aprendizajes que se interiorizan y se aplican, en ocasiones posteriores, pero existen bases previas que funcionan como referentes para acomodar esos conocimientos.

En la segunda sección se encuentra la manera en la que los adolescentes varones tardíos viven la educación de la sexualidad; encontramos que el tiempo que le destinan a este tema es relativamente poco, en algunos casos se mencionan un grado de cierto nivel en específico, en otros dos semanas, también se señalan campañas emergentes, es decir, procesos que no son continuos, a los que no se les da un seguimiento y por los cuales no se alcanza un nivel de satisfacción profundo. Incluso, por ejemplo, Arón (2015) señala que existen momentos en los que la educación de la sexualidad requiere de mayor precisión en los términos ya que no siempre a las cosas se les dice por su nombre y, por tanto, se desplaza la atención o los propios conceptos se dispersan.

Cuando se habla de la primaria, se plantea un punto de inicio, un primer acercamiento que pretende plantear las bases que corresponden al conocimiento propio del ser enfocado en los aspectos físicos y biológicos particulares de cada sexo principalmente. Posteriormente, en la secundaria, se empiezan a tocar los temas que refieren a salud sexual y reproductiva en donde estos jóvenes señalan que es común que aparezcan modelos del pene en donde se explica cómo utilizar el condón, lo que no sucede con los métodos anticonceptivos para las mujeres, aunque los grupos son mixtos, no se ejemplifican de la misma manera ni se les da la misma importancia a los diversos métodos anticonceptivos, esto es entendible porque es el método más económico y con mayor facilidad para ser encontrado aunque no sea el único. Los propios adolescentes le atribuyen este énfasis en salud sexual y reproductiva que ponen las instituciones educativas específicamente en el nivel secundaria, a las prácticas poco seguras que se reflejan en las altas tasas de embarazos no deseados. Y, haciendo referencia al bachillerato, existe un cambio significativo pues ya no se habla de una materia, una clase o un espacio que se abre entre éstas para presentar el tema, sino que más bien se hacen campañas masivas en las que los muchachos pueden participar de manera voluntaria cuando se trata de instituciones públicas y en el caso de las privadas se pretende que los propios estudiantes investiguen y expongan a sus compañeros igualmente de forma masiva.

Cuando se revisan los contenidos que se imparten dentro de los programas educativos como el mencionado anteriormente de la materia Estatal en secundaria, salta el que no existe un planteamiento muy certero de las especificaciones del tema, los contenidos están muy abiertos y no se incluye, para los profesores, algún recurso especial que muestre los términos básicos y la postura educativa a seguir.

Puntualizando, la educación de la sexualidad que viven los adolescentes varones tardíos es, dentro de la familia: específica, individual y centrada en las relaciones sexuales para la prevención de embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual y, por su parte, la educación que se experimenta dentro de las instituciones escolares es masiva y mientras más se avanza se torna menos personalizada, aunque abarca un mayor número de temas y contenidos, se especializa en la salud sexual y reproductiva dando un plus que la familia no prepondera, por un lado el cuidado del cuerpo como autoconocimiento y medio para relacionarse con los otros y por otro, dada la convivencia que existe dentro de esta instancia con sus pares se aprende sobre otros temas y ayuda a visualizar y entrar en contacto con la diversidad abriendo la posibilidad de acercarse a más información y apropiarse de ella.

Respecto a esto los adolescentes manifiestan su descontento ante la poca formación con la que han crecido y hacen explícita su necesidad de la misma:

[...] creen que los hombres no nos preocupamos por eso ¿no? O incluso la sociedad hace que no nos preocupemos por eso, como es una sociedad machista pues dicen pues total el hombre que no se preocupe de eso pues al fin y al cabo la mujer debe de, de... pues como decirlo, de estar como estar complacida con el hombre y ya ¿no? digamos en el dado caso de que esa sexualidad sea con una mujer [...] (Rodrigo, 2015).

Esto refleja que los muchachos están conscientes de la importancia que tiene la sexualidad y que requiere de una formación que esté presente en, al menos, una buena parte de su vida, que su condición de hombres los pone en una posición diferente respecto al tema aunque no debería, y que la educación por parte de la familia o la escuela no es suficiente, debe ser complementada con otras fuentes y por iniciativa personal.

Aun con estos descontentos, los adolescentes consideran que la educación de la sexualidad que han recibido, principalmente en las instituciones escolares, ha sido benéfica en diversos sentidos, por ejemplo, en las relaciones que entablan con el sexo opuesto para tener precaución al momento de actuar: “Pues si porque siento que soy, que soy lo suficientemente responsable de lo que hago y me conozco lo suficiente como para decidir lo que está bien y lo que está

mal respecto a mis actos” (Alexis, 2015). Esto los hace estar más seguros de que el ejercicio de su sexualidad al menos en lo que respecta a las relaciones sexuales, y los pone alertas ante nuevos peligros. Por su parte, la educación de la sexualidad recibida en casa, no es tan específica, no contiene tantos temas, es más rápida y por lo general espontánea, por lo que más que contenidos este tipo de formación genera ideales, valores y actitudes para enfrentarse a experiencias sexuales.

En este sentido, los adolescentes consideran importante que no se deje de lado este proceso educativo porque, si bien, tiene sus carencias y existe una carga fuerte sobre la salud sexual y reproductiva, pone las cartas sobre la mesa para que tengan un panorama más amplio, como lo menciona Axel (2015):

O sea, te abre como la visión en cierto modo, porque a veces como, antes como por pena o algo así como que uno vivía en la ignorancia, o sea pues ya tengo a mi novia y así lo hago, pero yo creo que no mides como que todo lo que conlleva tener una relación sexual. Con esto me ayudó porque... pues te das cuenta de que, o sea si es algo muy bonito, muy placentero pero también tienes que tener en cuenta que, tienes que ser como responsable, no sólo por ti, sino también por tu pareja.

Es decir, la base debe ser más amplia, abarcar más temas, ser menos moralista y tratar de que no se incline hacia una visión en específico demostrando la diversidad existente, pero bajo ninguna circunstancia debe desaparecer, para los adolescentes ésta resulta necesaria y aún con sus puntos negativos le encuentran beneficios importantes que les sirven para su ejercicio. Esto se refleja claramente en opiniones como la de Fernando (2015) porque explicita que la sexualidad es un tema tan delicado en su vida que el llevar una educación sobre la misma ayuda a evitar “espantos” porque es evidente que el cuerpo sufre cambios, la visión también lo hace y las diferentes formas de ejercer, generan confusiones y situaciones en las cuales se deben tomar decisiones. Así, la información se vuelve, en palabras de los propios jóvenes, el arma más poderosa.

### **3.5 Diferencia entre la educación de la sexualidad para hombres y para mujeres**

Por otro lado, uno de los beneficios implícitos que se pueden notar en el acercamiento que tuve con los jóvenes es la predisposición hacia los posicionamientos que apuntan a la equidad de género. Estos adolescentes saben que la educación de la sexualidad que reciben como hombres y la que tienen las mujeres es distinta:



Los hombres han crecido con reglas más permisivas para salir y vivir experiencias sexuales, pero el tema lo abordan entre bromas y albures con poco o ningún espacio para la expresión y reflexión seria sobre sus sentimientos, y sin acceso a información científica. Entre las mujeres se habla más sobre los sentimientos y el amor, pero se maneja menos información y ellas han estado sujetas a mayores restricciones sexuales que los hombres, lo cual ha creado dificultades para aceptar los propios deseos, para tener control sobre sus vidas y para saber exigir respeto a sus cuerpos (Rodríguez, 2009).

A pesar de esto, para ellos no es difícil entender que las mujeres tienen los mismos derechos y capacidades para desarrollarse en sexualidad. Son conscientes de que existen circunstancias que los ponen en un nivel distinto al de las mujeres, simplemente por el hecho de ser dos sexos diferentes. Educativamente hablando siempre debe existir una diferenciación en la formación considerando, principalmente el lugar, el momento histórico y la población a la que hay que atender y aunque, por lo general, los educadores se desenvuelven dentro del mismo ambiente y tratan de ser lo más cercanos posibles a las características contextuales no siempre lo logran, sin embargo, los contenidos tienen que ser equiparables para todos, es decir, hablando de sexualidad no puede cambiar el concepto de heterosexualidad dependiendo del estado o la escuela en la que se ubique el adolescente, lo que si es que pueden haber ejemplos más cercanos para explicar su contraparte y complementar el tema.

Al preguntarles a los adolescentes si perciben alguna diferencia entre la educación de la sexualidad para hombres y para mujeres se puede notar que no es algo sencillo de responder ya que ésta está presente principalmente en la casa y en las instituciones escolares y cada una tiene su forma particular de llevarse a cabo, a pesar de ello es una respuesta casi unánime que apunta hacia el hecho de que si hay una diferencia marcada y contundente. Podría parecer contradictorio porque anteriormente se señala que es común que este tipo de educación sea masiva por lo que no hace diferencia entre hombres y mujeres mientras llegue al mayor número de personas, sin embargo, los planteamientos morales que predominan en esta educación son claramente percibidos por los muchachos:

[...] definitivamente sí que existe esa diferencia enorme entre esta educación sexual entre hombres y mujeres. [...] una mujer no tiene desgraciadamente la misma libertad, la misma mmm visión frente a la sociedad que el hombre en este contexto sobre sexualidad, o sea, digamos un hombre que es muy abierto con su sexualidad, pues digamos en primera se agradece y obviamente no es mal visto y a una mujer sí, quien sabe por qué, en muchos caso ¿no? es mal visto esto, como que quieren hacer a la mujer más arraigada, más conservadora [...] sin duda puede que exista una desinformación semejante, o sea, similar entre hombres y mujeres, o sea, que digo que a ninguno de los dos se les informe pero extrañamente a la mujer le afecta más, o sea, un hombre que no

sabe cómo que agarra experiencia y ya, una mujer que no sabe sobre sexualidad pues es como ¿qué onda no? pues mal vista y pues si, le toca sufrir se podría decir, creo que si está muy... polarizado [...] (Rodrigo, 2015).

Éste no es el único muchacho que menciona la postura más abierta que existe para con los hombres y el lugar disminuido que tienen las mujeres dentro de este tema. Aunque ellos son conscientes de que estas diferencias no tienen razón de ser pues la educación persigue un mismo fin y abarca las relaciones que se entablan entre los sexos, son partícipes de la misma y a pesar del rechazo que pronuncian hacia su existencia siguen reproduciendo los mismos patrones que se les han inculcado. Dentro de sus posibilidades, principalmente en sus círculos más cercanos de amigos promueven la equidad entre los sexos, pero ésta se pierde frente a la familia pues si no viven una situación de discriminación o requieren de defender su postura es más sencillo no discutir esos aspectos ni enfrentar a dichas personas para confrontar pensamientos, de ser necesario. El machismo es una palabra recurrente en el discurso de los adolescentes que implica “[...] una actitud, un comportamiento, podemos afirmar que es el cumplimiento de un rol donde siempre se establece una relación de desigualdad, entre posiciones de arriba y abajo” (Pérez, 2011). Y, es por ello que los adolescentes lo asocian en su entorno social como un problema cultural mediante el cual tienen una ventaja, pues les es más sencillo expresar su sexualidad sin tantos prejuicios.

Los adolescentes entienden perfectamente que la educación se refleja en las prácticas cotidianas, por lo cual notan que los comportamientos que difieren entre un sexo y otro se le da preferencia para desenvolverse con mayor apertura a varones por sobre las mujeres. Incluso como lo plantea Alexis (2015) para las mujeres existe una carga especial pues, desde su punto de vista, tienen más responsabilidades ya que al hablar de relaciones sexuales son ellas quienes pueden quedar embarazadas y de alguna forma deben tener mayor cuidado, aunque a pesar de ello considera importante que la toma de decisiones en ese aspecto sea conjunta.

Otro de los puntos que resaltan es el frecuente nombramiento de la diferencia educativa en cuanto a los aspectos físicos, biológicos e higiénicos pues, dado que el cuerpo de cada sexo es distinto, esta parte resulta ser específica. Esto es importante tenerlo en cuenta porque, si bien, en algún punto por las características antes mencionadas la educación tiene que ser diferenciada es imprescindible que no sea excluyente. Los adolescentes sean varones o mujeres deben conocer lo concerniente a su sexo y del otro sexo por igual, con la misma profundidad, ya que pueden utilizarlo en diversas situaciones. Inclusive los propios adolescentes saben que si llevan una vida

que involucre relacionarse con otras personas y son del sexo opuesto es importante conocerlo a conciencia: “[...] yo creo que es con el mismo fin [...] una vida sexual activa pues llevarla a cabo pero de una forma segura para las dos partes” (Axel, 2015). Y, a pesar de ello, en la práctica la educación de la sexualidad en este sentido se encuentra focalizada en tomar de los materiales educativos sólo lo referente a su sexo y descartar lo demás.

Respecto a lo anterior hay un porcentaje alto de estos adolescentes a los que les parece básico que lo que se enseñe a hombres sea equiparable a lo que se enseñe a mujeres:

[...] al final ambos estamos involucrados en esto, digo tal vez pues habría temas en particular como que le corresponden a cada género pero pues yo siento que tanto hombres como mujeres deberían saber algo igual básico como lo que es la menstruación, yo creo que no tiene nada de malo y yo creo que es muy importante que los hombres estén informados (Rafael, 2015).

Estamos acostumbrados a separar la información por interés personal y a sesgar los conocimientos que pueden tener los sexos dependiendo de la utilidad propia en aspectos prácticos y en menor proporción para la convivencia con los otros, aun siendo que es predominante la educación para evitar riesgos no se enfoca correctamente, si partimos de la idea de que hombre y mujer se vinculan el planteamiento es erróneo, pues el hombre necesita conocer lo concerniente a la mujer y viceversa para cuidarse mutuamente y procurar una sexualidad sana para ambos.

No obstante, hay que tener presente que la experiencia de la educación de la sexualidad desde su visión como varones ha sido una construcción propia de la sociedad en la que se desenvuelven y las características de la misma:

[...] devenir sujetos sexuados, hacerse mujer o varón no es sólo un dato inicial biológico ni individual psicológico, sino un proceso a lo largo de una historia personal, social, cultural y política. Allí reside su complejidad, porque deviene de un entrecruzamiento entre todas estas dimensiones que influyen sobre nuestra biografía, y contribuyen a que seamos quienes somos (Greco, 2011).

Esto lo entienden a la perfección los adolescentes, saben que existen maneras de afirmar a las personas como pertenecientes a un sexo u otro dependiendo de sus características tanto físicas, biológicas como actitudinales, así lo indica Fernando (2015): “[...] a los hombres se les enseña como una cosa para ser hombres entre comillas y a las mujeres se les enseña para ser mujeres [...]”, pues la identificación sexual y los roles que desempeñamos dentro del medio donde nos desenvolvemos conforman nuestra personalidad haciéndonos hombres o mujeres. Se educa a una

persona con un ideal de la misma prefigurado especialmente por los padres, moldeados en la escuela y adoptado por la sociedad.

Es por ello que estos adolescentes pueden identificar perfectamente que su educación ha sido diferente de la de las mujeres y que requiere ser guiada de una manera particular para que sean formados como varones. Asimismo, estos jóvenes se encuentran en una encrucijada puesto que aunque consideran que la educación de la sexualidad que han recibido ha sido beneficiosa y que como hombres tienen más libertades que las mujeres, incluso una carga moral y social menos pesada, su formación es un tanto discordante:

[...] o sea, dije que considero que he tenido una buena educación sexual en general, pero eso no quita el hecho de que sí, vivas rodeado de contradicciones en... en muchos sentidos porque... no sé pues en mi casa aunque el tema de la sexualidad es tratado con cierta naturalidad, pues aun así todavía siento un plano todavía más o menos conservador que en ciertos puntos me limita un poco, no sé si sea la palabra... pero bueno, por ese lado de la casa y en la escuela me tocó estar en un colegio de monjas donde pues si había la libertad para los maestros de hablar de estos temas pero... bueno, además, durante mi infancia, pertencí a la religión católica y eso... y pues las contradicciones que existen “jaja” para con tu familia, para con la religión, para con la escuela y para tu ambiente de amistades en general ¿no? entonces ha sido un proceso pues algo caótico en general pero bastante enriquecedor [...] (Miguel, 2015).

Así, la toma de conciencia se vuelve el planteamiento más importante que representa las formas de la sociedad mexicana para hacer educación de la sexualidad, procurando que los jóvenes guíen su actuar por un sistema de valores que les permita poner la responsabilidad como estandarte al actuar; asimismo, se vuelve necesario igualar las responsabilidades para ambos sexos en el ejercicio de la vida sexual. De hecho, esta última parte del actuar es lo que ven más claro los adolescentes del cómo han sido sus procesos de educación de la sexualidad, pues depende no solamente de lo que ven como teoría, sino también de lo que acontece a su alrededor: “[...] creo que tiene que ver mucho con las personas con las que te juntas para hablar sobre estos temas y para ejercerla [...]” (Julián, comunicación personal, 24 de septiembre de 2015) en otras palabras, el contexto en el cuál se desenvuelven los adolescentes influye mucho en los conocimientos que integran a sus referentes y que conforman su desenvolvimiento en el actuar cotidiano, la educación no sólo depende de la cientificidad y la figura de autoridad que representa quien se posiciona como educador sino también de todo lo que pasa después, fuera de ese entorno que, por lo general, está cuidado e implica un grado alto de seriedad y veracidad. Las relaciones que se entablan fuera de la escuela,

los momentos con la familia que no son propiamente educativos y cualquier ambiente de desarrollo van forjando ideas que empatan o no con la formación.

### **3.6 Necesidades educativas en sexualidad de los adolescentes varones tardíos**

Existe una gran variedad y diversidad de temas que se pueden encontrar dentro de la sexualidad, y por tanto, los contenidos que pueden presentarse educativamente con respecto a éste son numerosos. Resulta prácticamente imposible que mediante unas cuantas clases –aunque sean desde etapas infantiles tempranas– aun si son temas o ciclos completos o dentro del ambiente familiar del hogar, que se lleguen a cubrir en su totalidad todos los puntos tocantes al tema de la sexualidad y con un grado de profundidad tan alto que se pueda decir que se ha concluido; puesto que a pesar de todos los cambios que ocurren socialmente, el perfeccionamiento de la tecnología y las diversas especializaciones de los campos de conocimiento que desarrollan investigaciones, estudios, teorías y un sinnúmero de avances que nos permiten ir a un nivel cada vez más específico el cual va generando nuevos conocimientos, refutando otros y desenmarañando desde la raíz cualquier planteamiento, tampoco una sola persona o una institución está preparada para abordar todos los temas, para ello se requerirían especialistas en todos los grados educativos, al menos en lo que respecta al sistema educativo nacional. Como se precisaba anteriormente, los alumnos, hablando de instituciones educativas formales, no están acostumbrados a profundizar los temas por su cuenta, a buscar mayor información o simplemente indagar en si lo que les fue proporcionado por la escuela es un conocimiento certero y veraz y eso acentúa el rezago no sólo en sexualidad sino también en otros contenidos igualmente importantes.

Los propios muchachos son quienes mejor conocen su educación sobre sexualidad, cómo ha sido llevada a cabo y de los cambios en el desarrollo paulatino de la misma, son quienes pueden detectar cuáles son las fallas frecuentes, los temas recurrentes, las tendencias y hasta lo que se encuentra ausente. Son ellos quienes pueden determinar sus necesidades educativas a partir de lo que han aprendido, lo que saben, lo que son y lo que apuntan a ser. Lo anterior se puede afirmar ya que después de tener un acercamiento a sus pensamientos y opiniones respecto al tema es posible confirmar que aunque en un primer momento muchos de ellos aseveran que no sienten que les haya hecho falta algún contenido sobre educación de la sexualidad, cuando

reflexionan un poco más hacen referencia a algunos temas que son importantes en los cuales notan ciertas carencias, las cuales se pueden agrupar en seis segmentos:

- a) *Ejercicio de la sexualidad cotidiano*: éste se refiere a lo que implica la sexualidad en el día a día, es decir, uno de los puntos por los que los adolescentes no consideran que el ejercicio de la sexualidad es algo habitual en su vida es porque no tienen claras todas las maneras en las que pueden ejercerla. La falta de conocimiento sobre qué es lo que se hace cotidianamente que tiene que ver con la sexualidad, como concepto en su conjunto y no sesgado considerando sólo actos íntimos, refuerza las inseguridades con las que han crecido estos adolescentes y les deja poco camino para la apertura a otras formas de entendimiento del tema.
- b) *Vínculos afectivos*: los jóvenes tienen una vaga idea de que las relaciones sentimentales o emocionales que crean con otras personas tienen que ver con su sexualidad porque dentro de los círculos educativos no se hace explícito. Existe una fuerte carga moralizante que trata a los vínculos afectivos como parte de una relación familiar, es decir, los que se desarrollan con los miembros del mismo entorno (padres, hijos, hermanos, etc.), se sigue considerando a la familia como el lugar donde nace y se desarrolla el amor, aunque no es la única instancia donde pueden darse. De hecho, el principal vínculo afectivo que debe desarrollarse en cualquier persona es el amor propio, y muchos de los jóvenes no tienen idea de que éste es un contenido de la educación de la sexualidad también, el autoconocimiento, el respeto por sus propias creencias, preferencias y decisiones, todo lo que conforma su autoestima, que forja su carácter y se refleja en la toma de decisiones de su ejercicio sexual.
- c) *Asuntos biológicos y físicos*: Algunos muchachos hacen alusión a que, a pesar de la fuerte carga higienista que se plantea en la educación de la sexualidad, cuando se van desarrollando existen cambios en su cuerpo que no comprenden del todo, incluso enfermedades o anomalías de las que no se les habla porque no son propias de una relación sexual y éste es un punto que muchos de estos adolescentes indican que los hace sentirse vulnerables pues a menos que acudan con un especialista no es sencillo de conocer. Asimismo, incluyen que a ciencia cierta no conocen el funcionamiento específico de sus órganos sexuales, probablemente porque los procesos educativos que han llevado hasta el momento sobre el tema no son totalmente cercanos a ellos.

- d) *Claridad y propiedad en los temas:* una queja recurrente de estos jóvenes es hacia el tratamiento del tema, no sólo importa el qué sino también el cómo, el utilizar palabras disminuidas haciendo referencia a los órganos sexuales por pena no ayuda a que los ubiquen, desarrollen y utilicen correctamente; cada parte del cuerpo tiene un nombre y debe ser llamada de esa forma para evitar confusiones y lograr una apropiación adecuada de conocimientos posteriores. Igualmente, el estar familiarizados con los términos reales les ayuda a manejarlos correctamente en forma abstracta y tenerlos presentes incluso cuando no los ven.
- e) *Profundidad:* ahondar en los contenidos, retomarlos tiempo después de que fueron abordados y/o complementarlos con otros elementos encontrados recientemente, son cosas que no se dan dentro de los ambientes educativos en los cuales se desenvuelven estos adolescentes, es por ello que, aunque hay temas que si han sido vistos no son significativos para ellos o que incluso no recuerdan, además de que no existe la cultura de la profundización posterior.
- f) *Actualización constante:* otro de los faltantes que los adolescentes encuentran recurrente es el planteamiento de los mismos temas en todos los ciclos educativos, en algunos casos abordados desde estrategias diferentes, en otros con un contenido un poco más detallado, pero finalmente terminan siendo las mismas cosas desde el mismo punto de vista, no notan un cambio significativo de un período a otro, por lo que consideran importante que los educadores se actualicen continuamente con mayores certezas que coincidan con los avances científicos, tecnológicos y culturales de vanguardia.

Principalmente, los adolescentes varones tardíos, piden que el énfasis sea diversificado en más contenidos y vistos con mayor profundidad y claridad, lo que sin duda dará mejores resultados en su ejercicio, los cuales se reflejarán primeramente en un plano personal y por consiguiente en la esfera social con jóvenes más conscientes, más sanos física y emocionalmente, y más preparados para tomar sus propias decisiones:

[...] creo que la educación sexual que he recibido y creo que en general la educación sexual que se da... está muy ligada exclusivamente al hecho de tener sexo... y pues por ahí no va la cosa, creo que faltaría como, no sé una explicación más profunda de que la sexualidad no sólo constituye eso, sino tus relaciones cotidianas del día a día este, tus relaciones sentimentales, emocionales, todo ese tipo de cosas que a veces no se tratan del todo y lo reducen como a un... pequeñísimo punto de lo que en realidad es la sexualidad (Miguel, 2015).

Estos adolescentes viven una confusión porque cuando se les pregunta si consideran que ha hecho falta algún contenido en su educación tienen respuestas como ésta: “Hasta hoy día creo que no, pero todo va cambiando día a día y es mejor mantenerse informado” (Julián, 2015). En la cual se puede ver que si bien no consideran mala su educación hacen notar que es importante la innovación dentro de la educación de la sexualidad, no es que no tenga utilidad lo que les están dando pero resulta ser muy tedioso porque es repetitivo, y aunque hay cosas que deben mantenerse, también hay muchas otras que deben reestructurarse para acoplarse a las necesidades educativas actuales.

Tomando en cuenta lo anterior, es necesaria la actualización de los modelos educativos, que si bien los existentes son el resultado de los cambios en el campo de la sexualidad y las formas de hacer educación, no hay manera en la que un modelo pueda durar por mucho tiempo siendo vigente, pues no respondería al contexto ni correspondería a la generación que pretende formar. Cada modelo desarrolla nuevos tópicos y brinda mayor apertura a las tendencias en temas de sexualidad y por ello, los sucesivos deben ser más incluyentes en cuanto a contenidos y áreas de formación humana.

En esta misma línea podemos pensar en un modelo que no prepondere uno o dos campos, sino que pretenda integrar la mayor cantidad de ellos, no sólo informando y brindando conocimientos sobre el ejercicio de la vida sexual como acto genital, sino más bien como una actitud ante la vida, un modo de identificarse como persona, el cual permita no sólo obtener y reconocer la información que hay a su alrededor; sino formar a un ser que analiza, discrimina, interioriza, ajusta, toma una decisión y actúa conforme a ella, teniendo como base las creencias y valores propios tanto socioculturales como personales. Esta manera particular de entender un modelo educativo para la sexualidad actual tiene como premisa la educación de la sexualidad para la toma de decisiones saludables que se debería dividir en, al menos, cuatro campos:

- a) Salud física
- b) Salud emocional
- c) Cientificidad
- d) Erotismo

Dentro del primer campo, la *salud física*, se incluiría lo que en otros modelos aparece como higiene. Es decir, cada ser humano posee un cuerpo con características específicas que deben ser tomadas en cuenta para su cuidado, por lo que sigue siendo



imprescindible que se expliquen las funciones del cuerpo, aunque de manera igualitaria para hombres y mujeres poniendo el mismo énfasis en los cuidados de su organismo y en el del sexo opuesto, pues también éstas son armas para cuidar su salud. No se pueden abandonar los puntos que hacen del cuerpo un ente sano para que se desenvuelva en el ámbito social y personal. Lo ideal, por tanto, es que no sólo se expliquen las formas hombre y mujer, sino la idea de que existen más probabilidades, en el entendido de que son condiciones físicas con las que las personas nacen y que no pueden cambiar, habría que incluir a los intersexuales como parte integrante de la sociedad, pues si bien son los menos, no se puede negar su existencia ni pretender que no pasa.

La idea, así, es no volver al cuerpo el centro para erotizarlo, sino darle la importancia que tiene y mantenerlo saludable. Para ello, también es necesario considerar como tópico la prevención de infecciones de transmisión sexual y de embarazos no deseados, siendo éstos tratados no como condiciones moralizantes ni como signo de alerta, sino más bien de cuidado para el desarrollo de la persona en todas sus dimensiones humanas. Pensarse como una persona con proyectos, planes y metas a cumplir que requieren de una estructuración adecuada de los tiempos en los que pretende construir su familia (si es lo que desea) y la salud física necesaria para cumplir sus aspiraciones en su planificación personal (plan de vida). Mantener un cuerpo sano es reflejo de una formación que apunta al bienestar y no a lo correcto o incorrecto de las acciones y decisiones tomadas. Esto también requiere un cambio en las estructuras del educador, pues habla desde su persona a otra distinta, es muy importante no olvidar esto, porque antes que educandos los adolescentes son individuos que tienen sentimientos, que viven, a los que cotidianamente les ocurren cosas y hay que tener sensibilidad para no disociar la relación de confianza.

Como parte del campo de la *salud emocional* se necesitan incluir los aspectos psicológicos que generen un bienestar socio-afectivo, como son: conocimiento de sí mismo, identidad sexual, preferencia genérica, roles de género, autoestima, relaciones afectivas saludables, hablando específicamente del noviazgo: el violentómetro, e inteligencia emocional y manejo de emociones. Éstas son las bases para establecer vínculos con los demás, pues primero se necesita un conocimiento profundo del quién se es y quién quiere ser para después establecer relaciones con otros. La educación de la sexualidad actual está basada en el desarrollo conjunto, lo cual no es malo, pero para lograr una sociedad que apunte a un objetivo común primero debe contar con individuos que estén bien consigo mismos, que se logre que piensen a partir del yo y

para el bien general. Asimismo, a la par de esto debe promoverse y propiciarse la toma de decisiones conscientes y eficaces; pues el problema principal para los adolescentes varones tardíos es que no saben qué hacer con todo lo que saben, no tienen idea de cómo utilizar las herramientas que tienen a la mano ni hacer uso de lo que existe a su alrededor, toman decisiones sin una reflexión previa concienzuda, sobre la marcha, y partiendo del ensayo y error. Se debe estimular en los educandos la confianza necesaria para que ejerzan su sexualidad de la manera más satisfactoria posible.

También, es necesario incluir en este campo los valores y la espiritualidad. La sexualidad humana no está al margen de la sociedad ni fuera de las normas comunes establecidas o de las leyes por las que se rige la colectividad, de ahí la importancia de conocer sus derechos sexuales y además de establecer una serie de valores y normas básicas mínimas de respeto que permitan la convivencia ligada a la no discriminación y aceptación de la diversidad, esto tomando en cuenta que como género humano no es necesaria una sanción coercitiva para entender que hay límites primarios que no se pueden sobrepasar, por un lado, y por el otro que existe un sistema de valores personal que se genera de acuerdo con las características sociales y también con lo que se es como persona, pues existe una parte interna que dictamina las conductas propias y hace saber si corresponden con los pensamientos y sentimientos particulares, la comodidad que se siente al hacerlo y si se toma como bueno o malo. Asimismo, si alguien decide adscribirse como miembro de una religión o de ninguna, cada una de ellas tiene una manera particular de entender la sexualidad y, por tanto, una postura ante la misma que puede marcar el ejercicio de ella.

Ahora bien, tomando en cuenta el campo de la *cientificidad* se pueden encontrar diversos contenidos más profundos, que tienen que ver con definiciones, estudios, pruebas fehacientes del cómo se ha desarrollado la sexualidad humana, es decir, en cada materia conocemos a los fundadores, cuál fue su desarrollo, las definiciones básicas y formas en las que fue entendida dados los cambios sociales, por el contrario la sexualidad no es presentada de esta manera. Dentro de este punto deberían incluirse la mayor cantidad de definiciones como sexualidad, sexo, género, relaciones sexuales y sus formas, roles de género, estereotipos de género, intersexualidad, asexualidad, disfunciones sexuales, placer, erotismo y sus diferentes formas, identidad genérica, preferencia genérica y sus diferentes tipos, expresiones comportamentales de la sexualidad, violencia sexual, tipos de familias, vínculos afectivos, entre otras. Para ello debe existir una actualización constante que permita a la educación adaptarse a la

situación contextual del educando y no al contrario. Si bien, se ha mencionado que los propios adolescentes varones tardíos se quejan de la repetición de los mismos temas es importante que cada contenido se desenvuelva de acuerdo a la etapa de desarrollo en la que se encuentra la persona, que pueda estar ligado a lo que está viviendo y no aparezca descontextualizado.

El desarrollo de este campo va enfocado no sólo a la apropiación de conocimientos específicos y veraces de la sexualidad sino también, a una conciencia social que promueva la apertura a nuevas perspectivas y permita generar un ambiente propicio para el debate en donde los individuos se sientan con la libertad de expresar su opinión y se den cuenta de que pueden ser comprendidos, que hay otros que han o están pasando por las mismas situaciones que ellos y que no está mal lo que sienten o piensan, probablemente tienen una versión reducida, una idea equivocada o necesitan encaminar su rumbo hacia un destino diferente, pero no deben sentirse solos o incomprendidos, por lo que la desmitificación resulta oportuna.

El último campo que cabría tocar como básico dentro de la educación de la sexualidad es el *erotismo* en donde se abarcarían principalmente lo tocante al placer y la preferencia genérica. No sólo es importante que cada persona conozca su cuerpo sino, también, que sepa en donde encuentra goce con el fin de cambiar el posicionamiento social hacia la sexualidad, no aislado de su vida cotidiana, sino como una parte integrante de ella que merece ser disfrutada, de la cual se pueden obtener una gran cantidad de beneficios si se maneja con responsabilidad y se conoce completamente. Esto igualmente tiene que ver con la preferencia genérica porque hay una inclinación, por lo general, hacia el gusto por un sexo u otro aunque puede ser por ambos e incluso por ciertas características, comportamientos u objetos como es el caso de los fetichismos.

Esta forma de pensar los principios básicos que deberían tener claros los adolescentes varones tardíos, implica pensar en algunas otras características de lo educativo que se requieren para su implementación como son: el que todos los temas sean vistos en la mayor cantidad de ciclos de aprendizaje posibles con, lenguaje adecuado y de acuerdo a su comprensión; la enérgica inclinación hacia el fortalecimiento de la toma de decisiones como parte del ejercicio saludable de su sexualidad; y la promoción a la búsqueda autónoma para ejercitar la sabia discriminación de información y la aprehensión de contenidos.

Cabe señalar que el lector puede notar que existe una preferencia por llamarle educación de la sexualidad y no en sexualidad, sexual o para la sexualidad, y esto es porque la educación de la sexualidad hace referencia a la parte integral de ésta última desde las cosas más sencillas y básicas hasta las más complejas y profundas, todas ellas buscando no sólo el desarrollo intelectual de la persona, sino también físico y emocional. La educación de la sexualidad no se refiere a tener el mayor número de datos o asumir conscientemente la presencia de los diversos conceptos existentes, es más bien sobre el saber llevarlos a la práctica, posicionarse ante ellos con la determinación necesaria para tomar decisiones beneficiosas y para ello se requiere de un reordenamiento de las prioridades educativas descentralizando el papel de la salud sexual y reproductiva, además de retomar al educando como persona y no sólo como una figura dentro del proceso de formación.

Asimismo, cuando se habla de educación para la sexualidad se hace referencia a un paso previo a ella, y dado el desarrollo planteado a lo largo de este apartado se puede notar que la educación y la sexualidad se dan a la par y no una antes que otra, más bien debería pensarse para atender a los requerimientos de la persona en cada etapa de su desarrollo personal; por otro lado, decir educación sexual significaría relacionarla con un solo acto, a saber, las relaciones sexuales genitales y es precisamente lo que se quiere evitar, que se erotice una parte para volverse el centro y mantener una apertura hacia otros ámbitos de la misma que resultan igualmente interesantes e importantes y que son necesarios para beneficiar el desenvolvimiento personal y social de los adolescentes. Por lo anterior, se entiende que se prefiera el término educación de la sexualidad ya que es más integral.

Recapitulando, la educación de la sexualidad es un proceso por el que todos los adolescentes han y siguen pasando, con información benéfica y también huecos que hacen falta profundizar; para estudiarla existen principalmente cuatro modelos educativos que ayudan a entender los diversos momentos históricos por los que ha atravesado la humanidad este tema y acorde a ello su consecuente manera de guiar a los educandos para los fines sociales preferentes en ese contexto específico; también aparecen en este apartado los cinco puntos que los adolescentes varones tardíos mencionan como principales dentro de sus procesos de formación: riesgos, beneficios, lo que se debe hacer, ejercicio de la sexualidad y conocimiento propio; atendiendo a éstos también se menciona en dónde viven esta educación, de qué manera y los beneficios que de este proceso han tenido. Se visibiliza la diferencia que ellos

consideran existe entre la educación que va dirigida a hombres y la que tiene como punto focal las mujeres. Atendiendo a lo dicho por los muchachos se presentan, también, las necesidades educativas identificadas dentro de las entrevistas, que son: ejercicio de la sexualidad cotidiano, vínculos afectivos, asuntos biológicos y físicos, claridad y propiedad en los temas, profundidad, y actualización constante. Y finalmente se hace una propuesta de lo que podría perfilarse como un modelo educativo acorde a la época actual.

## Capítulo 4: La vinculación afectiva en el ejercicio de la sexualidad

Este último capítulo se divide en cinco apartados. Primero se revisará el concepto de vinculación afectiva, haciendo hincapié en su diferencia con la definición de apego; se continúa con la explicación de la relación que existe entre la educación de la sexualidad y la vinculación afectiva, aquí mismo se abre un pequeño debate con la pregunta ¿se puede educar la afectividad en la sexualidad? Donde se toman en cuenta no sólo las vivencias de los adolescentes, sino también, el marco teórico revisado para esta investigación, así como el análisis de estos dos últimos puntos mencionados; aunado a esto se establece la importancia que le confieren los adolescentes varones tardíos a la vinculación afectiva; por consiguiente se responde a la pregunta de cómo la viven en su cotidianeidad para culminar con lo que los jóvenes dicen que aprenden sobre ésta misma.

La vinculación afectiva es un punto difícil especialmente en adolescentes porque son ellos quienes están en la conformación y construcción de su identidad y, en mucho, eso tiene que ver con los lazos que entablan con los demás y consigo mismos, asimismo está directamente relacionado con la forma en la que se desenvuelven en su entorno. Es por esto que se hace necesario darle importancia a tocar este tema, ya que de las relaciones y vínculos que generen desarrollarán actitudes que pondrán en práctica en situaciones presentes y futuras las cuales tienen repercusiones en diversos ámbitos de su vida. Y esto no queda fuera de la sexualidad, ya que estamos entendiéndola no sólo como el desarrollo del cuerpo y las funciones reproductivas. De hecho, si quisiéramos referirnos en orden estricto tendríamos que decir que todos tenemos relaciones sexuales todo el tiempo, porque somos seres sexuados que interactuamos con otros seres sexuados, y sólo entablamos relaciones sexuales coitales, genitales o íntimas con ciertas personas que seleccionamos.

Por ello es muy importante que desde la educación de la sexualidad se abra un espacio para la educación de la afectividad sin que tenga precisamente que resumirse a cuestiones morales o religiosas, ya que la sexualidad no solamente se da en relación con los otros, sino también con uno mismo: “[...] la sexualidad es hoy generalmente entendida como un modo de expresión de uno mismo, y de comunicación con el otro, en alta correlación con la propia autoestima y la capacidad de sentir y expresar afecto” (Front, 1999). Educar sexualmente, entonces, incluye la manera en la que nos vemos a nosotros mismos, cómo nos aceptamos y qué es lo que pensamos de lo que somos como

persona, por lo que todo ese conjunto se convierte en nuestra carta de presentación ante los demás.

Si bien, desde que nacemos desarrollamos vínculos y apego con otros que, por lo general, son los padres y familiares, la relación más importante y que dura toda la vida es la que tenemos con nosotros mismos y es la que más saludable y mejor deberíamos aprender a llevar. De ahí la importancia de incluir la vinculación afectiva; pues se hace una fuerte presión sobre los varones, en especial para con los adolescentes, ya que dentro de su rol sexual aceptado socialmente no hay cabida para las emociones, y no porque no puedan llegar a sentir las sino porque deben estar contenidas para ir acorde con lo que se espera de ellos como hombres, la búsqueda de un ser fuerte, valiente, temerario, en quien no quepa signo de debilidad la cual puede verse reflejada en la expresión de algunos sentimientos.

Con el fin de atender a estas ideas preconcebidas, los adolescentes suelen confundir amor con la expresión íntima de la sexualidad, o pretenden hacer de estas dos partes entes separados, sin relación, por lo que al entablar relaciones íntimas sin la preparación y entendimiento de su yo, sus emociones y la consideración del otro, es frecuente encontrar casos de muchachos frustrados sexualmente o con una identidad sexual no definida. No se considera necesario formar para el entendimiento del amor y de la vinculación afectiva porque “Muchos programas de educación sexual menosprecian al adolescente haciéndole creer que no puede aspirar a lo óptimo, que no puede hacer lo correcto, y no toman en cuenta que son seres humanos con inteligencia y voluntad” (Casas e Ituarte, 2000). Si el educador tiene claridad de que está formando a personas que no pueden desprenderse de su parte emocional para entrar dentro del proceso educativo y, que debe atenderse a esa pieza también, la parte sentimental dejaría de ser una característica femenina y la formación toma un sentido más personal, apegado a la realidad.

La falta de confianza en los adolescentes genera comportamientos negativos en ellos. Si bien es cierto que están en un proceso de desarrollo mediante el cual van descubriendo quiénes son, no puede asegurarse o pensarse que los vínculos que establecen con los otros no son lo suficientemente profundos como para tener una incidencia en su forma de entender el amor, el cariño, el apego o cualquier otro sentimiento, y relacionarlo con su vida sexual. Hay que tener en cuenta que para llegar a un grado de madurez mayor se debe pasar por todas aquellas experiencias de las cuales es necesario generar aprendizajes y reflexiones que permitan mejorar el actuar.

Tal vez éste es el principal problema de muchas de las investigaciones, teorías o estudios que se realizan en torno a dichos temas: como no se cree en la inteligencia emocional de los muchachos o simplemente pasa desapercibida, se comete el error de dirigir los contenidos de la sexualidad sólo a la salud sexual y reproductiva, dejando de lado su parte humana, el placer, erotismo y vínculos afectivos que, de hecho, sienten y viven a diario. La información que se les brinda es, si bien útil en muchas ocasiones, de su poco o nulo interés frecuentemente porque no se toma en cuenta su parte emocional, que antes que seres sexuados son personas que sienten y piensan, y que actúan conforme a ello.

#### **4.1 ¿Qué es la vinculación afectiva?**

Para los adolescentes, en lo particular, y para cualquier persona en general, la demostración de afectos es imprescindible y, por tanto, la formación en ello se hace cada vez más necesaria: “La afectividad es, también, una dimensión del desarrollo humano, se refiere a un conjunto de emociones, estados de ánimo y sentimientos que permean los actos de las personas, incidiendo en el pensamiento, la conducta y la forma de relacionarse con uno mismo y con los demás” (Ministerio de Educación República de Chile, 2013). Las relaciones que entablan los adolescentes varones tardíos con sus semejantes y en sí con quienes los rodean juegan un papel determinante en su sexualidad ya que si no existen ciertas características como un ambiente propicio, un lazo afectivo o de respeto y un tema en común, estos muchachos no se sienten cómodos para expresarse sobre el tema o incluso ejercer su sexualidad; de ahí la importancia de enfatizar el papel de la vinculación afectiva en el actuar sexual de los jóvenes.

Primeramente, se debe empezar por delimitar el significado de la vinculación afectiva, para ello hay que tener en claro la diferencia entre ella y apego, ya que si hacemos una revisión de los términos podemos encontrar frecuentemente una tenue diferenciación de los mismos puesto que uno es paso previo del otro. Es decir, el apego es un mecanismo pre programado que posibilita la vinculación, mientras que ésta “[...] hace referencia al lazo afectivo que emerge entre dos personas y que genera un marco de confianza en el otro y en la vida, en un contexto de comunicación y de desarrollo” (Urizar, 2012). Para lo anterior es necesario hacer referencia a la teoría del apego propuesta por John Bowlby (1986) en la que señala que existe una tendencia en los niños a formar un vínculo fuerte con la figura materna o quien cumple esta función, y



que su bienestar psicológico está estrechamente vinculado con el sentirse seguro en una relación de apego, el cual se desarrolla de forma innata en los bebés y prepara para los vínculos posteriores. Bowlby sugiere que los padres son el centro por medio del cual las personas se construyen a sí mismas y a los otros mediante los vínculos.

El apego busca la proximidad y el contacto con una persona en específico con quien se puede mantener cierta distancia mientras exista accesibilidad, con el objetivo de brindar una experiencia de seguridad; mientras que la vinculación o vínculo afectivo es un lazo que se establece en un momento y se fortalece con el tiempo, en el cual no es necesaria una interacción física pues puede darse a la distancia. Las conductas de apego pueden no manifestarse o disminuir con el paso del tiempo y el vínculo afectivo seguirá ahí, pues no depende en sí de la presencia física de una persona, sino del sentir, la profundidad y lo duradero de la relación a través de las circunstancias o incluso de las adversidades.

De la teoría antes mencionada se puede aprender que el primer vínculo que crea una persona es con su madre o con quien ejerce la función materna (quien cuida y alimenta) en caso de que esta persona no se encuentre presente por cualquier motivo, asimismo, la importancia de generar y consolidar vínculos seguros desde la infancia se ve reflejada en la vida futura con el establecimiento de lazos en otros círculos sociales, ya sea con la propia familia, con los amigos o con la o las parejas. Siguiendo esta misma línea, hay que considerar a la vinculación afectiva como una parte integrante no sólo de la sexualidad sino de la educación de la sexualidad, ya que de la seguridad que pueda brindársele a un niño dependerá su desarrollo como hombre y, en este caso, de la forma en la que entiende el vínculo afectivo y lo vive como adolescente varón tardío.

[...] en adultos se ha estudiado la relación entre el tipo de vínculo y la satisfacción y calidad de las relaciones maritales y sexuales. Diversos estudios han constatado que las personas seguras muestran los mayores niveles de satisfacción e implicación, mientras que los sujetos inseguros registran los mayores niveles de insatisfacción en las relaciones de pareja. En sujetos adultos el vínculo seguro se ha asociado a un mejor manejo de las emociones negativas, a un mayor conocimiento sobre estas emociones, a la capacidad de buscar soporte y consuelo en las figuras de apego cuando lo necesitan (Repetur y Quezada, 2005).

No sólo tiene que ver con el establecer los vínculos afectivos, sino con el manejo de las emociones que también se dan en las separaciones; es decir, la contraparte del vínculo es el no generarlos o romper con estos mismos, lo cual no es difícil encontrar en la realidad porque como personas atravesamos por cambios constantes y, quienes están

a nuestro alrededor pueden o no coincidir con ello por lo que no todos los lazos que creamos son para toda la vida y muchas veces es necesario terminarlos.

Teniendo esto en cuenta, es importante señalar que existen dos vínculos primarios que ayudan a configurar las relaciones posteriores de la vida del ser humano. Primeramente, el antes mencionado con la madre o figura materna, ya que las primeras demostraciones de afecto, la sensación de seguridad, el cuidado y el ambiente del que es rodeado el bebé crean patrones a seguir y establecen las características deseadas a alcanzar en las relaciones posteriores, lo que evidentemente repercute en la vida del, ahora, adolescente. Y el segundo, pero no menos importante, es el que la propia persona genera consigo mismo, si bien un vínculo se trata de establecer una relación con otro, muchas veces el yo es completamente ajeno para nosotros, porque no nos tomamos el tiempo de pensar en nuestros gustos, nuestras inquietudes, nuestros planes a futuro, nuestras fortalezas y debilidades y la figura propia queda en un término tan lejano que el auto concepto y el autoestima no tienen una relevancia significativa, por lo cual, cuando se requiere de socialización o establecimiento de vínculos, no es sencillo llevarlos a la práctica. Si no existe un conocimiento profundo del yo, la relación con los otros puede tornarse hasta destructiva; igualmente, otro de los casos que puede presentarse es la no vinculación o la carencia de habilidades sociales para llevarla a cabo con naturalidad.

Para la cotidianidad en lo general, y para el caso de la sexualidad en lo particular, la vinculación afectiva cumple con ciertas funciones característica que ayudan a configurar la vida personal y social:

- Desarrollar estructuras mentales reflexivas
- Comparar y clasificar emociones
- Favorecer la adaptabilidad y resiliencia
- Ayudar a enfrentar problemas y estrés
- Procurar la proximidad y supervivencia
- Proporcionar seguridad
- Promover la socialización
- Ser empático
- Poder establecer, desarrollar y mantener relaciones interpersonales
- Guiar el actuar propio

Específicamente, con los adolescentes varones tardíos, la vinculación afectiva se convierte en particularmente importante porque representa su manera de interactuar con el mundo que les rodea, y es vital hacerlo de la forma más adecuada posible en cuanto a respeto hacia sí mismo y con los otros, responsabilidad de los propios actos y reflejo de la educación mediante la toma de decisiones útiles, seguras y confiables. Es por ello que hay que desarrollarla de forma positiva y sana, pues si bien se va formando desde su nacimiento, también es sabido que en educación no sólo se trata de aprender, sino de desaprender y reaprender.

En la adolescencia ocurre un cambio significativo para el establecimiento de vínculos afectivos pues aparecen dos figuras nuevas con las cuales existe una fuerte tendencia a relacionarse: los grupos de iguales (amigos) que pueden ser conformados por ambos sexos, y la preferencia genérica asumida (la pareja). Este cambio no sólo se manifiesta en la relación diferente que se entabla con estas personas pues como desaparece la jerarquía, ambos miembros son igualmente importantes y responsables del mantenimiento y fortalecimiento del lazo; igualmente, las conductas aprendidas en el núcleo familiar sirven como base para interactuar con los otros y aunque pasan por alteraciones, siguen ciertos patrones. Así bien, el adolescente transita entre ambos vínculos constantemente y busca un equilibrio entre los mismos.

Dentro del campo de la sexualidad es común confundir el erotismo o deseo erótico con la vinculación afectiva, cabe destacar que no son la misma cosa ni pertenecen necesariamente al ejercicio de la misma acción. Por la manera en la que se ha configurado la educación de la sexualidad es común que ambas busquen ser satisfechas en un solo sujeto que aporta placer y amor romántico a la relación, pero no se puede hacer una generalización, ni esperar que siempre se dé bajo las mismas circunstancias. Por muchas razones, más que nada de carácter moral, se ha puesto como meta ideal lograr estas dos prácticas para asegurar una sexualidad satisfactoria, pero esto no quiere decir que sea la mejor forma, probablemente la más común, aunque no llega a ser aplicable ni placentera para todos los casos. Cada persona es libre de decidir si quiere o no involucrar sus sentimientos y crear relaciones emocionales con quien se vincula eróticamente.

De hecho, hay autores como Gellman y Tordjman (1991) que afirman que el amor y la sexualidad no siempre van de la mano, ya que en el amor hay una valorización extrema por la inmensa adoración sentida hacia el objeto de amor, por la cual no es posible dejarse llevar por actividades carnales como lo son las relaciones sexuales. El

amor es un sentimiento que está dentro de una persona, el cual se expresa en tanto que se siente, aun sin que exista una relación de por medio con el otro; incluso diversos escritores lo describen como un acontecimiento que no es enteramente duradero, por lo que como cualquier otro sentimiento nace, crece, madura, declina y muere. Por otro lado el vínculo afectivo requiere de otra persona, aún a la distancia, con la cual hay una relación en la que pueden desarrollarse sentimientos como el amor; asimismo existe un vínculo afectivo consigo mismo pues aunque no es otro extraño, el propio ser es un ente que se va descubriendo y con el que tiene que experimentarse el amor propio para interactuar sanamente con el medio externo. Igualmente, se entiende que la elección de objeto de amor y la elección de pareja sexual se pueden disociar en tanto que la persona decide si desea o no involucrar sus sentimientos, y si desea que exista un vínculo.

Los adolescentes tienen sus propias nociones de lo que significa la vinculación afectiva y, aunque no tienen el panorama completo de la diferencia entre ésta y el apego, en sus definiciones incluyen tres aspectos diferentes sobre ella: los sentimientos que involucra, las características que presenta y las personas con las que puede darse. Primeramente, dentro de los sentimientos que involucra la vinculación afectiva concuerdan en mayor medida con el afecto, el cariño y el amor, en ese orden de frecuencia de mención, aunque también abren paso a otros como son el apego, la admiración y la confianza, a los que se refieren como sensaciones no físicas (necesariamente) externas que son producidas por la convivencia con las otredades. En segundo plano establecen lo que consideran que la caracteriza:

- Un lazo o relación que se entabla entre dos o más personas
- Conexión que se tiene con una pareja u otras personas cercanas
- Interacción en mayor o menor grado dependiendo del nivel de cercanía con los otros
- Existencia de cierta “química” en la convivencia
- Unión de personas del mismo o diferente sexo
- Se trata de compartir experiencias con otros
- Implica comunicación
- Refiere a una experiencia grande, compleja y completa de interacción
- Da una sensación de bienestar con esa(s) persona(s)

Asimismo, congruente con lo que ha hecho explícito en opinión de los adolescentes, éstos mencionan que las personas con las que pueden llegar a crear un vínculo afectivo

es con los amigos, los familiares, la pareja y otras personas muy cercanas. Como se puede apreciar en la definición de Miguel (2015):

Entonces vinculación afectiva es como la relación emocional que tienes con otras personas... Es eso, la relación emocional, sentimental que tienes con las demás personas... Complementando un poco, además de la relación que tienes con las demás personas en el plano sentimental-emocional es ese nivel de conexión que puedes llegar a alcanzar con las otras personas de acuerdo al nivel de aprecio que les puedas llegar a tener.

El poder relacionarse con otros es una característica humana que los muchachos entienden bien; saben que están en constante interacción y, por ello, tienen la posibilidad de crear o *no* un vínculo con esas otredades, aunque no es necesario ni obligatorio, y requiere de la conjunción de diversos factores que lo favorezcan y propicien para que se dé, asimismo, algo que resalta es lo dicho por Eduardo (2015): “Relacionarse con personas que de alguna manera le dan una sensación de bienestar”. Esto es un indicio de inteligencia emocional que ayuda a los jóvenes a establecer relaciones saludables pues, la sensación de bienestar, es una manera de identificar las acciones por parte de otros que se reconocen como deseadas para incorporarse en la vida cotidiana. Es decir, los adolescentes vinculan emociones, sensaciones y sentimientos positivos, principalmente, con los lazos afectivos.

Cabe mencionar que, dentro de la entrevista, lo que se refiere a la vinculación afectiva se encontraba en la parte final del guión por lo que, en ese punto, los entrevistados ya estaban haciendo una asociación de la vinculación afectiva con la sexualidad y el cómo lo aplican en su vida cotidiana, consecuentemente hay muchachos como Diego (2015) que lo versifican como “Bajo estos términos es el vínculo que se crea entre dos personas al explorar su sexualidad juntos”. Lo que deja claro que para los jóvenes la sexualidad es ejercida de manera compartida y se va desarrollando con el tiempo y la interacción con otros; aunque hay una carga muy fuerte que pone a los lazos afectivos como propios de las relaciones de pareja, existen jóvenes que tienen consciencia de que éstos también pueden darse en otro sentido, que sentimientos como el amor pueden experimentarse de diferentes formas tanto con la pareja como los amigos, la familia y otras personas cercanas.

## **4.2 Relación de la educación de la sexualidad con la vinculación afectiva**

La sexualidad, en sus múltiples dimensiones y formas tiene una característica central que es perfectamente entendida por los adolescentes, y ésta es el poder relacionarse con los otros, ya sean miembros de su sexo o del contrario. Aun así, siempre es importante tratar el ámbito afectivo en dos sentidos, en relación con uno mismo y en relación con las otras personas, llámese familia, amigos, parejas, etc. Se habla principalmente de estos tres grupos porque son en los que más se desenvuelven los adolescentes, que tienen mayor peso en su educación y en quienes se apoyan para buscar información o soporte, e inclusive seguir su consejo para tomar decisiones o con quien ellos deciden compartir el ejercicio de su sexualidad.

Cada uno de estos grupos tiene un papel muy importante pues los adolescentes se lo han asignado por sus características y funciones, es decir, por el rol que desempeñan en su vida. La familia, por lo general, configura la forma de ver la sexualidad y educa para la misma desde sus referentes, valores morales, conocimientos e ideales. Por su parte, los grupos de iguales o amigos confrontan lo aprendido en casa, lo que se dice en la escuela, en los medios de comunicación e incluso en el internet; refuerzan los valores del grupo y socializan tanto experiencias como conocimientos, además de mejorar su capacidad para relacionarse con los otros. Finalmente, la pareja es con quien comúnmente se aplican los aprendizajes, en lo tocante a las relaciones sexuales, pero también a los roles de género, la preferencia genérica, el conocimiento de los derechos y muchos otros de los aspectos que engranan a la sexualidad. Estos tres ámbitos, además de la escuela, son los espacios donde se desarrollan los adolescentes principalmente y que se encargan de mostrar cómo se forjan los vínculos y los patrones futuros a seguir sobre los mismos. Igualmente, estos vínculos también dependen del auto concepto, el respeto que se profesen a sí mismos y el cuidado personal que de ello reflejen.

Podría pensarse que está de más incluir temas afectivos en la sexualidad, ya que la educación –por lo menos en lo que respecta a la escolar- debe estar separada de los juicios de valor, intentando mantener la veracidad y científicidad, sin embargo, los seres humanos no pueden separarse de su parte sentimental para ser educados, ni puede considerarse que lo hagan de una formación integral si no se generan las herramientas para afrontar la vida en sociedad, en pareja, entre pares, por jerarquías, etc., si no se educa a la persona en todo lo que es y respecta ¿cómo se forman personas conscientes

de su alrededor? ¿Cómo se desarrolla la capacidad de empatía, resiliencia, amor, respeto o confianza? En general ¿cómo educamos personas? De hecho, los propios sujetos de este estudio están divididos en su manera de enfrentarse a temas afectivos dentro de la educación de la sexualidad, pues para la mayoría educar mediante, en y para la afectividad es importante, mientras que, también, existe un grupo pequeño que no lo consideran necesario en la sexualidad:

Yo digo que, es como te mencioné, haz de cuenta... esa información que te dan, se supone que la pueden escuchar, bueno la pueden escuchar todos...Pero siento que, bueno que ellos no la manejan porque, yo creo que una persona como te dije que es como muy liberal y esas cosas este se acerca a escuchar este, a informase, de pronto se acerca y así como que relacionan algo así, va perdiendo como cierto interés y se perdería completa la información (Axel, 2015).

Cabe mencionar que dentro de los procesos de educación de la sexualidad que han tenido estos muchachos, lo que está relacionado con la afectividad se encuentra ausente y, jóvenes como Axel lo atribuyen a que, siendo que los temas centrales se relacionan con las relaciones sexuales y, por ende, con la salud sexual y reproductiva, el hecho de introducir la parte sentimental haría que se perdiera un poco el ambiente científico, la parte rigurosa y que, por ello, los mismos educandos desviarían interés de ello. Asimismo, como se han desarrollado en una formación que moraliza los actos sexuales que involucran intimidad y genitalidad, hay algunos jóvenes que prefieren dejar de lado el tema de las afecciones para que no sean juzgados por no querer involucrarse sentimentalmente con todas sus parejas sexuales.

Otro de los factores clave que pueden explicar el por qué algunos de los varones prefieren que no se incluyan temas afectivos en la educación de la sexualidad es la recurrente tendencia a pensar que esas son “cosas de mujeres” ya que:

La tradición impone al hombre la violencia, la fuerza, la autoridad, el sentido de la aventura, la flama, el desprecio por la emoción, virtudes que no siempre puede asumir. Se le autoriza apenas a exteriorizar su ternura en ciertas circunstancias privilegiadas [...] Estos mitos de virilidad constituyen para el hombre otros tantos obstáculos que debe superar para encontrarse a sí mismo, para vivirse independiente, resuelto, potente, seguro de sí, como lo quiere el mito (Gellman y Tordjman, 1991).

Esto, hace que la mayoría de los muchachos asuman un papel que en realidad no les encanta; la idea de un macho con ciertas características que no demuestra emociones para no ser considerado como débil o falto de carácter. Aun así, como se mencionó con anterioridad, para la mayor parte de los adolescentes es muy importante que exista una relación directa entre la educación de la sexualidad y los temas sobre afectividad.

Incluso para ellos es significativo que exista un vínculo educador-educando porque lo asocian con la confianza:

Es que depende si vas a hablar como sólo de los temas con tu doctor no necesitas tener una, bueno no, sí, sí, para tener la confianza con alguien y poder hablar sin ese como miedo de que vayas a decir algo y que después él lo vaya a tomar a mal. O sea tiene que haber siempre una vinculación, mínima aunque sea pero tiene que haberla para tú tener la confianza con la persona (Arón, 2015).

Así, la afectividad hace completa a la sexualidad dentro de la cotidianidad de los adolescentes, agregando un elemento que humaniza los conocimientos y les brinda las herramientas necesarias para identificar y establecer diferentes tipos de lazos que aseguren el bienestar propio y una sana convivencia para con los demás. Existen sentimientos que se desarrollan a partir de los lazos afectivos, y éstos pueden darse en muchos niveles, tan intensos que se pueden identificar por los cambios físicos que producen al hacer reaccionar las sustancias dentro del cuerpo, y tan sencillos, pero con alto grado de conciencia sobre el medio en el que se desenvuelve la persona, como la empatía, la solidaridad o la tolerancia. De hecho, son los propios sujetos quienes identifican que ésta es una falta en su educación sexual, la cual se limita al plano de las relaciones sexuales y aún en éstas la mayoría de los jóvenes creen que no se puede separar lo emocional de los momentos eróticos sin dejarla incompleta y vacía o carente de sentido.

Para los muchachos es importante que no se confunda el que exista una mayor apertura para hablar de sexualidad con la pérdida de valores, y no visto como una obligación moral sino como una cuestión social sobre el cuidado de las personas, pues todos merecen el mismo respeto y, por tanto, las mismas oportunidades de expresar sus afectos, sean hombres o mujeres. Se puede notar que éste es un tema contradictorio para ellos porque para la sociedad deben ser inquebrantables y dentro de las enseñanzas morales sensibles para con las emociones de los demás, especialmente con las mujeres; sin embargo, los sentimientos no pueden ser obligados a surgir, pero cuando lo hacen, no siempre son bien comprendidos por quienes los experimentan por lo que el ponerles nombre y hacerlos de dominio popular puede ayudar a mejorar la manera en la que se viven. Los vínculos saludables y positivos, además de favorecer el desenvolvimiento y maduración de los adolescentes también interviene directamente en sus procesos formativos al preferir consejos o aceptar información de con quien más confiados se sienten.



En este punto es prudente hacer una observación pues, la educación de la que están hablando los muchachos, principalmente, responde a lo que han aprendido en el entorno familiar (por parte de los padres) y en los espacios escolares (maestros y grupos de pares). En estos círculos se aprenden y desarrollan actitudes hacia la sexualidad, es decir, predisposiciones que son utilizadas para valorar algo, las cuales se forman a lo largo de la vida y van cambiando con el transcurso de la misma; compuestas por tres partes, una mental o cognitiva (ideas y creencias), otra afectiva o emocional (sentimientos), y la última comportamental (tendencia a actuar de un modo en específico). Las actitudes van de la mano con la manera en la que los adolescentes expresan sus puntos de vista sobre sexualidad y vinculación afectiva, y son expresiones que se aprenden desde edades muy tempranas para configurar un sistema de creencias que permita su reproducción mediante la generación de patrones que a su vez se establecen culturalmente dependiendo del ideal social de hombre que se quiera formar.

En general, se puede decir que los adolescentes que se encuentran dentro de este estudio tienen una actitud abierta hacia la sexualidad, se pronuncian a favor de la diversidad, del respeto a los demás sin importar sus gustos, preferencias o prácticas, y buscan la equidad de género para eliminar los tabúes que los hacen poseedores absolutos de conocimientos sobre el tema, asimismo, tratan de mantenerse informados y sanos aunque las condiciones sociales y educativas por las que han atravesado les han dejado la sensación de no estar lo suficientemente preparados ante cualquier situación y saben que necesitan ahondar en otras áreas de la sexualidad que no se refieran sólo a salud sexual y reproductiva. “Las actitudes hacia la sexualidad regulan nuestra conducta sexual, puesto que el contenido de ellas son nuestras opiniones y creencias, nuestros sentimientos y nuestras tendencias a actuar, de una u otra forma, frente a los estímulos sexuales” (Casas e Ituarte, 2000). Así, estos jóvenes han adquirido una actitud de responsabilidad y respeto hacia la sexualidad, tratando de ver tanto por sí mismos como por los demás al momento de ejercerla.

Las actitudes de los adolescentes hacia la sexualidad son resultado de un conjunto de creencias, afecciones y modos de actuar que no son casuales, más bien son aprendidos, tienen que ver con las actitudes que ven de sus principales educadores, es decir, con las actitudes de sus padres y profesores, y son el resultado del desarrollo cultural del lugar al que pertenecen.

Los padres, en sus intervenciones están muy mediatizados por sus creencias, miedos, resistencias, experiencia, etc. Y el educador, a través de la selección de contenidos y la explicación de éstos, su forma de relacionarse con los padres y los educandos, la manera

de afrontar las preguntas y el contenido de sus respuestas, etc., y una multitud de aspectos que pertenecen al denominado currículum oculto (formas de estar, vestir, relacionarse con los compañeros, etc.), pone de manifiesto sus actitudes hacia la sexualidad (Casas e Ituarte, 2000).

La educación de la sexualidad, por lo tanto, tiene un doble componente afectivo, es decir, mediante lo que se verbaliza y se pone de manifiesto como deseable para que los adolescentes estén conscientes de ello y lo lleven a la práctica; y lo que transmiten los educadores, la postura que toman hacia la sexualidad pues, si bien, por las leyes constitucionales y los programas educativos se plantea una apertura, no siempre la actitud hacia los temas de esta índole es de esa forma, como lo señala Rodrigo (2015):

[...] fíjate, cuando he tenido educación sobre la sexualidad en cuanto a higiene, en cuanto a métodos anticonceptivos, bla, bla, bla, jamás se habla de afecciones, se mecaniza muchísimo el, el hecho de una relación sexual, por ejemplo, o sea lo hacen todo tan sistemático, que, que no hay cabida como a, a sentimientos a sensaciones, y no pues eso se me hace muy patético porque... pues en primera dan por hecho como si no necesariamente se dieran estos sentimientos, estos fenómenos, que para mí son fundamentales y que es inevitable que sucedan.

Una actitud hacia la sexualidad puede ser mecanizarla, y esto tiene que ver con cómo la concibe el propio educador, pues, si no tiene claridad entera sobre el tema es entendible que su manera de referirse a ella sea más tensa y tienda a quedarse en las “zonas seguras”, de las que tiene conocimiento y que son más populares y manejadas por la mayoría. Esto, fuera de ser un problema, es un condicionamiento inconsciente hacia los educandos puesto que, al menos en este grupo de entrevistados, no hubo uno sólo al que no le costara trabajo poner en palabras lo que piensa sobre la sexualidad, y en cuanto terminaban con la entrevista hacían comentarios como “ahora si me la pusiste difícil” o “estaban fuertes las preguntas”; aunque los propios muchachos tratan de tener posicionamientos más abiertos se ven permeados por las actitudes de quienes han sido sus educadores y sienten que aún hay una brecha por la ignorancia hacia la sexualidad en su conjunto.

Las actitudes que tienen interiorizadas los llevan a reproducir patrones de comportamiento que apuntan a conservar los principios ya establecidos, a mantener las bases, no ahondar en los temas de vanguardia y seguir poniendo atención en una parte, aunque sea reducida, de la sexualidad. El uso de la información, por tanto, se hace con base en lo que se piensa del tema en su conjunto, y lo que va de acuerdo con los valores personales y sociales promovidos a los que se les confiere un grado alto de autoridad; asimismo, responde, en este caso específicamente, a la fuerte carga erótica que permea a la sexualidad cuando se habla de afectividad, ya que si se les pregunta a

los adolescentes si es necesario incluir temas afectivos, éstos reducen la visión a lo que pueden llegar a sentir con sus parejas, aunque desglosando las entrevistas se aprecia la carga inconsciente que esto tiene en sus prácticas cotidianas.

Las familias mexicanas, por lo que se puede notar, tratan de educar a sus hijos en la confianza, el respeto y el amor, aunque cuando se incluyen temas sexuales se haga una distinción para ponerlo como un contenido serio en el que más que sentimientos se requiere de una “cabeza fría” para evitar problemas. Y por su parte, la escuela, pretende reforzar la idea de una vida saludable y fuera de riesgos físicos, lo que pone de manifiesto, y más para los hombres, que la afectividad en lo que concierne a la sexualidad no es tan importante, y más aun no es necesaria si no involucra una pareja de personas que han llegado al matrimonio y están listos para procrear hijos. Las conductas de los adolescentes, por tanto, se regulan por las leyes del placer, cosa que socialmente no es bien visto, pero si aceptado y promovido como lo común mientras se es joven. Esto es contradictorio porque por todos lados son bombardeados con premisas sobre la importancia de la responsabilidad en la sexualidad, aunque se les considera inexpertos y poco capaces de tomar decisiones lo suficientemente maduras que fomenten y refuercen su seguridad.

[...] la educación sexual debe ayudar a las personas a desbloquear actitudes negativas que impidan el bienestar sexual personal y social, a influir del lado positivo de los elementos en contradicción y a encontrar formas razonablemente armónicas entre los tres componentes, según la edad, situación, características personales, momento histórico, etc. La actitud sexual razonablemente armónica debería caracterizarse, a su vez, por incluir contenidos de tolerancia hacia quienes no comportan esa actitud y por estar abierta a las nuevas readaptaciones que puedan mejorar el bienestar (Casas e Ituarte, 2000).

La doble moral consensuada de la sociedad sobre estimula e incita a los adolescentes a consumir la sexualidad, pues los medios de comunicación masiva comercializan con la imagen, especialmente de la mujer, erotizando cualquier producto para su promoción, pero también la niegan como parte cotidiana de la vida y cierran los espacios de ayuda para la misma. La sociedad estimula y permite las actividades eróticas propias de la sexualidad, pero también considera a los adolescentes como inexpertos sexuales y no aprueba una educación más abierta.

Por lo tanto, la relación de la educación de la sexualidad es, se quiera o no, directa con la vinculación afectiva porque los educadores hablen o no explícitamente sobre la afectividad, forman con base en las actitudes que han ido desarrollando hacia el tema, además de que propician (ya sean maestros, familiares o grupos de pares) que exista

un lazo significativo para que el proceso educativo se realice. Sin embargo, dentro del discurso formal de la educación, ya sea en casa o en los centros escolares, existe una resistencia a ser incluido como un componente de los contenidos sobre sexualidad y aunque los motivos son diversos, para los adolescentes el desarrollo de una sin la otra es inconcebible.

#### **4.2.1 ¿Se puede educar la afectividad en sexualidad?**

La vinculación afectiva es una herramienta que tienen los adolescentes para afrontar las situaciones que les acontecen día a día. Dado que tienen que relacionarse con los otros, la manera en la que lo hacen es el sustento para las decisiones que toman, ya sean muy importantes, o simples y cotidianas. Por ser una acción humana, se pueden generar en las personas las estructuras cognitivas necesarias para moldearla a beneficio de quien la lleve a cabo, esto requiere de una formación constante y periódica para volver los comportamientos saludables un hábito y generar consciencia de la importancia de ellos.

Educar a la población en una relación simétrica, de iguales, como un clima de respeto mutuo y confianza en el otro, fomentar la independencia y autonomía de pensamiento y conducta, y la seguridad de la persona en sí misma para tomar decisiones sobre su propia vida son ítems necesarios para abordar la vinculación afectiva y la salud mental de la población en esta etapa (Becerril y Álvarez, 2012).

La afectividad no es algo que pueda educarse porque no tiene, por sí misma, voluntad, pero si puede educarse en y sobre los vínculos afectivos, aunque esto requiere un trabajo previo puesto que el primer lazo que se desarrolla es con los padres o quienes fungen como tales y, por lo general, después se procede a la socialización con otros grupos tanto de iguales (compañeros en las escuelas) como con jerarquías mayores (profesores). Así, las maneras que los adolescentes vean que son comunes para relacionarse, dependiendo de la actitud de estos grupos con los que convive principalmente, serán las que reproduzcan.

los lazos que se generan no pueden verse ni tocarse, pues incluyen sensaciones que se producen dentro de la persona tanto de manera física como cognitiva, pero en mucho tienen que ver con lo que las otras personas transmiten y expresan con su cuerpo. Un lazo, aunque puede desarrollarse a la distancia requiere de una convivencia amplia en un tiempo al menos en un principio, para conocer a la otra persona y encontrar en ella algo que haga que se desarrolle la relación, no importa de qué tipo

sea. La vinculación afectiva no es sólo sentir amor o cariño por una persona, es un conjunto de sensaciones, acciones, emociones y actitudes que contribuyen a sentirse atraído y no especialmente de manera física hacia una persona, esa atracción pide proximidad, requiere de compartir momentos, experiencias, gustos y modos de pensar, es decir, “El hecho de relacionarnos no implica necesariamente que tenga que haber un vínculo. Puedo relacionarme con el que me sirve los café en el bar y no por ello estoy vinculado. Es decir que relación no es igual que vínculo. El vínculo es más estrecho, implica conexión” (Rojas y Pujol, 2009). Prueba de esto es lo que los adolescentes señalaron con anterioridad diciendo que parte de esta relación estrecha es el sentir admiración, cariño y confianza, pues no con cualquier persona pueden experimentar estas cosas.

Así, el cómo han forjado los vínculos afectivos en los primeros años de vida se ven reflejados en la manera en que se aproximan los adolescentes a los otros, y cuando hablan de sexualidad, principalmente ellos se refieren al cómo interactúan tanto con su(s) pareja(s) como con sus amigos o grupos de pares.

Los temas afectivos en este sentido si es como lo entiendo pues es tal vez tener relaciones o tener conexiones con otras personas en el sentido de que relaciones tal vez con tus parejas o con tu pareja, o tal vez un vínculo familiar ¿no? con tus familiares, con personas con las que sientes la confianza, en ese caso entonces diría que no he tenido demasiado conocimiento sobre los temas afectivos en estos procesos de educación sexual (Alfonso, 2015).

A los jóvenes no se les puede decir qué es lo que deben sentir o cómo deben llevar sus relaciones porque esas decisiones son personales y se van perfeccionando con las experiencias, sin embargo, para que puedan desarrollar relaciones sanas, positivas y llevaderas es necesario que sean educados en la afectividad y tratados desde casa con esas particularidades que señalan y se esperan de ellos como confianza, admiración, respeto, empatía, amor, cariño, etc. Muchos de los aprendizajes que los adolescentes reproducen son imitativos, es decir, si en sus entornos frecuentes observan que las mujeres son tratadas como iguales, a los niños se les da la palabra y se les confiere seguridad, con los adultos mayores se tiene consideración y paciencia y a los iguales se les respeta, esos son los patrones que seguirán para relacionarse. Contrariamente, si se desenvuelven en un ambiente hostil en el que no existe confianza ni respeto, difícilmente podrán romper con esa cadena y desarrollar vínculos emocional y físicamente sanos.

Asimismo, la convivencia con los otros ayuda a configurar la personalidad y mejora la autoimagen. En este sentido, los vínculos afectivos funcionan en dos vías: una como la búsqueda de relaciones con los otros que proporcionen seguridad y activen los sentimientos propios; y como relación positiva consigo mismo. “Gracias a un espejo, podemos ver la forma de nuestro rostro y de la misma manera, gracias al contacto con el otro y a la conciencia de uno mismo, podemos conocer cómo somos, cómo sentimos, qué sentimos y la actitud que tomamos” (Rojas y Pujol, 2009). Así, las relaciones con los pares también educan la personalidad y perfilan lo que es deseable e imitable.

Estos jóvenes entienden que los educadores, aunque sean mayores y tengan una jerarquía que los ubique en un nivel diferente, no pueden separarse de lo que son para desarrollar sus procesos de formación, que ellos ya tienen ideas preconcebidas sobre lo que es la sexualidad y que responden a ellas en el momento en el que educan:

A pues sí, o sea porque cuando, cuando alguien recibe una educación sexual siempre esa educación sexual se va, bueno se va, bueno te la van a enseñar respecto a experiencias que el que te está enseñando ha tenido, entonces obviamente el que te está enseñando educación sexual va a ver dependiendo de estas experiencias o todo esto y va, y va a poder darte una opinión respecto a todo lo que ha vivido y tú decidirás cómo tomas esa opinión (Alexis, 2015).

Por lo tanto, para estos muchachos, la asertividad en el ejercicio de sus vínculos afectivos radica en qué tanto pueden desapegar las opiniones de los educadores de lo que ellos buscan y sienten que es mejor para socializar sus emociones.

Existe una fuerte tendencia a erotizar la sexualidad, poner como actores principales a las parejas, y creer que todo se basa en la relación física que se da entre éstas, por lo que se parte de ese punto para desarrollar cualquier otro tema. Pero “Sentirse querido y tener a quien querer son dos aspectos esenciales en la especie humana que aportan un bienestar tanto físico como psicológico y contribuyen a la salud de la persona” (Becerril y Álvarez, 2012). De hecho, la mayor parte de las veces, cuando los adolescentes involucran sus sentimientos no nada más lo hacen con la pareja, sino con la familia y los amigos, lo cual resulta benéfico porque de ahí es de donde pueden partir para entender con cuales personas quieren hacer que la relación trascienda, o con cuales van a dejar esa barrera.

Es importante destacar que para todos y cada uno de los entrevistados la parte emocional es fundamental para llegar a un plano erótico con la pareja, pero aceptan que no siempre es necesaria y que hay otras personas que pueden separar ese componente para tener relaciones sexuales:

[...] yo creo que muchas personas tienen diferentes mentalidades, por ejemplo, desde mi punto de vista, y veo el hecho de, de por ejemplo, ejercer mi sexualidad con la pareja con la que estoy, pero hay otras personas en las que, con las que son como muy liberales o así ¿no? Igual y una amiga y luego otra y así y bueno, en ese caso, yo creo que ya no entran las emociones y los sentimientos, simplemente es como, como llenar ese... esa, ese placer (Axel, 2015).

Aprender a diferenciar cuáles son los vínculos que se quieren establecer sólo se puede lograr por medio de la experiencia, aunque se requiere de una guía puesto que a edades tempranas es complicado diferenciar entre las buenas y las malas compañías, entre las personas que le hacen un bien o un daño a nuestra vida y cómo poner límites o mantener la distancia a las conductas que atentan contra los valores propios. Es aquí donde se encuentra la tarea más fuerte para los educadores, pues de poco sirve si se da toda la información científica, se habla de todos los métodos anticonceptivos, las formas de cuidar su cuerpo con higiene y evitar riesgos, si el joven no está preparado emocionalmente para recibir esa información, si no cuenta con las estructuras internas necesarias para interiorizar los contenidos y actuar conforme a lo que se espera de él y lo hace feliz.

Hablando específicamente de los varones, éstos cuentan con una desventaja social ante las mujeres en el terreno de lo emocional, pues se cree que ellos no deben ser sensibles ante todo, que sus sentimientos no se desarrollan tanto ni son tan necesarios como los de las mujeres.

No se ha enseñado a los hombres a ser sensibles a los colores, los aromas, los sonidos, los paisajes y sus emociones, y ése es el drama del placer masculino. Verdad es que el hombre fue obligado a abandonar su sensorialidad, delegándola en la mujer, en beneficio de su motricidad. Al hombre le fue preciso elegir entre la sensibilidad y su vocación de atleta o guerrero (Gellman y Tordjman, 1991).

Los adolescentes que participaron dentro de este estudio tienen un fuerte conflicto interno y se debaten entre responder a lo que la sociedad dictamina como el modelo masculino deseable y requerido para encajar; y la forma en la que son y quieren mostrarse ante los demás. No se refieren a ellos como sensibles, pero tampoco se muestran completamente renuentes a expresar sus emociones con quienes son más cercanos.

A diferencia de lo que se puede creer “El ser humano no lo es si no se relaciona con sus iguales, en especial con unas personas íntimas en las que recae la confianza y seguridad tanto para enfrentarse al medio como para cobijarse de los posibles peligros” (Becerril y Álvarez, 2012). En este sentido, intimidad no sólo se refiere al hecho de tener

relaciones sexuales, sino a compartir experiencias, tener una convivencia constante, socializar conocimientos y opiniones, llevar a cabo actividades en conjunto y establecer una conexión por medio de gustos y disparidades que sólo se logra si se conoce a la otra persona y sus características resultan deseables y/o aceptables.

Dado que, “El vínculo afectivo es el puente relacional que nos une al otro, nos permite conocerle y al mismo tiempo nos trae la posibilidad de conocernos” (Rojas y Pujol, 2009). Se puede educar para comprender la afectividad, para vivirla de acuerdo con los valores sociales y personales y para usarla como herramienta dentro del desarrollo personal (reforzamiento de autoimagen saludable y autoestima). Asimismo, el proceso va desarrollando lazos entre los educandos y los educadores (no importa la índole de éstos últimos), el trato, la convivencia y demás, propician implicaciones de unos con otros. Siendo así, se generan actitudes positivas o negativas que repercuten en la estabilidad emocional de los adolescentes. No se educa, por tanto, la afectividad, pero sí en ella para entablar vínculos que desarrollen íntegramente la personalidad del adolescente y tenga un mejor entendimiento de su sexualidad, lo cual estará reflejado en su ejercicio de la misma.

### **4.3 Importancia de la vinculación afectiva para los adolescentes varones tardíos**

Sentirse queridos, querer a otros, confiar en ellos e inspirar confianza son acciones que fortalecen la seguridad en los adolescentes varones tardíos y refuerzan sus formas de actuar confirmando sus valores y creencias. En lo particular, por lo que respecta a la sexualidad creen que los vínculos afectivos que pueden tener se reducen a las parejas con las que tienen relaciones sexuales, asimismo, piensan que sin la existencia de éstos no tendría sentido llegar a un plano íntimo con otra persona: “[...] pues porque de eso se basa ¿no? una buena relación entre las personas en el afecto ah, si no hay eso pues es como si no, bueno no funcionara, para mí no funcionaría. Entonces yo siento que es una parte importante” (Fernando, 2016). De hecho, los vínculos afectivos están directamente relacionados con su desempeño sexual, no en el sentido burdo de la palabra mediante el cual se determina si son buenos o malos en las relaciones íntimas sino en cuanto a elegir una pareja y decidir llegar a intimar con ella, puesto que no quieren hacerlo si no hay emociones y sentimientos de por medio.



Para estos adolescentes el contar con relaciones base que sustenten sus vínculos íntimos genera bienestar y forma parte de su actuar cotidiano. Los jóvenes necesitan personas con las que puedan comunicarse para contarles sus experiencias con la seguridad de que no habrá prejuicios para con su forma de actuar. La sensibilidad que hay en ellos resulta hasta contradictoria con todos los tabúes sociales que existen sobre la imagen masculina y la idea de que cuando los muchachos no han alcanzado una cierta edad son despreocupados y prefieren las relaciones pasajeras, efímeras y escasas de emotividad. Dadas las circunstancias culturales y biológicas, el hombre busca reproducirse, inconscientemente, porque según la biología es un instinto de supervivencia humano contra el que no puede luchar, pero no es una máquina sexual, y por su condición de varones los adolescentes se sienten atrapados entre lo que deben demostrar para encajar socialmente y lo que quieren hacer realmente para sentirse plenos en su sexualidad. Aquí es donde mejor se puede apreciar la importancia de las relaciones de amistad, especialmente, con otros varones ya que “Encontrar, conocer un compañero es a menudo un proceso complicado que puede evolucionar a lo largo de semanas, meses o años y que implica iniciativas elaboradas de carácter social [...]” (Gellman y Tordjman, 1991). No todos los otros hombres con los que conviven se convierten en sus amigos y producen la confianza suficiente para considerarse lo adecuadamente cercanos para compartir vivencias.

La emotividad requiere de diferentes acciones, actitudes y condiciones sociales para desarrollarse, no se da casualmente y depende siempre de dos personas, es decir. El llegar a una complicidad tal como la amistad es un signo de los jóvenes para configurar sus relaciones sentimentales con parejas, el poder crear un lazo por un tiempo amplio y que éste beneficie su vida y les dé una sensación de bienestar posibilita interacciones más profundas. Dichas interacciones no sólo tienen que ver con la forma en la que están en contacto con los demás, sino en cómo se sienten con ellos mismos.

La escuela es el primer medio de socialización con un grupo de personas que no tienen lazos consanguíneos, en ella se construyen las primeras relaciones sociales y se aprenden las diferencias existentes entre los sexos, es decir, cómo son los hombres, cómo son las mujeres y cómo se relacionan éstos entre sí. “Modelados en el transcurso de los tiempos por condiciones culturales y sobre todo socioeconómicas y políticas, variables en el tiempo y el espacio, el placer masculino y el placer femenino evolucionan en un contexto emocional diferente” (Gellman y Tordjman, 1991). Puesto que para las mujeres es permitido, valorado y promovido el derecho a experimentar y hacer visible

cualquier tipo de emoción o sentimiento, la sensibilidad se toma como una característica del sexo femenino; en contraparte en los varones no se cree necesaria la promoción de las afecciones, se tratan de reprimir haciéndolas ver como signo de debilidad y se preponderan otras actitudes como el liderazgo, la fuerza, el ser inquebrantables y buenos proveedores.

Este grupo de adolescentes sabe que las condiciones contextuales han cambiado por lo que las mujeres también han tomado roles como el de proveer a sus familias, incursionar en campos que antes sólo eran de los hombres en diversos trabajos como en los deportivos o militares, y tienen los mismos derechos para expresarse y vivir su sexualidad como los hombres. Asimismo, entienden que el papel del hombre ya no puede seguir siendo una figura fragmentada que no conecta sus emociones con su placer sexual, ni con las relaciones que tienen con las personas a su alrededor, incluso con sus familiares y con sus educadores buscan tener lazos basados en lo que sienten cuando interactúan con esas personas. Aun así, las formas de llevar sus relaciones está directamente vinculadas con cómo se dan esas interacciones en los ambientes más frecuentes en los que se desenvuelven, es decir, son aprendidas.

Existe en la educación un factor no despreciable que se asocia a la acción de la familia y de la escuela y, a menudo, tiene una influencia aún mayor en la conformación de la persona: son los grupos juveniles que se constituyen en las actividades del tiempo libre y que ocupan intensamente la vida del adolescente y del joven. Las ciencias humanas consideran los <<grupos>> como una condición positiva para la formación, porque no es posible la maduración de la personalidad sin eficaces relaciones interpersonales (Tinoco, 1994).

En esta etapa de su vida, cuando los adolescentes han aprendido a valerse por sí mismos en la mayor parte de los campos en donde se desenvuelven, la familia si bien es un lazo fuerte el cual les parece importante conservar, pasa a un segundo plano porque buscan ser autónomos, poder relacionarse con otros que no tengan la obligación de hacerlo y esto lo consiguen en dos sentidos, generando amistades y teniendo parejas sentimentales. Estos adolescentes ya tienen muy interiorizada cómo es o cómo debería ser la forma de tratar a los que tienen una jerarquía diferente a la suya porque han tenido que aprenderlo a lo largo de toda su vida, y especialmente con los padres tienen una relación de amor profundo que también los obliga a obedecer reglas y mandatos aunque no sin cuestionar y provocar roces.

Con los grupos de iguales sucede de una manera distinta pues no tienen que aceptar reglas o imposiciones, la forma en la que habrán de tratarse será acordada consciente o inconscientemente por las partes involucradas y tiende a conceder a los

implicados las mismas responsabilidades, los mismos derechos y el mismo valor sobre opiniones, pensamientos y sobre lo que es cada uno. En una relación de pareja se sobreentiende que hay un compromiso extra que implica más tiempo, más cercanía y ciertos privilegios o acciones que no ocurren en otras relaciones como besos en la boca, caricias, proximidad, cercanía, tomarse de las manos o, incluso, mantener frecuentemente relaciones sexuales. Estos jóvenes tienen la idea romántica de que es bueno tener una sola pareja con la que puedan expresar y desarrollar emotividad, con la que puedan construir una relación y hacerla funcionar “Digamos, muy en mi caso particular, para mí es vital inclusive, es esencial, inclusive es lo que lo fundamenta, no me gustaría ejercer como una sexualidad sin, sin ese vínculo afectivo, mmm, y más que no me gustaría no la concibo inclusive, se me haría un poco más vacía, un poco más sin chiste, posible pero sin fundamento y... sí, se me hace muy muy importante definitivamente” (Rodrigo, 2016). El pensar en su sexualidad ejercida con la pareja apunta a entrar en contacto con su parte emocional sin discusión.

Si bien ellos mencionan lo fundamental que les resulta, es importante recalcar que no siempre es así y no tiene nada de malo ejercer una sexualidad genital que no incluya sentimientos como el amor, siempre y cuando todos los involucrados estén conscientes de ello y lo acepten; cada quien tiene la posibilidad y el derecho para decidir cómo, con quién y cuándo tendrá intimidad y bajo qué circunstancias o acuerdos se desarrollará. Aunque las relaciones sexuales implican un grado alto de proximidad, cercanía e intimidad no quiere decir que de ellos tenga que derivar, forzosamente un vínculo afectivo pues implica muchas otras acciones de convivencia y experiencias compartidas, de aprender sobre las virtudes, defectos y manías del otro, de tolerar comportamientos que no nos parecen del todo satisfactorios y que constituyen una conexión que se acepta con base en valores como el respeto y la responsabilidad para con el cuidado emocional del otro.

Como los vínculos afectivos no desaparecen con el ejercicio de otras acciones, para los muchachos es importante no sólo mantenerlos dentro de su vida y hacerlos crecer sino también entenderlos “Sí, sí es importante tratar temas afectivos ya que te ayudaría a comprender más las relaciones con las personas” (Daniel, 2016). Y esto es porque les permite balancear sus experiencias y emociones en los diferentes ámbitos de su vida, con quienes les rodean, además de que beneficia en configurar lo que piensan acerca de las relaciones y orientan sobre cómo deben ser éstas de forma sana para que le aporten cosas positivas a su forma de relacionarse con su entorno.

Igualmente, les ayuda a comprender cosas de sí mismos que son parte de su personalidad, es decir, si se relacionan mayormente con mujeres u hombres es porque están en mayor sintonía y confianza con unos y no con otras o viceversa; o si prefieren estar en contacto con personas que tienen un carácter más dominante o más sumiso puede decirles que tienen voz de líder o prefieren seguir instrucciones; o si les gusta rondar en grupos distintos para conocer las diferencias en su medio o centrarse en alguna tribu urbana en específico es porque, en el primer caso están buscando sentirse identificados, y en el segundo creen haber encontrado un lugar al cual pertenecen; también les indica con qué emociones suyas están más en contacto y cómo eligen llevar sus relaciones, refuerza el gusto por sus preferencias ya que encuentran aprobación de esto en sus semejantes; articula su manera de tratar a las mujeres por ser de un sexo distinto al suyo y a los hombres por ser parte del mismo; les ayuda a decodificar los mensajes de los adultos, a entender sus propias creencias y estabiliza su autoimagen entre otras cosas.

Sus vínculos afectivos dicen mucho más de lo que son de lo que se podría imaginar ya que si su manera de relacionarse con amigos o parejas les provoca angustia, tristeza, coraje o cualquier sentimiento negativo y destructivo quiere decir que su autoestima no está bien, que hay que trabajar en ello porque la forma en la que se desenvuelven no es sana y no les permite construir cosas positivas para sí mismos ni para mejorar su entorno, que es finalmente a lo que apunta la educación, en particular de la sexualidad en este caso. Por el contrario, si edifican relaciones que se basan en la confianza, el respeto, el cariño o amor, la sinceridad y la valoración profunda de gustos e intereses, todo ello les permitirá entender mejor su entorno, relacionarse positivamente con los otros e indicará el alto estima en el que tienen su propia imagen porque deciden hacer cosas favorecedoras no sólo en el terreno de lo emocional y lo sexual, sino en todo lo que decidan hacer.

Con la apertura hacia las perspectivas diversas de la sexualidad, y la búsqueda del entendimiento de los pensamientos y sentires de los jóvenes se ha intensificado el trabajo de investigación mediante el cual se hace visible la manera de formar a las personas en sexualidad y mediante los vínculos afectivos. Se ha notado también que existe una gran diferencia entre lo que se consideraba antes como la opinión generalizada de ellos y lo que persiguen hoy en día ya que si el entorno cambia la configuración de los muchachos también lo hace. “La pedagogía contemporánea tiene plena conciencia de que la vida humana está sometida a una evolución constante y que

la formación personal es un proceso permanente. Esto es también verdadero respecto a la sexualidad que se manifiesta con características particulares en las diversas fases de la vida. Lo cual conlleva, evidentemente, riquezas y dificultades no leves en cada etapa de su maduración” (Tinoco, 1994). Comprender, por ello, a los adolescentes desde los adolescentes, dándoles la palabra para que puedan expresarse y hacer notar quienes son, qué es lo que piensan y qué esperan de la educación y sus relaciones puede guiar el camino para los educadores, ya sean padres de familia, docentes o expertos en el tema, para responder eficientemente a las necesidades contemporáneas, atacando los problemas más comunes y las dudas más profundas de las generaciones más jóvenes que necesitan ser guiadas.

#### **4.4 ¿Cómo viven la vinculación afectiva los adolescentes varones tardíos?**

Las otredades principales con las que se relacionan los adolescentes son las personas cercanas que les rodean, llámense familia, docentes, amigos o pareja(s). Así, la manera en la que expresan, entienden y en general, viven su sexualidad se concentra en el cómo se relacionan con, principalmente, estos tres grupos. Sin embargo, los lazos que tienen con ellos se encuentran en diferentes niveles y a cada uno corresponden diversas características y formas de experimentar la sexualidad.

En el nivel básico están los miembros de su familia, quienes han guiado su actuar sirviendo de ejemplo y teniendo como sustento la educación, forjan una imagen esperada que quiénes deben ser y hacia dónde deben dirigir sus pasos. Asimismo, son quienes configuran la manera en la que deben actuar con los otros, las reglas que deben seguir, crean nociones sobre valores y sentimientos benéficos para sí mismos y amoldan la conducta. Es importante resaltar que en este punto de sus vidas es donde los adolescentes deciden si congenian con las directrices que establecieron desde pequeños sus padres o rompen con esas ideas para ajustarse y relacionarse con su entorno dependiendo de valores propios que les son más acordes a su sentir y personalidad. Para esto, el hogar tiene un compañero que le ayuda a reforzar los procesos de formación en donde obtiene información, no sólo desde la experiencia sino también, científica y con explicaciones más profundas sobre los acontecimientos de su cuerpo y los beneficios y riesgos del ejercicio de la sexualidad. “Ante una cultura que “banaliza” en gran parte la sexualidad humana, porque la interpreta y la vive de manera

reductiva y empobrecida, relacionándola únicamente con el cuerpo y el placer egoísta, el servicio educativo de los padres debe basarse sobre una cultura sexual que sea verdadera y plenamente personal” (Tinoco, 1994). No siempre sucede de la misma forma pero el complementar una parte con la otra tiene la opción de abrir el panorama de los muchachos.

La manera en la que viven la sexualidad, las personas en general, tiene que ver con cómo fueron las normas de comportamiento y las bases sobre los temas representativos de la sexualidad, mismas que se obtienen en casa y en la escuela. Estos grupos ofrecen soporte, pero también ejercen control y presión, es por eso que cuando el adolescente empieza a tomar las riendas de su vida y comienza a sentir la libertad de elegir apoyado por las formas de pensar diversas que se encuentra a su paso por los grupos de iguales, sus maneras de entender y vivir la sexualidad cambian. Ya no son sólo los valores morales inculcados por sus fuentes educadoras los que les hacen seguir un comportamiento u otro, sino cómo se sienten al actuar de esa manera. “Relacionar lo sexual con los temas afectivos es importante en el sentido que más allá de la atracción física necesaria para las relaciones sexuales también juega como factor la sensación de bienestar que genera la personas con la que se pueda realizar algún tipo de relación” (Eduardo, 2016).

Los adolescentes van entendiendo que no sólo importa lo placentera que pueda ser una experiencia sexual, lo involucrados que estén con una persona o los valores que están siguiendo para efectuar sus comportamientos, sino también la sensación de bienestar que logren alcanzar con ello. Lo más significativo es quiénes son y cómo se asumen, como hombres, cómo afrontan su realidad, cómo transmiten a los demás lo que quieren ser y el camino que se proponen con las metas necesarias para lograrlo.

El segundo nivel en el cuál viven la vinculación afectiva los adolescentes son los grupos de pares, sus amigos con quienes comparten la mayor parte de sus experiencias. “Yo siento que para mí sí existe la vinculación afectiva, yo, yo no le vería importancia a compartir mi sexualidad con otra persona con la que no tuviera una vinculación, yo digo que entonces crea una parte importante y crea nexos y crea conexiones y relaciones y emociones y tal vez yo siento que no podrán darse si no tuviera como que algo importante” (Rafael, 2016). La cercanía y la convivencia permiten incorporar lazos duraderos que proporcionan esa sensación de bienestar pero también que mejoran la autoimagen. La vinculación afectiva, por tanto, no está relacionada sólo con las

emociones o los sentimientos que se manifiestan al entablar una relación sexual íntima, sino al relacionarse con los otros, al conectarse con ellos, al sentirse seguros.

La forma más común de ejercer su sexualidad para los adolescentes cuando no es sobre relaciones sexuales es compartir con sus seres de confianza. En eso se basa su sexualidad y su vinculación afectiva, no en que tantos lazos lleguen a consolidar, sino en lo profundo que ellos sean, en lo mucho que les ayude a ser mejores personas y la capacidad de adaptabilidad para con su entorno que de ellos encuentren. Los vínculos con sus grupos de pares les ayudan a sobrevivir en su medio, a forjarse metas, a adquirir las habilidades sociales suficientes para escalar pirámides sociales o conseguir objetivos y crear mejores ambientes comunes. La supervivencia no sólo está basada en contar con los productos alimenticios o higiénicos necesarios, o los servicios básicos sino también en la estabilidad emocional del sujeto.

Finalmente, en el último nivel están las parejas. Algo que sale a relucir es que los jóvenes hablan de buenos y malos comportamientos en la sexualidad, cosas que son aceptables y otras que no lo son dentro de la relación de pareja. Así, hay una en específico que tiene que ver con la vinculación afectiva que mencionan como negativa y requieren evitar: “Aferrarme a una persona, lo cual está mal, ya que nadie es dueño de nadie” (Gabriel, 2015). De hecho, uno de los comportamientos más inteligentes es precisamente saber reconocer el valor de las personas, su lugar en el mundo y lo que hace que sean relaciones no sólo significativas si no constructivas, sumativas. Siguiendo esta misma línea Gabriel (2015) continúa “Si, evidentemente la atracción es lo principal ya que como dicen las canciones se ama por dentro y por fuera, y considero que el aspecto físico refleja el interior y el sentir de las personas, una persona que se quiere y respeta es alegre y carismática.” A los adolescentes les importa la apariencia física, pero no tiene tanto que ver con cómo lucen las personas, si pueden ser catalogadas como bonitas o feas, sino en qué clase de atracción o repelo sienten por ellas. No es sobre encontrar el amor, sino en hallar características deseables para querer tener un vínculo con una mujer, la atracción comienza en las actitudes positivas.

Asimismo, aunque parezca que los adolescentes no pretenden demostrar sus aficciones, quieren hacerlo porque son valores de perfil bajo que les han enseñado en casa “Si, siempre me mencionaron de que la persona con la que ejerzas tu sexualidad, tiene que ser una persona a la que ames, tu pareja en este caso” (Cristián, 2015). Es decir, los padres y educadores les inculcan la idea de que deben disfrutar y conocer el mundo, desarrollarse con plenitud en todas las áreas de su vida, y en lo tocante a la

sexualidad esperan que sean conscientes de sus actos pero también que cuando tengan la edad y madurez suficiente encuentren a una buena pareja con quien compartan su vida y esto tenga como base el amor. Aunque para ellos es importante que quienes están a su alrededor puedan reconocerlos como figuras masculinas se encuentran más abiertos a las posturas que les permiten flexibilizar la imagen del varón para que la expresión de su parte emocional sea un hecho cotidiano.

Así, los adolescentes varones tardíos viven la vinculación afectiva con respeto hacia sus emociones y hacia las de los demás, en cualquiera de los tres niveles antes mencionados (familia, amigos o gente cercana y parejas), con entendimiento de la importancia de generar relaciones sanas y positivas, con el propósito de evitar comportamientos y actitudes que atenten contra su bienestar y el de las personas que les rodean y, aunque con algunas restricciones, con la plena convicción de que el hecho de ser hombres no está peleado con la expresión de lo que sienten.

#### **4.5 ¿Qué aprenden los adolescentes varones tardíos sobre vinculación afectiva?**

Existen diversas formas mediante las cuales los adolescentes aprenden qué es la sexualidad, la principal refiere a la imitación o interiorización de los comportamientos que observan de sus seres más cercanos, también puede ser mediante la enseñanza de los padres u otros educadores, sobre la socialización de experiencias con parejas y amigos y con la búsqueda autónoma sobre sus temas de interés. Asimismo, la sexualidad es un entramado amplio que abarca una gran cantidad de contenidos y temas por lo que se puede decir que los adolescentes aprenden algo sobre sexualidad en cada etapa de sus vidas y constantemente, aunque sea de manera inconsciente, se relacionan con sus contenidos.

Por ello, la educación de la sexualidad exige de la persona la totalidad de su ser, su cuerpo, sus emociones, sus ideales y lo que ello implica en la sociedad en la que se desarrolla. Así, el qué aprenden los adolescentes está directamente relacionado con el qué enseñan quienes los han educado principalmente en la escuela y la casa. Existe una preocupación por introducir valores morales que deja entrever la necesidad de actuar no sólo para el bien propio sino para el de los demás. En la mayor parte de los casos cuando se incluyen estos temas también se presenta, aunque no exactamente con ese nombre, la vinculación afectiva, y específicamente el cómo se relacionan



emocionalmente los jóvenes con sus parejas. En este sentido, hay dos cosas interesantes a poner de manifiesto, la primera es la falta de la inclusión de la autoestima como respaldo de las decisiones y acciones que se llevan a cabo en la sexualidad y la segunda es la poca visualización del vínculo afectivo que crean con los otros que no son una pareja.

Los educadores tienden a tratar los temas emocionales con los adolescentes de una manera que habla de lo que es moralmente correcto aunque no es igual para hombres y mujeres; respecto a ello los adolescentes piensan “[...] tal vez por la misma sociedad de que... dicen que el hombre que mientras más mujeres tenga, y mientras menos las quieras es más chingón ¿no? Entonces tal vez tenga que ver con eso como la misma sociedad trata las situaciones y las relaciones con las otras personas” (Arón, 2015). Estos muchachos le atribuyen la poca mención de este tema en su educación a su sexo, el ser hombres los pone en un rol distinto con respecto a las mujeres porque, si bien, es importante que cuiden su salud, tienen, de alguna forma, permiso para tener otras parejas sexuales antes de establecerse en un solo lugar; la cultura hace pensar que el varón reafirma su papel de macho por la cantidad de mujeres con las que puede llegar a estar, especialmente en la intimidad, sin embargo, para las muchachas funciona de manera contraria pues su reputación queda en entredicho cuando el número de hombres con los que ha tenido relaciones sexuales aumenta. Aunque la apertura hacia el respeto por el ejercicio de la sexualidad es promovida en gran parte del país, las ideas que defienden los comportamientos antiguos con respecto a ella siguen muy arraigadas en la sociedad mexicana. Son de éstos mismos jóvenes de quienes se desprende el ideal de que se les trate como a las mujeres para aceptar las fortalezas de ambos sexos y se les permita expresarse de la misma forma.

Es importante destacar que la mayor parte de los adolescentes que participaron en esta investigación afirman que no se les habla de sentimientos o emociones dentro de su educación sexual “Pues tal vez porque, y esto debe de ser más bien como una decisión personal y deben de tratarlo como de la manera más neutral posible en cuanto a pues sí, no, no eh... otorgarles una obligación moral a los chicos como de cómo debería ser su vida sexual o no, pero yo siento que sí tal vez sería interesante tocar el tema, pero yo siento que es por eso, no sé” (Rafael, 2015). Cuando los jóvenes quieren expresar cómo se sienten y lo que les mueve cualquier forma en la que ejercen su sexualidad desean que no exista un planteamiento ético que les impida hacer algo porque está mal; evidentemente hay límites que saben que no deben sobrepasar porque todos tienen los

mismos derechos y merecen ser tratados con respeto y dignidad, sin embargo, mientras mayor sea la cantidad de imposiciones menos podrán pensar por sí mismos para diferir entre lo que es bueno y malo y se verán obligados a ocultar lo que sienten dejando de desarrollar habilidades sociales básicas no sólo para relacionarse con los demás sino también para tomar el control de su vida y sentirse a gusto con ella.

Es curioso notar que aunque los adolescentes pasan la mayor parte del tiempo en un centro educativo poco se hace por ellos en la educación de la sexualidad sobre la vinculación afectiva “La escuela no siempre está capacitada para ofrecer una visión integral del tema; la cual quedaría incompleta con la sola información científica” (Tinoco, 1994). Es cierto que ésta no puede cubrir todos los aspectos al 100%, pues su función es sentar las bases y preparar para la vida fuera de ella con conocimientos sólidos, pero también tiene la obligación de estimular la inteligencia emocional de los educandos. Por otro lado, esto debe estar sustentando y reforzado por los primeros educadores que están presentes en la vida de los adolescentes, es decir, los padres de familia o quienes cumplan con esta función.

Es normal que los adolescentes no estén familiarizados con el término vinculación afectiva, pero de la totalidad de los entrevistados se puede decir que dieron una explicación de la misma tratando de definir las palabras por separado para después integrarlas en un solo concepto. Cuando construyeron sus definiciones se pudo notar que no están alejadas de lo que dice la literatura por lo que teniendo nociones del tema hicieron explícito que dentro de su educación “[...] siento que son muy cuadrados y sólo van a lo que, bueno nos dicen lo que nos tienen que decir y ya, pero así de, en relación a eso del afecto no... Sí lo han mencionado pero no es así como que mucho, nada más hablan así como del respeto entre las personas” (Fernando, 2015). Estos propios adolescentes entienden que la vinculación afectiva va más allá de lo bien que se deba tratar a una persona y de los valores que tienen que llevarse a la práctica en el ejercicio de la sexualidad, la consideran una parte importante para estar incluida dentro de la educación de la sexualidad aunque les gustaría que tuviera menos contenido moral y más que les ayude a entender sus emociones, sentimientos y lo que pasa cuando se relacionan con los otros.

El desarrollo integral de una persona depende de todos los campos formativos que sean promovidos en su vida educativa fuera y dentro de la escuela, “[...] la educación afectivo-sexual considera la totalidad de la persona y exige, por tanto, la integración de los elementos biológicos, psico-afectivos, sociales y espirituales. [...] Una

verdadera <<formación>>, no se limita a informar la inteligencia, sino que presta particular atención a la educación de la voluntad, de los sentimientos y de las emociones. En efecto para tender a la madurez de la vida afectivo-sexual, es necesario el dominio de si [...]” (Tinoco, 1994). Aunque en la actualidad es difícil para los educadores entender la afectividad como parte de la educación formal, para los adolescentes es importante que estos temas lleguen a ellos y les proporcionen las herramientas necesarias para enfrentarse a su medio. Asimismo, el poder entender lo que les pasa los hace sentirse orgullosos y promueve que se pueda socializar con sus semejantes:

Si porque es importante compartir todos estos conocimientos con una persona y, y además es como una, es como, una forma, como, o sea una forma de, de demostrar que tus conocimientos han sido, conocimientos o tus ¿cómo se dice? O tus aprendizajes sobre, sobre ese tema han sido los correctos y que eres lo suficientemente capaz como ejercer tu sexualidad con alguien más y contigo mismo (Alexis, 2015).

Uno de los principales problemas que los adolescentes verbalizan sobre su educación de la sexualidad y, en especial, en lo que respecta a la vinculación afectiva es que no pueden darle un nombre a lo que sienten o no saben cómo expresarlo. Es un tabú social ya que el que demostrar demasiada sensibilidad o tener facilidad para expresarse emocionalmente es una característica reconocida como femenina y aunque quieran demostrarlo no encuentran los elementos suficientes para ponerlo en palabras porque ha estado ausente en sus procesos formativos; “[...] el modelo ideal sería el que tiende hacia la androginia. El que tendría en cuenta una igualdad en ciertos campos y una complementariedad en otros. Al aprender a codificar positivamente tanto la pasividad como la agresividad, la proceptividad y la receptividad, el hombre y la mujer podrían hacerse más polivalentes y enriquecer su expresión erótica” (Gellman y Tordjman, 1991). Estos varones adolescentes, así, aprenden que dentro de la científicidad de los contenidos sobre sexualidad no es importante incluir la vinculación afectiva y, por tanto, cuando se presenta una situación en la que se presenta en su cotidianidad no llega a ser de su total comprensión, no tienen claro cómo enfrentarse a ella y prefieren mantenerla como algo que sólo se platica con sus personas de extrema confianza.

En síntesis, este último capítulo integra lo que se ha trabajado en los tres anteriores incluyendo el concepto de vinculación afectiva tanto para la literatura consultada como para los adolescentes, de su propia voz; asimismo se versifica cuál es la relación de la sexualidad con la vinculación afectiva desde dos perspectivas, la primera que apunta a lo interno, es decir, lo que implica para con el propio varón tardío,

y la segunda a lo externo, lo que implica para con las personas con las que convive. Se pone el acento en la importancia de educar en y sobre la afectividad tanto en los espacios formales como en los no formales; y la importancia de la vinculación afectiva para estos muchachos, tanto de la manera inconsciente en la que la ejercen sin pensarlo, como de la forma consciente en la que se relacionan con fuentes educadoras (padres y docentes) y pares (amigos y parejas). Por último, se hace visible el interés que tienen, la mayor parte de los jóvenes por que exista más presencia de lo emocional dentro de sus procesos de formación en el ámbito de lo formal, para entender más de ellos mismos y poder aplicarlo a su entorno.

## Consideraciones finales

Los adolescentes varones tardíos son una población singular por todas las cargas sociales que existen alrededor de ellos en lo particular, y por lo que ya, de hecho, conlleva el utilizar la palabra adolescente en general, puesto que se entiende como un término designado a una población cambiante, en desarrollo, con problemas de identidad y en la búsqueda de su configuración personal y social. Este joven se encuentra con múltiples confrontaciones entre lo que es y quiere ser, lo que su medio espera de él y lo que anhela, así como la vivencia y expresión de su autonomía en todas las áreas de su vida; una de éstas está representada por la sexualidad que incluye un sinnúmero de nodos que lo conectan con otros puntos. Uno de estos nodos, y principal sujeto de esta investigación es la vinculación afectiva y la vivencia que tienen estos adolescentes varones tardíos de ella.

Dentro de este apartado se pueden encontrar tres tipos de conclusiones, lo que respecta a hallazgos, a ausencias y a recomendaciones con base en el análisis expuesto a lo largo de los cuatro capítulos anteriores y la reflexión propia del trabajo de investigación, los cuales se presentan a continuación en el orden antes señalado.

Como hallazgos se puede notar que los adolescentes están muy seguros del predominio del rol masculino en todos los aspectos de la sexualidad humana pero especialmente en lo que respecta a las relaciones sexuales y más aún en la práctica, es decir, en el ejercicio de éstas y de la sexualidad en general (todo lo que la engloba). Ellos lo toman como una ventaja pues les permite expresarse con un público más amplio (aunque se sienten cohibidos con hablarlo entre los miembros femeninos de su entorno familiar), ejercerlo sin tantos prejuicios y se cree que son quienes poseen los conocimientos más sólidos pues tiende a pensarse que su rol es activo y el de las mujeres pasivo. Sin embargo, los adolescentes no toman en cuenta que el ser dominantes es una forma de condicionamiento para esperar de ellos ciertas acciones. De hecho, uno de los impedimentos que se pudieron notar a lo largo del desarrollo es que en lo que respecta a la vinculación afectiva los muchachos se encuentran conflictuados con su rol de género, mediante el cual se establece que el varón no debe mostrarse sensible ni expresar demasiado sus emociones porque esas son características femeninas. Asimismo, la educación de la sexualidad omite estos temas y cuando los pone de manifiesto lo hace a través de planteamientos morales que apelan

al respeto entre las personas y la búsqueda de una vida en pareja cuando se obtenga la madurez necesaria para procrear una familia.

En este trabajo se presenta el compendio del análisis de 16 entrevistas a jóvenes de entre 17 y 21 años, y sólo hubo una ocasión en la que un adolescente se negó a participar porque el tema le causaba conflicto, sin embargo los 16 que accedieron no mostraron desagrado para expresar su opinión respecto a la entrevista. Cabe resaltar que casi en su totalidad estos muchachos aseguraron que se le puso en aprietos con la índole de las preguntas pues a pesar de ser un tema de dominio popular, de la gran cantidad de información que se puede encontrar o de la manifestación de ella en su entorno no les es sencillo formular una concepción sólida de la sexualidad ni de todo lo que engloba. Con respecto a la vinculación afectiva les resultó un poco más sencillo establecer un concepto porque optaron por dividir las palabras y puntualizarlas para después dar una definición que resultaba un poco vaga y sólo enfocada a la pareja que es con quien creen ejercen su sexualidad en mayor medida por el tema de las relaciones sexuales.

Otro hecho que resalta es el énfasis que ponen en la responsabilidad y prevención tanto de infecciones de transmisión sexual como de embarazos no deseados especialmente en edades tempranas. Esto tiene perfecta coherencia con la forma en la que han sido educados especialmente en casa con los padres, en la escuela con los docentes y en otros entornos con especialistas como médicos y sexólogos, en donde se puede notar la preferencia por el modelo educativo para evitar riesgos que pone especial atención y alerta en las relaciones sexuales y sus consecuencias negativas. Es por ello que para los adolescentes, aunque es claro que existen otras áreas igual de importantes dentro de la sexualidad, no siempre pueden hablar de algo que no tenga un vínculo directo con las relaciones sexuales coitales o genitales, y no pueden mencionarlas en su totalidad, pero no dejan de intentar ser inclusivos e integrales.

Existe, también, en ellos una posición muy marcada y clara hacia la aceptación de la diferencia y la inclusión de la misma en su vida, por lo que su discurso aboga por la libertad de hacer lo que a cada quien le parezca mejor mientras no transgreda la integridad de los otros. la moralización de las acciones sobre sexualidad es muy común entre los educadores, cosa que para los adolescentes no debería ser así, pues creen necesario, importante y pertinente tener procesos formativos que incluyan las relaciones no sólo de pareja, sino de amistad y, en general, emociones o sentimientos que pueden llegar a sentir por las otredades pero sin la carga ética del deber ser, sino

más bien apuntando a lo que sienten, piensan y cómo pueden interpretarlo, qué nombre tiene y como se manifiesta en su entorno y realidad.

Existe un problema generalizado que interviene en la misma medida con ambos sexos y éste es la poca inclusión de la socialización con el mismo sexo como parte integrante de la sexualidad, es decir, cuando a los adolescentes se les pregunta cómo ejercen su sexualidad, por lo general, hablan de sus parejas sexuales, aunque dentro de su definición entienden que el relacionarse con los otros aun perteneciendo a su mismo sexo es una parte de la misma. Aunque no siempre lo nombran específicamente de esa forma, la preferencia genérica les causa conflicto porque parece ser la pauta que les da pie a actuar de una manera u otra. Teniendo en claro que se está hablando de adolescentes heterosexuales esto los posiciona de una manera específica con su sociedad que demanda de ellos ciertas características propias de su sexo, y que configura la manera común en la que deben relacionarse con los otros. La poca visualización de otros planteamientos que integran a la sexualidad los deja desprotegidos en su ejercicio porque, además de sólo inclinarse hacia un lado, temas como su propia autoestima están descartados y al ser poco trabajados les dejan escasas y, en muchas ocasiones, deficientes herramientas para enfrentarse a su medio.

Los adolescentes tienen una característica muy particular, que incluso se puede notar en las teorías que se han establecido para entenderlos, y ésta es la poca planificación para el futuro. Es cierto que están acostumbrados a pensar que no es recomendable que se involucren en una situación de riesgo o alta responsabilidad como lo son el tener hijos, pero no tienen, fuera de sus estudios, otros niveles de comprensión que deberían estar involucrados con su formación educativa sobre sexualidad que dan hechos tales como el establecimiento de un plan de vida. Es deseable que a edades tempranas puedan establecer uno dependiendo de sus capacidades reflexivas en ese momento, pero que sea algo que puedan y retomen constantemente, y vayan ajustando de acuerdo con sus prioridades, necesidades e intereses.

Por las características contextuales no sólo de su entorno, sino también de la época en la que se están desarrollando estos adolescentes, existe una gran predisposición, experiencia y necesidad por buscar información sobre cualquier tema que les llame la atención, les sea interesante o les genere alguna duda o confusión, y el principal medio que ocupan para esto es el internet. Y aunque lo han hecho en muchas ocasiones no hay certeza sobre la veracidad de muchas de las fuentes que consultan ni de la fiabilidad de lo que encuentran, asimismo, y que resulta aún más grave es que no

se tiene claro, cuando ya se obtiene la información, qué es lo que se tiene que hacer con ella. Existe una gran cantidad de información que puede ser consultada, se llevan a cabo un gran número de campañas sobre educación de la sexualidad y se pone a disposición de la mayor parte de la gente los medios para acceder a ello, sin embargo, los problemas sobre ella siguen siendo los mismos y no disminuye la población que los padece. Hay que tener presente que información no es sinónimo de formación y principalmente que, al parecer, los adolescentes no tienen mucha capacidad no sólo de discriminación sino también de apropiación de contenidos, su inteligencia emocional necesita ser más desarrollada para que a partir de sus conocimientos puedan actuar para mejorar su manera de entender la sexualidad y ejercerla.

Lo anterior está directamente relacionado con la forma en la que se enseña y se presenta la educación de la sexualidad en México, es decir, prevalece la cultura del no, la prohibición (misma que está incluida en el modelo educativo de prevención de riesgos) como método para formar en sexualidad, lo que genera más miedos y dudas que certezas. Se ha creado una cortina de humo que no permite ver claramente a la sexualidad, que no deja identificar todas sus partes, que la vuelve un tabú y sobre la que se crean muchos planteamientos que apuntan más al morbo que ella provoca que a apoyar a las personas para que se conozcan a través de ella y utilicen a su favor todas las herramientas que les puede proporcionar. Una de las principales restricciones que justifican esto es la falta de claridad sobre la sexualidad en su conjunto, el no tener clara la definición propia de la misma hace que en el proceso educativo se pierda de vista, se desdibuje y se centre sólo en los aspectos más representativos y conocidos de la misma. El no tener claro qué es la sexualidad y cómo debe ejercerse como varón conlleva a problemas sociales de salud sexual y reproductiva, esto también tiene que ver con que se piensa en los adolescentes desde los adultos y no desde ellos mismos, no se les da la credibilidad a los pares como educadores, no se piensa que sean lo suficientemente maduros para tomar decisiones certeras para su futuro y, por lo tanto, se les sigue tratando como cuando estaban en una etapa del desarrollo previa, misma que los imposibilita para resolver los problemas particulares de su edad.

Por su característica de varones se enfrentan a los tabúes sociales, porque si bien tienen opiniones contrapuestas con las generaciones antecedentes, muchas veces son rebasados por ellas, y aunque se nota que tienen una visión distinta y más dispuesta a la apertura finalmente reproducen comportamientos y nociones sobre la sexualidad. Esto se puede ver principalmente en lo que respecta a la vinculación afectiva porque si



bien, ellos saben que son libres de expresarse y vivir su sexualidad como lo deseen mientras no interfiera con la integridad de los otros, no se sienten cómodos expresando sus sentimientos en público puesto que el rol masculino social predominante establece que no es propio de su sexo, y que esos comportamientos sólo deben estar enfocados hacia una pareja. Si no pueden expresar lo que sienten difícilmente se puede decir que estos jóvenes se conozcan en su totalidad y es por ello que muchas veces sus respuestas parecen contrapuestas, conflictuadas y confusas ya que no se les da la posibilidad de acercarse a su sensibilidad, de apreciarla, de compartirla, en resumen de vivirla, lo que trae consecuencias un tanto negativas en el ejercicio.

Una característica importante, y que habría que tomarse en cuenta para proponer líneas de acción que beneficien a los adolescentes en el ejercicio de su sexualidad y en lo que tiene que ver con la vinculación afectiva es la relevancia que tiene el diálogo como la mayor manifestación en sus formas de ejercer la sexualidad. El hablar, compartir experiencias, expresar dudas, poner de manifiesto sus emociones y sentimientos, su manera de entender el mundo y de relacionarse con él es lo que le da sentido a todas las otras formas de ejercicio de la misma. El punto más importante es, como se ha mencionado, el vínculo que se tiene con otra persona, es esa sensación de bienestar generada a partir de la convivencia, el respaldo como figura de autoridad o la confianza que se entabla lo que logra que los adolescentes puedan expresarse con otros y ejercer su sexualidad. Podría pensarse que por su papel de hombres, y como fueron educados para ser poco sensibles, los sentimientos quedan de lado pero no es así, el que puedan sentir algo positivo les da la confianza y tranquilidad para manifestar su sexualidad, en ocasiones no en la búsqueda de un consejo o resolución de alguna duda, sino simplemente el ser escuchados, el saber que tienen a alguien ahí con quien pueden expresarse sin ser juzgados. Los adolescentes varones tardíos sólo involucran su sexualidad, tanto de forma verbal como física (socialización y relaciones sexuales), con quienes establecen un vínculo afectivo significativo.

Dentro de su educación de la sexualidad han notado que existen muchas contradicciones y mencionan que se vuelve carente de sentido cuando no involucra todos los aspectos, en especial en lo que se refiere a la vinculación afectiva. Creen que si no pueden nombrar lo que les pasa, si no aprenden a conocerse, a compartir y a ser quienes son no pueden lograr lo que quieren expresar verdaderamente en su sexualidad.

Por otro lado, dentro de las ausencias que salieron a relucir en esta investigación se pueden detectar tres principalmente, la primera apunta a la poca capacidad de respuesta asertiva a los problemas cotidianos por parte de los adolescentes, es decir, su inteligencia emocional para relacionarse con su entorno no está totalmente desarrollada, sus herramientas de discriminación de información y su capacidad de asimilación de la misma son deficientes y repiten patrones poco constructivos para vincularse afectivamente con sus seres más cercanos; saben que esto es necesario, que articula y le da sentido a muchos otros ámbitos en su vida pero aún no tienen la suficiente claridad para entenderlo y llevarlo a la práctica como un beneficio para su vida.

La segunda ausencia es su falta de expresión profunda sobre lo que sienten y piensan. Si bien, la socialización de experiencias y, en general, el diálogo es su primera y más importante forma de ejercicio de la sexualidad, sus explicaciones son cortas con uso de términos excesivamente simplificados. Esto tiene que ver con la poca confianza que le tienen a su educación formal y no formal en este terreno, pues muchos de los términos más sencillos y representativos de la sexualidad no son conocidos por ellos, o aunque lo son resultan intercambiables, es decir, los utilizan indistintamente, saltan de sexo a sexualidad y relaciones sexuales como si fueran la misma cosa, después intentan ponerlos por separado y definirlos pero les cuesta mucho trabajo y pocas veces logran hacerlo correctamente, y éstas son carencias que se siguen arrastrando por diversas etapas de su vida, porque además, en su rol masculino se encuentra el hecho de que, por ser hombres, deberían ya saber todo lo que atañe a la sexualidad y no está bien visto, incluso sería un golpe a su masculinidad el indagar sobre ello.

Y la tercera ausencia notoria es que creen que tienen la libertad de tomar decisiones, pero a ciencia cierta no saben cómo hacerlo porque durante toda su vida se les ha repetido que aún no tienen la madurez necesaria para hacerlo. La poca confianza y credibilidad que se tiene para con ellos es una de las causas mayores por las cuales los mismos problemas de hace años se siguen repitiendo y parecen no tener solución. No se fortalece el autoestima de los muchachos, no se confía en ellos; como se ha venido señalando, la primer relación que deben aprender a cultivar y cuidar es con ellos mismos, es la única que llevarán a lo largo de toda su vida y, se puede notar, que se conocen tan poco que les resulta difícil poder relacionarse con los demás, ya sean parejas, amigos o familia, de una manera plena y satisfactoria.

Finalmente mi aportación como pedagoga para los procesos formativos sobre educación de la sexualidad se presenta en las recomendaciones que a continuación se indican como los últimos puntos de reflexión.

Primeramente, se encuentra la importancia de escuchar a los adolescentes sobre lo que les interesa y lo que necesitan para fortalecer lo que saben y despejar dudas inquietudes e información errónea. Dentro de los antecedentes en la introducción de este estudio se mencionan diversas investigaciones que apuntan a dar solución a los problemas de la sexualidad adolescente, pero en ninguno de ellos se acerca al adolescente con el investigador para conocer su punto de vista, para enterarse de qué es lo que quieren o necesitan saber. Es cierto que los identificados como problemas sociales no pueden dejarse de lado, pero hay que trabajar con ellos a la par del conocimiento del adolescente, de su punto de vista, de su visión del mundo, no buscando soluciones remediales fuera de ellos sino con ellos, desde ellos.

También se nota la necesidad de incluir a la sexualidad en su conjunto en todos los niveles educativos. Tanto en educación formal como en la no formal, los lineamientos y programas educativos están obsoletos, se enseña con nociones del pasado a personas del presente para que tengan impacto en el futuro, lo que no solamente es carente de sentido sino que en verdad no tiene incidencia profunda en la realidad. Para cada nivel de comprensión, para cada edad, para cada proceso educativo existen contenidos que se deben enseñar y dominar, los cuales no están viéndose reflejados actualmente.

Es, además, muy importante fortalecer los lazos de confianza en los ambientes que frecuentan los adolescentes, darles la seguridad de que pueden enfrentarse a los retos cotidianos, a los problemas habituales y que, de verdad, contarán con sus figuras de autoridad (especialmente padres de familia y educadores/docentes) para respaldarlos cuando sea necesario, y esto sólo se logra en dos sentidos, trabajando con su personalidad, con su autoestima, con ellos mismos; y enseñándoles a crear vínculos afectivos saludables y positivos para su vida a partir del ejemplo.

Para ello, también, es necesario poner énfasis en las definiciones como partes importantes para entenderse a sí mismos y comunicarse e interactuar mejor con su medio. No deben saber los conceptos como recetas porque en la realidad su puesta en práctica no resulta de la combinación de pasos a seguir, pero la claridad en la teoría les da más elementos para la claridad en la práctica. El que sepan diferenciar lo que es cada cosa puede ayudarles a clarificar dudas y saber dónde buscar o con quién encontrar la información que requieren.

No basta con que sepan qué quieren ser, qué quieren hacer o hacia donde apuntan, es necesaria la elaboración constante de un plan de vida atendiendo a intereses, cambios y actualizaciones pertinentes. El que puedan comparar las modificaciones que han ido surgiendo en sus planes y metas a corto, mediano y largo plazo por su paso en las diferentes etapas de su vida ayuda a seguir configurando su futuro, a guiar sus acciones, a tener una visión cada vez más amplia de lo que esperan de su propia vida y tracen el camino a seguir.

Un punto focal que puede ser de gran ayuda para mejorar los vínculos de los educadores con los adolescentes es reconocer el valor de los pares como educadores. Se encontró, a lo largo de este trabajo, que los adolescentes son los que más aconsejan y les dan nociones sobre la sexualidad a otros adolescentes; no se les tiene confianza porque la educación de la sexualidad no ha resultado efectiva ni significativa para los muchachos, pero en la medida en la que se fortalezca este punto y se les de la seguridad para pensar y actuar de manera autónoma con responsabilidad y de manera correcta, el ejercicio de su sexualidad será menos caótico y conflictivo.

La pedagogía necesita más y mayores procesos de investigación profunda con los adolescentes varones tardíos, que vayan acorde a la época actual y precisen del acercamiento real con las vivencias del público focal. El objeto de estudio de esta investigación plantea una ventana distinta a los modos de entender la sexualidad no solamente pensando en el bien necesario para los adolescentes varones tardíos sino también tomándolos en cuenta primeramente a ellos para tener una visión más amplia de lo que en verdad necesitan y cuál es su sentir.

Por último, habría que hacer una revisión educativa profunda en cuanto a conceptos, procesos y métodos, para ver toda la sexualidad en la mayor cantidad de ciclos posibles dándole peso a la toma de decisiones para el ejercicio saludable de la sexualidad y promover la búsqueda autónoma de información poniendo énfasis en la discriminación certera de la misma. Los adolescentes tienen que aprender a decidir qué es lo mejor para sus vidas en presente y futuro y eso sólo pueden lograrlo si ponen en práctica, constantemente, la toma de decisiones, hacer es la mejor forma de aprender, pero ésta debe ser gradual y por eso se recomienda que sea en todas las etapas previas a su vida como adolescentes. Asimismo, el tener las herramientas de búsqueda no los hace expertos en los temas mencionados en esta investigación y la falta de práctica de la habilidad de discriminación repercute tanto en ellos que al tener la información presente no siempre saben qué hacer con ella.



## Fuentes de Consulta

- Aguirre, Á. (1994). *Psicología de la adolescencia*. Barcelona: Editorial Boixareu Universitaria Marcombo. 336p.
- Álvarez-Gayou, J. (2007). “Expresiones comportamentales de la sexualidad. Una cuestión de contexto”, en *Revista virtual del Instituto Cognitivo Conductual*. núm. 7. Recuperado el 20 de agosto de 2015 de: <<http://www.incocr.org/biblioteca/0038.PDF>>
- Aparicio, A. (2011). *Estado del conocimiento sobre sexualidad humana, salud sexual y salud reproductiva: un estudio bibliométrico de la productividad científica en español del 2001-2010* (Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Enfermería y Obstetricia). México: UNAM, Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia.
- Ardoino, J. (1988). *Las ciencias de la educación y la epistemología de las ciencias del hombre y la sociedad*. México: Mimeo.
- Becerril, A. y E. Álvarez. (2012). *La teoría del apego en las diferentes etapas de la vida. Los vínculos afectivos que establece el ser humano para la supervivencia*. Trabajo Fin de grado. Escuela Universitaria de Enfermería “Casa Salud Valdecilla” Departamento de Enfermería. Universidad de Cantabria. Recuperado el 6 de octubre de 2016 de: <<https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/865/BecerrilRodriguezE.pdf?sequence=1>>
- Belenguer, F. (2011). “Vinculaciones afectivas, emocionales y sexuales en chicos adolescentes heterosexuales”, en *CIME*.
- Bourdieu, P. (1986). “Introducción: epistemología y metodología”, en *El oficio del sociólogo*. México: Siglo XXI. pp. 11-25.
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos Afectivos: Formación, Desarrollo y Pérdida*. Madrid: Morata.
- Casas, J. y M. Ceñal. *Desarrollo del adolescente. Aspectos físicos, psicológicos y sociales*. Unidad de Medicina del Adolescente. Servicio de Pediatría. Hospital de Móstoles, Madrid. Recuperado el 6 de octubre de 2016 de: [http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/puericultura/desarrollo\\_adolescente\(2\).pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/puericultura/desarrollo_adolescente(2).pdf)

- Casas, M. y M. Ituarte. (2000). *Educación sexual para jóvenes. Guía para padres y maestros*. México: Trillas. 260 p.
- Campero, L. *et al.* (2013). "Salud sexual y reproductiva de los adolescentes en México: evidencias y propuestas", en *Gaceta Médica de México*, núm. 149, pp. 299-307. Recuperado el 24 de noviembre de 2014 de: <[http://www.anmm.org.mx/GMM/2013/n3/GMM\\_149\\_2013\\_3\\_299-307.pdf](http://www.anmm.org.mx/GMM/2013/n3/GMM_149_2013_3_299-307.pdf)>
- Centerwall, E. (2000). *El amor en la adolescencia. Hablando de sexualidad y de relaciones personales en la escuela*. Barcelona: Serbal.
- CONAPO (2016). *Salud sexual y Reproductiva*. Recuperado el 12 de enero de 2018 de: <<https://www.gob.mx/conapo/acciones-y-programas/salud-sexual-y-reproductiva>>
- De Certeau, M. (1985). "Capítulo V: Etnografía. La oralidad o el espacio del otro: Léry", en *La escritura de la historia*. México: UIA. 225-259 p.
- Diez, M. (1991). *Educación de la sexualidad*. México: EDAMEX. 166 p.
- Döring, T. (1990). *El mexicano ante la sexualidad*. México: Hispánicas, Savia del saber. 250 p.
- Foucault, M. (1986). "Introducción" en *Historia de la sexualidad. Vol. II*. México: Siglo XXI. pp. 7-33.
- Front, P. (1999) *Pedagogía de la sexualidad*. Barcelona: Universidad de Barcelona, Instituto de Ciencias de la Educación, Grao. 167 p.
- García, D. (2015). "La intersexualidad en el discurso médico-jurídico", en *Revista en cultura de la legalidad*. núm. 8. Recuperado el 18 de agosto de 2015 de: <<http://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/viewFile/2476/1360>>
- Gallegos, M. (2000). *Análisis del impacto de los diversos espacios de aprendizaje del adolescente en la construcción de su lógica, expresiones y compromiso con su sexualidad* (Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Pedagogía). México: UNAM, FES Aragón.
- Geertz, C. (1978). "Parte I: Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura" y "Parte V: Juego profundo: notas sobre la riña de gallos de Bali", en *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa. pp. 19-40 y 339-372.

- Gellman, C. y G. Tordjman. (1991). *El hombre y su placer*. Editorial Diana. México. 333 p.
- Gourguet, I. (2008). *Comportamiento sexual Humano*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente. Consultado el 12 de septiembre de 2016 de: [http://tesis.repo.sld.cu/124/1/Iliana Gorguet PiLIBRO .pdf](http://tesis.repo.sld.cu/124/1/Iliana%20Gorguet%20PiLIBRO%20.pdf)
- Greco, M. (2011). *II Curso virtual de educación sexual Integral en la escuela. Módulo 1 Material de Estudio "Introducción a los conceptos de sexualidad y de educación sexual"*, Programa Nacional de Educación Sexual Integral. Dirección General de Planeamiento. Buenos Aires: Ministerio de Educación, GCBA. Recuperado el 26 de septiembre de 2016 de: <http://es.slideshare.net/JorgeNoelBidaure/modulo1-esi>
- INEGI. 2012. *Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud*. Recuperado el 24 de noviembre de 2014 de: [http://www.bidi.uam.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=62:citar-recursos-electronicos-normas-apa&catid=38:como-citar-recursos&Itemid=65#12](http://www.bidi.uam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=62:citar-recursos-electronicos-normas-apa&catid=38:como-citar-recursos&Itemid=65#12)
- Lázaro, A. (2013). *Conocimiento sobre sexualidad en alumnos adolescentes de la escuela preparatoria n. 32 del ejido huapacal primera sección Huimanguillo Tabasco 2008* (Tesis para obtener el diploma de especialista en medicina familiar). México, Tabasco, UNAM: Facultad de Medicina.
- Lamas, M. (1995). "La perspectiva de género", en *Revista de educación y cultura de la sección 47 del SNTE*, núm. 8. Recuperado el 25 de noviembre de 2014: <http://www.latarea.com.mx/articu/articu8/lamas8.htm>
- López, L. (2009). *Vivencias y significados de la sexualidad de hombres y mujeres y sus repercusiones en la expresión erótica y afectiva* (Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Psicología). Iztacala, Estado de México: UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Maldonado, G., S. Camacho, y C. Trejo. (2013). *La sexualidad, derecho y responsabilidad*. Recuperado el 18 de agosto de 2015 de: [www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/tlahuelipan/n3/e3.html](http://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/tlahuelipan/n3/e3.html)
- Malinowski, B. (1989). *Los argonautas del pacífico occidental*. Barcelona: Península. pp. 19-42.



- Mejía, N. (2013). *Educación de la diferencia: sexualidad emocional y androginia. Una nueva visión educativa para el pleno desarrollo de la sexualidad adolescente* (Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Pedagogía). México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Ministerio de Educación, República de Chile. (2013). *Formación en Sexualidad, Afectividad y Género*. Santiago: Prado Gráfica y Comunicaciones E.I.R.L. 34 p.
- Morales, A. (2011). *Educación de la diferencia: sexualidad emocional y androginia. Una nueva visión educativa para el pleno desarrollo de la sexualidad adolescente* (Tesina para obtener el grado de Licenciatura en Pedagogía). México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Organización de las Naciones Unidas. (1995). *Informe de la Cuarta conferencia Mundial sobre la Mujer* (Beijing, 4 a 15 septiembre de 1995) A/CONF.177/20). Nueva York: Naciones Unidas. Recuperado el 6 de octubre de 2016 de: [http://www.inmujer.migualdad.es/mujer/politicas/docs/Informe%20de%20la%20IV%20Conf\\_Beijing.pdf](http://www.inmujer.migualdad.es/mujer/politicas/docs/Informe%20de%20la%20IV%20Conf_Beijing.pdf) Accesado 23/08/2016>
- Organización de las Naciones Unidas, (1995). “Programa de acción” en *Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo*. Nueva York: ONU.
- OMS y OPS. (2000). “Conceptos básicos: sexo, sexualidad y salud sexual”, en *Promoción de la Salud Sexual: Recomendaciones para la Acción*. Guatemala. pp. 93 a 99.
- Pérez, M. (2011). “El falso antagonismo entre feminismo y machismo”, en Jornadas Culturales organizadas por los Consejos Estudiantiles del Departamento Económico –Administrativo de la UIA Puebla, “Contra la violencia hacia las mujeres y por sus derechos”. Recuperado el 23 de septiembre de 2016 de: <http://www.iberopuebla.mx/tmp/cviolencia/genero/consulta/feminismomachismo.pdf>>
- Quintana, M. (2012). *Adolescentes: propuesta de cambio actitudinal respecto a su sexualidad, derechos sexuales y reproductivos* (Tesina para obtener el grado de Licenciatura en Psicología). México: UNAM, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.
- Repetur, K. y A. Quezada. (2005). “Vínculo y desarrollo psicológico: la importancia de las relaciones tempranas”, en *Revista Digital Universitaria* 10 de noviembre 2005 Volumen 6 Número 11 ISSN: 1067-6079. Recuperado el 5 de octubre de 2016 de: [http://www.revista.unam.mx/vol.6/num11/art105/nov\\_art105.pdf](http://www.revista.unam.mx/vol.6/num11/art105/nov_art105.pdf)>

- Rojas, S. y J. Pujol. (2009). "Los vínculos afectivos: lazos que nos unen en el bienestar y el dolor. Espejo de conocimiento", en *Congreso SEDIBAC* 23 y 24 de mayo. Barcelona: Consultado el 4 de octubre de 2016 de: <<http://www.sedibac.org/MATERIAL-CONGRESO/CD/PDF/Pujol-Rojas.pdf>>
- Rubio, E. (2012). *Sobre la sexualidad humana: los cuatro holones sexuales*. Recuperado el 25 de noviembre de 2014 de: <[http://www.dgespe.sep.gob.mx/public/genero/PDF/LECTURAS/S\\_01\\_06\\_Sobre%20la%20sexualidad%20humana.pdf](http://www.dgespe.sep.gob.mx/public/genero/PDF/LECTURAS/S_01_06_Sobre%20la%20sexualidad%20humana.pdf)>
- Secretaría de Desarrollo Social. (2016). *La juventud mexicana en cifras*. Recuperado el 6 de diciembre de 2016 de: <<http://www.gob.mx/sedesol/articulos/la-juventud-mexicana-en-cifras>>
- SEP, (2011). *Programa de estudio 2011. Educación Básica. Secundaria. Asignatura Estatal. Sexualidad y equidad de género en el Distrito Federal*. México: Coordinación Sectorial de Educación Secundaria (CSES): Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal (AFSEDF)
- Stern, C., C. Fuentes, L. Lozano y F. Reysoo. (2003). "Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México" en *Salud Pública*. vol. 45. Recuperado el 19 de agosto de 2015 de: <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0036-36342003000700007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342003000700007)>
- Tinoco, J. (1994). *La educación sexual*. Madrid: MiNos, S. A. de C. V. 265 p.
- Urizar, Maite (2012). "Vínculo afectivo y sus Trastornos", en *Psiquiatría*, Bilbao: CSMIJ Galdkao. Recuperado el 4 de octubre de 2016 de: <<http://www.avpap.org/documentos/bilbao2012/DesarrolloAfectivoAVPap.pdf>>
- Vale de Almeida, M. (1996). *El hombre hegemónico. Masculinidad en una ciudad portuguesa*. Oxford: Berghahn Books.
- Zacatelco, C. (1998). *Adolescencia y Sexualidad* (Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Psicología). México: UNAM, Facultad de Psicología.